ARAS y CARETAS

O XXXVIII — 10 DE AGOSTO DE 1935 — NUM. 1923



— Doctor Melo, ha llegado este telegrama. ¿Qué contestamos?
— Diga que prefiero las honduras de Río Hondo, a lo hondo de esas honduras.

VALDIVIA 35



¡Pepsodent deja los dientes limpios y deslumbradores!

ELIMINANDO la capa pegajosa que cubre los dientes, llamada "película", la Pasta Dentífrica Pepsodent revela el esmalte blanco y limpio de la dentadura. Además, Pepsodent pule los dientes y les da un brillo deslumbrador.

Ese resultado excepcional se debe a un material de limpiar y pulir especial, de doble acción, que sólo se halla en la pasta Pepsodent. Ningún otro dentífrico lo contiene. Por esto es que ninguna otra pasta puede producir, los mismos resultados que Pepsodent.

Pida hoy un tubo de muestra gratis de Pepsodent, suficiente para diez días, y verá cuánto difiere de las pastas dentífricas comunes. Al cabo de unos días, sentirá más limpios sus dientes. Brillarán más. Estarán más sanos.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 centavos en estampilas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-1-S.

Monsieur Robin y su oso

Por
Eliseo Montaine

Después de "Les Weston-Alambristas", venía "Monsieur Robin y su oso". Era el número ocho del programa y su nombre figuraba con letras más pequeñas que el año anterior. Cosa inexplicable para "Monsieur Robin y su oso", que se consideraban la mejor atracción en su género.

Pasaron por la pista, en dislocada marcha, los "tonies" de "soirée". Luego, colocaron una pequeña alfombra y sobre ésta, una tarima encerada. La banda, aguciada por la violencia báquica de su director, recordó de muy mala gana viejos compases de "El aeroplano". Y entre los "zanahorias" hizo su aparición "Monsieur Robin y su oso". El hombre era alto, grueso, de cara aplastada y tupida barba, que apenas alcanzaba a cubrir con los restos de pomadas y afeites que le quedaban de sus correrías por los circos de barrio. Era tan pobre que por las noches, al salir del teatro, debajo de su americana usaba el frac rojo de domador, con los faldones recogidos en la cintura.

Detrás suyo venía el oso. Un oso de basto pelaje, frente convexa y ojos helados, sin brillo y semiocultos, a la misma altura de su nariz móvil y truncada, mostraba el desgarrón cicatrizado de sus primeros días de cautiverio, cuando una anilla de cobre le hacía oler el cielo.

Este úrsido, de una alzada de ochenta centímetros, y patilargo, permanecía atónito, mientras la grasa de su dueño se distendía en saludos carnavalescos. De repente, con falsa agilidad, el hombre giraba sobre los tacos de sus gastadas botas de charol y extendía a todo lo largo un látigo. Inútil artefacto, ya que la estupidez de Freddy —



así se llamaba el oso — hacía innecesaria toda clase de prevenciones.

Monsieur Robin abría la boca, y dejaba de ser Monsieur Robin para convertirse en Procopio Silveira.

El domador era hijo de una holandesa y un francés equilibrista. Nacido en una barraca de San Pablo, hace cuarenta años, a la muerte de sus padres heredó un baúl con trajes viejos, medallas y contratos ya cancelados, de todas las partes del mundo; además de algunas instrucciones para seguir una carrera que nunca realizó y un diploma de honor perteneciente a su padre: "Profesor en odontología, Saint Nazaire, 1855".

De San Pablo, Silveira se fué a Río. Iba a dedicarse a la explotación de un pequeño comercio, cuando una noche, embriagado, decidió seguir a los componentes de un circo. La sangre lo empujó adonde nunca deseó estar. Empezó como payaso, administrando también, al conjunto de brasileños del sur y españoles, que formaban el conjunto.

Al cabo de quince años se hallaba de vuelta en San Pablo. Visitó el cementerio donde estaban sus padres, acompañado de una mujer; una "certaneja" llamada Belarmina.

— Agora vamos dar a volta do mundo...

En 1917, Silveira fué culpado del asesinato de la negra. Estuvo ocho años en la cárcel, hasta que se descubrió al verdadero autor del crimen y fué absuelto. Envejecido de golpe, alejado de su verdadera vida, no se decidió a nada bueno. Vagó algunos meses, explotando su miseria. Un empresario de Río lo contrató para un número barato y después de muchos tumbos, pasando largas etapas de hambre, se decidió a abandonar para siempre el circo.

Tan sólo un par de semanas duró su profesión de camarero. En el mismo restorán donde servía, alguien le habló de un oso amaestrado. A los tres días, sin un cobre, pero con un vivaz plantígrado, Silveira era el hombre más feliz del mundo. En una revista buscó un nombre apropiado; y lo encontró: "Monsieur Robinete". De aquí nació "Monsieur Robin y su oso".

Barbotaba en portugués y en seguida corría Freddy a ubicarse sobre la tarima encerada. Se sentaba sobre sus patas traseras y levantaba la cabeza. Monsieur Robin, con su brecha de risa bajo la sudorosa capa de albayalde, sacaba de su frac rojo una pelota de colores. El oso abría levemente la boca y el hombre depositaba la maciza esfera de caucho sobre los labios protáctiles de Freddy. Así, algunos segundos, hasta que un tamborileo mortificante, desde la orquesta, obligaba al animal a girar sobre sí mismo, pero sin dejar caer la pelota.

El domador, con su látigo en alto, no hacía otra cosa que decir: "Uba... Uba". Y el úrsido, dependiendo de aquella pelota de colores que le hacía cosquillas a la punta de su nariz. Como la noche anterior, como las mil seiscientas noches anteriores, en que Monsieur Robin, ex presidiario y ex mozo de restorán, aseguró su pitanza gracias a la habilidad y comprensión de su cuadrúpedo socio.

Otra vez: "Uba", pero subrayado con un ligero golpe de látigo en el lomo de la bestia. Caía la pelota y "Monsieur Robin y su oso" aguardaban el aplauso. Tan sólo tres o cuatro batían palmas. El número era malo y Procopio Silveira quería convencerse de lo contrario. Mientras le sonreía al público, la figura de Maresca, el empresario, se le agrandaba sobre los ojos.

Dos minutos balanceándose sobre el perfil de una barrica, y luego, algunos pasos de baile, ridículos, sin equilibrio. El número 8 había terminado.

Asustado por la grita de los "tonies" que retornaban al picadero, Freddy volvía a su jaula.

Esto mismo, ocurrió algún tiempo después, en el mismo circo y a la misma hora.

Ya se encontraba el domanor en su tarea de aliñar el frac rojo y su peluca, que momentos antes le daban cierto airecillo burgués cuando la puerta del camarín se abrió. Era Baldini, el trapecista.

— Esta noche es mi cumpleaños y mi mujer quiere que vengas a casa.

La bronca voz del domador iba a responder, pero el trapecista se había marchado. Silveira no parecía estar muy satisfecho de la invitación, cuando se puso a tararear con estirado sonsonete la musiquilla que acompañaba su número. Le dió de comer a Freddy, sentándose luego frente al "toilette".

Una porción de vaselina que tomó entre sus dedos cuadrados le sirvió para limpiarse el rostro, que apareció tal cual era en la realidad: groseramente hinchado, de carrillos deformes y la nariz levantada hacia arriba. Sus ojos azules, casi celestes, miraban al espejo manchado de talco, donde se estampaba su facha de cuarentón infortunado.

Siempre lo mismo: trabajar y comer. Y cuando ocurría lo contrario, aguardar en la pausa, una buena noticia para volver a lo mismo: trabajar y comer. Y nada más. Al quitar su imagen del espejo, observó al oso. En la pequeña frente del portugués bullía la comparación: "Soy lo mismo que Freddy"; pero apenas si se dió cuenta de tal pensamiento.

Además, ese Baldini había venido a molestarlo con su invitación. Porque él pensaba irse directamente a casa. A dormir: para no tener dolores de cabeza. Le había ido tan mal en los últimos tiempos que prefería verse solo. Abandonado en su cuarto de la Floresta, en la sumaria comodidad de cuatro paredes de madera, ornadas con "affiches" y fotografías de circo.

Y releer desde su cama, antes de apagar, las etiquetas y sellos de sus baúles: Brasil, Venezuela, Chile, Perú. Pero, sobre todo, soñar con ese viaje a Europa que no había hecho nunca ni haría, por culpa de aquel "sanguisuga" que lo tuvo tres años trabajando; explotándolo por toda la República y sacándole el diez, y veces, el quince por ciento, para cobrarse un préstamo.

En el trapecio, la mujer de Orestes Baldini, triunfaba. Altiva, generosamente bella, Wanda iba y venía, apenas sujeta. La perseguía un foco amarillo, que a veces se equivocaba saltando sobre las calvas sumergidas en el palco de la banda. Hasta que, la trapecista, reaparecía; alada, como una paloma rubia. Debajo, en la pista, Orestes Baldini, elocuente en su atlética persona escuchaba orgullosamente los aplausos para ella; la belleza austríaca que desde hacía un año, llenaba todas las noches el circo Maresca.

Ondulante, trazando de pronto figuras rectilíneas con sus piernas y brazos, movidos con elástica elegancia, Wanda daba fin a su arriesgado número. Orestes, atento al trapecio, oía mezclarse el "fox-trot" de la bandita al lloriqueo de su hijito, que en esos momentos seguramente era acunado por la vieja sirvienta de la pensión.

Gritó: "¡Hop!", para que Wanda bajara, al tiempo que comprobó que a pesar de haberse empolvado muy bien las espaldas, su mujer ostentaba sobre ellas, las marcas de unas ventosas de la noche anterior.

Freddy, Baldini es un hombre feliz... Nosotros no...

Sentía la frente que le aplastaba los ojos. Adentro, un toque ligeramente dañino le hacía estremecer invisibles tejidos. Una chispa quemante le cribaba las formas de su alma. Era el sentimiento nuevo, flamante, que él reservaba para gozar en la soledad: estaba enamorado de Wanda.

Fué cuando vió a la mujer de Baldini resplandecer delante suyo, con una carcajada que a él le hizo temblar de pies a cabeza. Evocó el saludo de ella, y el gesto que hizo con la boca cuando se colocaba los guantes.

—"Monsieur Robin y su oso"... Monsieur...

—Es verdad: soy Monsieur Robin y su oso... Los dos hacemos uno... somos tan iguales...

—No vayas con Baldini...

—Sí, iré; quiero convencerme que todo es inútil... Que yo...

—Es um bobo... Vae dormir...

Al darse cuenta de que quien le respondía, era él mismo en el espejo, enrojeció. En su temor de haber sido visto y escuchado, se acercó a la puerta y miró al corredor.

Le dió rabia encontrarse así, indeciso. Sobre la mesa del "toilette" había un pedazo de toscano que se lo metió en la boca, sin encenderlo y haciéndolo correr de un lado a otro. La uña rota de uno de sus pulgares oprimió el párpado caliente de su ojo derecho. Le gustó aquella tibieza y continuó fregándose el ojo, pensando en muchas cosas. Sacó el labio inferior hacia afuera y el toscano resbaló, cayendo.

—Si quieren que vaya, iré.

En la jaula, el oso manoteaba terrones de azúcar. Más animado, Silveira decidió peinarse los solitarios cabellos de su calva.

—¡Eh, socio, ¿qué dizes?... ¿Estás ficando velho, ein?... Como eu, como Monsieur Robin... Bem, bem, não te zangues, ya se!: Somos "Monsieur Robin y su oso"... Não faltaba mais!...

El recuerdo de la austríaca reanudó el martilleo. Otra vez volvía a sumergirlo en dolorosas cavilaciones. Se sentía oprimido, metido en una caja de plomo hirviendo, tratando de escapar. Su cuerpo se inclinaba hacia un costado; tuvo miedo de caer. Era una opresión tremenda, tan potente que al cabo de algunos momentos todo su cuerpo sufría derrotado, por el gran desgaste de nervios que le impelían al grito.

Le dió risa cuando se vió tan gordo; era una ridiculez padecer así, con esa figura. Pero esta observación contribuyó a que la ira fuera mayor.

Desesperado y roído de vergüenza, daba vueltas, golpeándose las manos, una contra la otra, y exclamando:

—Não... não... não...

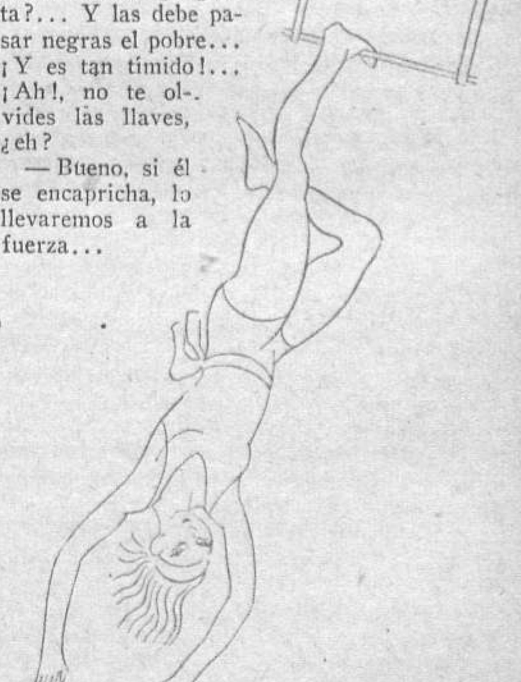
Se iba convenciendo cada vez más de que Baldini y su esposa lo sabían todo. Aunque era muy distinto lo que ocurría. De haberlo descubierto, hubiera sido un golpe terrible para él: los trapecistas tan sólo sentían por el portugués, una gran conmiseración.

Mientras ella se quitaba la malla, que parecía desprenderse como si fuera la piel de su cuerpo, Baldini le decía:

—Lo invité al domador...

—¿Y crees que va a venir?... Me da pena porque se avergüenza de estar con nosotros. ¿No notaste el domingo, que apenas comió, que se le quedaba la comida en la garganta?... Y las debe pasar negras el pobre... ¡Y es tan tímido!... ¡Ah!, no te olvides las llaves, ¿eh?

—Bueno, si él se encapricha, lo llevaremos a la fuerza...



En eso, entró Harry, el dislocador, a pedirles una aguja. Mostró el rasgón de su indumento, que era como una cáscara de lentejuelas azules y verdes y mientras trataba de enfilar el hilo al ojo de la aguja, torció la boca para poder decir:

—Ahí, los muchachos te quieren hacer un regalo... ¿Sabes que Sarrasani llega el mes que viene?... Mira si le gusta tu número y te lleva... ¡Ntch!... ¿Dónde está?

De rodillas buscó la aguja.

—¿Y cómo sabían ellos que hoy era mi cumpleaños?

—¿Eh?... ¡Ah, sí..., fué Procopio!... Remedando a Silveira — agregó con cómica tonada: — "Saben que hoje faz annos Orestes?"...

Baldini y su mujer se miraron con un poco de disgusto.

—Bueno... entonces no iremos a casa, tendremos que hacerlo aquí... ¿Qué te parece?

—Como quieras... Vas a tener que hablar a la pensión porque le dije a la vieja que pusiera la mesa a la una...

—Y si fuéramos a casa todos?

—Pero no, ¿dónde vas a meter a todos éstos?

—Bueno, está bien, no te enojes... no te enojes.

Evidentemente fastidiada, Wanda abrió un diario, quedándose a medio vestir.

Después que se fueron, Harry el dislocador, los alambristas, el hombre goma y los músicos, quedaban todavía la "ecuyére", el director de la banda, una vieja que acompañaba a la "ecuyére" y dos "tonies". Por espacio de una hora, bebieron, sin decirse muchas palabras. Estaban cansados, llenos de sueño, y la bebida los había puesto de mal humor, a excepción de Wanda y su esposo, que soportaron a las cuarenta personas que quisieron tributarle homenaje o Orestes y sólo hablaron de su trabajo. A eso de las tres, solamente quedaban en el camarín, Wanda, Orestes y Silveira. Este último bebía copiosamente, seguro de que así se pondría alegre y hablador. Cuando quedaba la última botella de licor, Baldini se puso un abrigo y salió a buscar más.

Entonces, la situación del domador fué terrible. A solas con aquella mujer que él amaba desde dos días antes; frente a Wanda que no le quitaba los ojos de encima. Un par de hermosos ojos, embellecidos por el alcohol. Vacilaba. Tenía miedo de hablar. Estaba seguro que sus palabras saldrían distintas de su boca. Le ardía la cara. Wanda parecía esperar algo. El hombre, acorralado por sus propias ideas, sentía cómo ascendían a su cerebro, amontonándose todo lo que sentía por ella. Y Wanda, cerca suyo, con una sonrisa.

Nerviosamente le sirvió a ella. Ya no quedaba más en la botella.

—Tome...

Y le extendió la copa.

Silveira, trepidante en su fiebre, apenas si dijo:

—No...

—Beba, Silveira, ahora traerá más Orestes...

—No.

—No sea así: tan grandote y tan tímido. ¡Parece mentira!

—Señora...

Creyó que aquella era la oportunidad. Sí, no podía fracasar. Aquella mujer esperaba que se lo dijera. De un trago acabó con lo que ella le había dejado en su copa. Hecho de coraje, decidido a jugarse entero, sabiendo que Baldini tardaría a lo sumo tres minutos, iba a dejar partir la primera frase, cuando ella, quitándose un zapato, ayudada por el otro pie, le recordó:

—¿Y Freddy?

Rabiosamente contenida su furia, se levantó.

—¿Lo traigo?

—Claro... — mientras le seguía con la mirada sonriente, para terminar con una carcajada, la misma carcajada que días antes lo hizo temblar de pies a cabeza. Wanda se reía de aquella facha ridícula, que al pronto habíase trocado en una máscara de piedra; seca, en iracunda proyección.

El salió, y cuando estuvo en el corredor, tambaleando al oscuro, respiró hondo.

Dándose un fuerte puñetazo en la mandíbula, se dijo "infeliz".

Entraba con el oso al camarín, y Baldini ya estaba de vuelta.

—Hola, otro invitado...

—¿Le doy una masita?

La austríaca extendió su brazo perfecto, acercando la mano hasta la trompa ansiosa de Freddy. Un aplauso del matrimonio de trapecistas rematό la gracia del oso, que se tragó íntegra la masa. Silveira los acompañó, tratando de reir.

Volvieron a beber. Como agradecimiento, el domador hizo que Freddy demostrara algunas habilidades suyas. Que contra lo que esperaban todos, salieron perfectas.

Entrando ya en la ebriedad, el portugués pensó que estaba haciendo el ridículo, y que al día siguiente, aquellos dos se burlarían de él. Sobre todo ella. Por lo que decidió marcharse.

—Quédate otro rato, portugués... Después te llevamos a tu casa; nosotros dormimos hasta tarde mañana...

—Vou guardar o urso, intão...

—Vamos Freddy, vamos comilón...

—¡Qué gracioso es!..

Wanda, saltando de su sillón, se acercó a la bestia; le tomó la cabeza y riente, le dió un beso en el hocico.

—Ahora a dormir, nenito...

Baldini soltó una risotada. Silveira, idiotizado, antes de salir, miró primero a la mujer, y después al oso.

Por el camino sintió fuego en los ojos.

—"Monsieur Robin y su oso"... "Agora seu somente monsieur Robin"...

Héctor Montiñe

DIBUJOS DE CABALLÉ

Filosofía popular

> *"A naides tengás envidia,*
> *Es muy triste el envidiar,*
> *Cuando veas a otro ganar*
> *A estorbar no te metas:*
> *Cada lechón en su teta*
> *Es el modo de mamar".*

No envidiar al semejante y dejarlo trabajar en paz que el sol sale para todos, es una verdad de alcance altruista que traería por consecuencia la armonía social en todo el globo terrestre. Mas, cabe preguntar si el hombre se sustraería a la envidia, porque desde tiempos lejanos, este sentimiento nocivo a la salud moral del individuo, preside los actos humanos en muchos momentos de su vida.

El poeta griego, Hesiodo, que vivió varios siglos antes de Jesucristo, nos dice en una de sus poesías "que el alfarero es enemigo del alfarero y el carpintero del carpintero; siempre el mendigo envidia al mendigo y el cantor al cantor" (Literatura clásica, por Murray, página 85).

Si el mendigo envidia al mendigo, con mayor razón el dramaturgo envidiará al dramaturgo. La envidia es tanto más intensa y más frecuente cuanto más capacitados son los actores para valorar el mérito de la gloria a que llegan los autores de una producción artística.

El pordiosero envidiará los mendrugos que la filantropía deposita en manos de otro pordiosero, y decimos "filantropía", cuando el dador es un liberal o un increyente en religión; y llamamos "caridad" si la limosna procede de un cristiano o de un católico. Estos dan por amor a Dios; aquéllos por amor al hombre.

El poeta envidiará la gloria de su rival y así seguirá la humanidad sin renunciar a este sentimiento inferior, acaso porque no está en su voluntad emanciparse de él.

Hubiera estado más en lo cierto el viejo Vizcacha, si hubiese aconsejado que disimulara la envidia ante los ojos de sus semejantes.

Ahí se llega por la instrucción y educación: "disimular, disimular", como reza la máxima del eminente político e historiador florentino, don Nicolás Maquiavelo.

Y ya que de envidia hablamos, vale la pena conocer la opinión de Bernardo de Mandeville, escritor y médico holandés, quien en su "Fábula de las abejas" expresa que la envidia, el lujo y la avaricia son pasiones útiles al progreso de los estados, y que la envidia es natural en el hombre como el hambre y la sed.

"Si queréis que vuestros hijos se odien, acariciad más a uno que a otro, y lo comprenderéis".

Dice también el galeno holandés que las mujeres jóvenes cuando se conocen lo primero que hacen es poner los cinco sentidos para encontrar el lado ridículo que cada una de ellas pueda tener.

Y agrega, que Rafael no hubiera llegado a ser un gran pintor si no hubiese sentido envidia ante el genio artístico de Miguel Angel.

La envidia es una emulación cuando sirve para que el envidioso se perfeccione, y quizás en este sentido tenga razón el discípulo de Hipócrates antes nombrado.



Un consejo del viejo Vizcacha

Por Ramón C. Carriegos

Mas, tener envidia sin capacidad para llegar a donde se desea, es vivir murmurando con mayor o menor crudeza, según el grado de pena que produce la superioridad de la persona envidiada.

Si son del mismo oficio, los aristarcos se ponen comúnmente a la sombra del anónimo y piden inútilmente inspiración al numen satírico de Arquíloco para anonadar al artista con comentarios despectivos.

El público, que no siempre tiene oportunidad de conocer la obra criticada, acepta no pocas veces el juicio desfavorable hasta que después, con una mejor información, reacciona para hacer justicia al artista rindiéndole el homenaje de su admiración y con esta actitud da una severa lección a aquel que desvirtuó la finalidad docente de la crítica.

> "Cuando veas a otro ganar
> A estorbarlo no te metas:
> Cada lechón en su teta
> Es el modo de mamar".

¿Oirá el consejo el hijo de Fierro?

Si el consejo es para los que ejercen un mismo oficio, es difícil que éstos no se estorben.

Frecuentemente vemos que los hombres pujan sin cesar y cuando alguno de ellos ocupa el primer puesto, perdura en él, sin importarle que hay otros que deseen participar de la misma mesa.

Mientras haya deseos de mejorar en el estado económico, mientras la vanidad sea una condición humana, habrá siempre lucha a la sordina en todas las profesiones y oficios.

El consejo del viejo Vizcacha queda como un anhelo.

Ramón C. Carriegos



MARLENE DIETRICH

La estrella de "El ángel azul" ha sabido acentuar con inteligencia la sugestión de su rostro. Es indudable que sus mejillas están hundidas, mas esto no se debe a una excesiva delgadez. Los pómulos son salientes. Su nariz no es ni muy recta ni borbónica, sólo un poco fuerte. Vista más de cerca, notamos que el medio de la boca no coincide con el de la nariz. Existe una gran desproporción entre la frente y la base de la nariz y la distancia que hay de ésta al mentón. Pese a estas inperfecciones, el conjunto de este rostro emana un encanto incomparable, los cabellos lo aureolan y todo él, cautivante como enigma, comunica extraña emoción.



KAY FRANCIS

A primera vista, posee una fisonomía regular, clásica, impecable. En detalle, veremos con facilidad que A es mucho más grande que B. Esto no implica una positiva fealdad, pero los estetas aseguran que A debe ser igual a B. ¿Entonces?... El rostro de Kay Francis muéstrase un tanto inclinado hacia a la derecha, a la inversa de lo que ocurre con el de Greta Garbo. En cuanto a los labios, el diseño es grueso, pesado, sin fineza. Este defecto no impide a la excelente intérprete de "La cita" poseer una gracia indiscutible e insuperable, a la que se agrega la consabida elegancia y distinción siempre demostrada en su porte y en los trajes que viste.



NORMA SHEARER

Se ha dicho y repetido que esta muchacha canadiense, a fuerza de energía y de voluntad, se ha convertido en una belleza. Veamos si en el presente es realmente hermosa. Con facilidad se percibe que su mirada tiene algo indescifrable, que es un defecto, aunque le sienta bien. Dividamos este rostro en dos partes e, inmediatamente, veremos que la boca y el mentón son de una pureza clásica, mientras que la nariz, los ojos, la frente, si bien no son clásicamente bellos, en cambio denotan una espiritualidad y una sutil feminidad que no siempre se halla entre las estrellas. Es el de la reciente "Miss Ba" uno de los rostros más atrayentes.

LAS BELLAS

LLENAN ESTAS PAGINAS LAS MUJERES MAS ADMIRADAS Y POPULARES DE LA A POCO QUE NOS DETENGAMOS A OBSERVAR SUS IMAGENES, COMPROBAREMOS QUE, SALVO CONTADAS EXCEPCIONES, SI SE HAN IMPUESTO Y TRIUNFAN



JANET GAYNOR

La que millares de admiradores llaman "la novia del mundo" no tiene nada feo en su rostro. Empero, tampoco nada notable. Es más aún. Las fotografías no la favorecen. No está bien y no alcanza a imponer su extraordinaria simpatía sino cuando aparece en el lienzo plateado. Tiene los cabellos mal plantados y la boca acusa algún defecto. Cuando ríe arruga el rostro y su frente está lejos de presentar la clásica tersura. Es una de las contadas actrices a las cuales nada ha ayudado el maquillaje. Empero, triunfa a fuerza de gracia, de simpatía y, sobre todo, de talento. Aun en obras sensibleras y malas, esta muchacha se impone.



RUTH CHATTERTON

En este rostro ningún rasgo parece destacarse de los otros. Todo hállase equilibrado. Sin embargo... Es gracias a un maquillaje inteligente y permanente que Ruth Chatterton consigue dar a sus labios la forma delicada y fina que demanda la actuación en la pantalla. En realidad, su boca es demasiado grande y, sobre todo, muy ancha. No siempre aparece con peinados que la favorezcan. Pero, posee unos ojos tan bellamente expresivos que parecen de femenina dulzura. No es una mujer ni bella ni físicamente atrayente: todos sus triunfos los debe al esfuerzo artístico.



IRENE DUNN

Paralelamente a Ruth Chatterton, podemos y debemos colocar a Irene Dunn, la excelente intérprete de "Back Street". En efecto, ningún rasgo en ella resulta particularmente bello. Todo es normal, sin acusar notable carácter. La nariz resulta un tanto puntiaguda; pero, desde que la estrella se mueve o habla, el milagro se produce: su rostro tórnase apasionante. Nos toca, conmueve muestra sensibilidad, nos envuelve con la ficción artística. Se despoja de toda realidad. Así, resulta un rostro hermoso nada más que por ser verdadero y, desde luego, por ser humano, magníficamente humano. Con lo que aventaja a la estrella anteriormente citada.



CONSTANCE BENNETT

Nada bella, quizá. Pero, con un arte consumado, ha sabido (o le han sabido) componer una encantadora personalidad. Los ojos, a simple vista, son bellos, la boca pequeña y finamente diseñada, pero, en cambio, el mentón es saliente y la mandíbula muy acentuada. Por eso los fotógrafos, por lo general, la obligan a inclinar un tanto la cabeza hacia adelante, de manera que la perspectiva disminuye lo que la parte baja de este rostro presenta como más prominente. Connie Bennett suple estas imperfecciones con pequeños gestos infantiles y una mirada llena de candor y de inocencia que imita como ninguna otra estrella del presente.



JOAN CRAWFORD

He aquí a la siempre triunfante Joan Crawford. Hay que reconocer, no obstante, que estos ojos, esta nariz y esta boca, sobre todo, tienen trazos demasiado gruesos para resultar puramente bellos. Pero, ella, en lugar de simular por medio de un hábil maquillaje estas imperfecciones, complácese en acentuarlas, con lo que ha dado un sello inconfundible y personalísimo a todo su rostro. Cubramos la parte inferior del rostro y comprobaremos además que la frente es inmensa, bombeada, absolutamente masculina. Pero, después de todo, nada importan estos detalles. Hay en ella encanto suficiente como para hacerlos olvidar y obligarnos a admirarla.

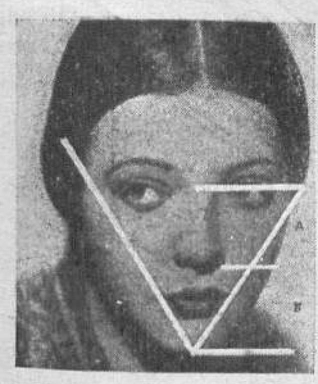


GRETA GARBO

He aquí al ídolo, a "La Reina", como suelen denominarla las gentes de Hollyvood. Conviene demostrar que su boca nada tiene de clásica. Es demasiado grande. Sus labios son pequeños y delgados. El rostro asimétrico: el ojo derecho es un tanto más pequeño que el izquierdo, el cual, también, parece hallarse más alto. Todo es desparejo en esta figura apasionante: la boca y el mentón no están centrados. No, la Garbo no es clásicamente hermosa; pero todas sus imperfecciones forman un conjunto admirable. Es una máscara que no se puede olvidar. Su mirada enigmática, su boca amarga... Todo en ella expresa algo único.

IMPERFECTAS

PANTALLA, LAS CONSIDERAMOS HERMOSAS, INIGUALADAS, INSUPERABLES. EMPERO, QUE ACUSAN ABUNDANTES IMPERFECCIONES, CON LO QUE QUEDARA DEMOSTRADO SOLO SE DEBE A SUS DOTES ARTISTICAS Y A SUS FUERTES PERSONALIDADES.



SYLVIA SYDNEY

Es un conjunto de triángulos este rostro casi oriental, totalmente apartado de líneas clásicas. Los ojos, almendrados. La boca, demasiado grande para esta cara larga y estrecha. La distancia A, desde la frente hasta la nariz, es considerable comparativamente con la B. Todo resulta enigmático, sugestivo, atrayente, en este rostro sensual, hermético como una máscara asiática. Si no conociéramos con exactitud los datos referentes a la nacionalidad de Sylvia Sydney habría motivos suficientes como para considerarla en absoluto oriental. Posee una figura agraciada, mas no ha dado con el director que supiera aprovechar sus dotes excepcionales.



CLARA BOW

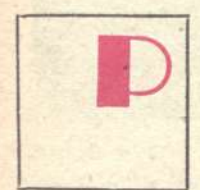
Hasta hace pocos meses se podía decir que el atractivo de Clara Bow era irresistible. Su dinamismo, su fantasía, su desparpajo eran incomparables. Pero... ¿Era bella? No. Su rostro pequeño, resultaba demasiado redondo y lleno. Examinemos su perfil. Hay que reconocer que es espiritual, mas al punto se descubre que la nariz es un poco respingona; los ojos están hundidos en las órbitas; y, hasta la línea A (que marca una separación entre la parte alta y la inferior del rostro), el perfil es cóncavo; luego, a partir de A, los trozos, bruscamente, tórnanse convexos; el mentón casi desaparece. Así y todo ha triunfado.



ANNABELLA

Es la figura más apreciada por el público francés y, por hallarse fuera del radio de acción de Hollywood, ha tenido la fortuna de escapar a esa estandarización de la belleza femenina que tantas personalidades anula. Annabella presenta, también, en su rostro, líneas triangulares. Entornemos un poco los ojos y comprobaremos cómo se pierde la parte inferior de su rostro. Veremos también que los ojos carecen de viveza y son oblicuos. El cuello, por otra parte, de inmediato demuestra ser demasiado grueso y los labios dejan ver con exceso la dentadura. Pero, quedémos en esto y nada más. Es actriz inteligente y sugestiva.

DESTRUCTORAS DE HOGARES


ARA mí ella no es más que una vulgar seductora — dijo Carolina Abbott, con un dejo de tristeza en la voz, a su amiga Gael Burke.

Ella se refería, naturalmente, a Angela Flodden, una rubia platinada, actriz de escasos méritos, cuya reputación de vampiresa se justificaba ampliamente y más aún en el caso en que la víctima venía a ser Joe, su esposo.

—Lo que no alcanzo a comprender — observó su amiga Gael — es cómo, por qué, una mujer así puede arrebatarte el amor de tu esposo. ¡Si eres tan sencilla, tan diferente a ella!

Carolina entornó los ojos. Por su mente pasaron, en rápida sucesión de imágenes, los tiempos idos. Rememoró su vida de actriz afamada; imaginó su elegante figura, su cutis terso y blanco, sus cabellos negros y sedosos; su boca, aun que un poquito grande, encantadora; sus labios finos, hechos para el beso. Sus dulces y hermosos ojos intuían todo el mal que habían hecho en otros tiempos, antes de unirse en matrimonio con Joe.

—Lo sé — contestó Carolina, dejando vagar por sus labios una sonrisa. — Hace unos años podíamos pasar por sirenas. Ahora ya estamos, aunque nos duela reconocerlo, un poco pasadas de moda. Antes éramos más ingenuas. Menos calculadoras. Teníamos más prejuicios y otros conceptos sobre el amor y la vida. Hoy sólo triunfan aquellas mujeres que ponen en la seducción de los hombres todo el arte adquirido en el estudio hasta en sus mínimos detalles, del juego del amor. En suma, hoy ya no triunfan las mujeres exquisitamente femeninas, sino aquellas que ven en el amor de los hombres las posibilidades de escalar fama y fortuna. Además, Angela ha estado en Hollywood, y ya sabes la atracción que eso ejerce sobre ciertos hombres, como Joe, débiles de carácter. Recuerda, también, que he cumplido los cuarenta y dos años.

—¡Qué franqueza, hijita! Me desconciertas. Por suerte que estamos solas y yo soy, francamente, tu amiga...

—Digo siempre la verdad. Tal vez por eso soy una mujer anticuada, llena

En las lides del amor no siempre triunfa la mujer que emplea, sabia y estudiadamente, las artes de seducción. A veces ocurre lo contrario, como en nuestra historia.

de prejuicios. Amo demasiado a Joe para pensar en hacer tonterías. Tú sabes que, a pesar de todo, es un hombre encantador. Tiene un corazón de oro. Por eso, quizá, ejerza sobre él su ascendiente Angela Flodden. Es posible que los años que han pasado hayan enfriado un poco su cariño hacia mí. Quizá no sepa yo retenerlo con esas armas sutiles que emplean hoy día las mujeres como Angela, para seducir y envolver en sus redes a los hombres. Pero no obstante todo, yo le amo, le amo profundamente.

—¿Y queriéndolo de ese modo te quedas impasible, viendo cómo te lo quitan? ¿No te das cuenta que cometes un gran error al dejarlo librado a su suerte en manos de una mujer tan llena de malas artes? Yo, en tu lugar, ya estaría en Londres vigilándolo estrechamente.

—No, Gael. ¿Para qué? Amo mucho la paz hogareña, me seduce la vida tranquila, para andar haciendo esas cosas, propias además de niñas inexpertas... Ya volverá él algún día, no muy remoto por cierto, contrito y arrepentido de haberse dejado llevar por un falso espejismo. Y entonces será mío, solamente mío.

Carolina se arrellanó en su mullido sillón y echó una mirada cariñosa al espléndido panorama que ofrecía su hermoso parque. Su amiga Gael, acomodada en otro sillón, la contemplaba un poco confundida. Su carácter era impulsivo y por eso no alcanzaba a comprender cómo una mujer podía estarse quieta, sin hacer nada, mientras otra mujer trataba de arrebatarle el cariño de su marido.

—¿No te sientes alguna vez demasiado sola en esta mansión inmensa? — preguntó Gael después de una pausa embarazosa.

—No, al contrario. Prefiero esta soledad que me permite reconcentrarme en mí misma y rememorar el pasado, a las visitas de los amigos que me abruman con sus preguntas, a veces tontas, a veces torpes, generalmente indiscretas. Pero me encantaría, en cambio contar con tu compañía. ¿Por qué no te quedas conmigo una temporada? ¿No te agradaría vivir aquí?

—Tendrías lugar para mí? — replicó en tono zumbón Gael pensando en la inmensidad de la mansión.

—¿Serías capaz de quedarte, de acompañarme un tiempo? ¡Oh, cuán buena eres! ¡Cuánto te lo agradezco!

La voz de Carolina se había vuelto un susurro y en su inflexión se notaba la plena satisfacción que eso le causaba. La compañía de Gael resultaba particularmente grata para ella en razón de su visión clara de la vida, el modo con que la encaraba y la forma en que resolvía los problemas que ella le planteaba. Además le servirían de distracción los diseños de escenarios en que Gael era una consumada artista.

Y Gael se quedó.

PASARON dos semanas. En Hurstwood, la residencia magnífica de Carolina Abbott, la vida se había deslizado espléndidamente. Pero para Gael Burke, mujer un tanto moderna, llena de dinamismo, la quietud y el



POR
G. B. STERN

orden imperantes en la residencia de su amiga, habían terminado por enervarla y aburrirla. El lujo de la mansión la agobiaba y no le permitía trabajar con la libertad a que estaba habituada. El lugar era, sin duda, apacible y lleno de sugerencias, pero Gael estaba acostumbrada a vivir sin método ni orden alguno. Una idea repentina cruzó su mente. Al principio la desechó, mas ésta se fué haciendo carne en ella y terminó por dominarla. ¿Se molestaría Carolina si ella alquilara una casita de su esposo, que se hallaba desocupada en las afueras de Hurstwood?

La idea al principio contó con la más decidida oposición de Carolina. Pero Gael hizo derroche de dialéctica para convencer a su amiga. Le habló sobre los trabajos que la esperaban con motivo del estreno de "Rocking Horse", la obra cuyos escenarios ella había imaginado y diseñado. Tendría que ir a menudo a Londres. Muchas veces no podría regresar o lo haría a horas desusadas. La noche se convertiría en día para ella, comenzando una serie interminable de paseos, comidas, conferencias...

— Podrías tener esas conferencias aquí e ir a Londres cada vez que te fuera necesario — objetó todavía Carolina.

— No, no, decididamente. ¿Acaso olvidas la clase de gente que somos los artistas? Algunos saben mascar esos detestables caramelos de goma que, generalmente, se quedan pegados en los muebles o vestidos... Además no sé qué influjo maléfico ejercen sobre mí tus lujosos autos, siempre prestos a conducirme a la estación, que paralizan en mí toda iniciativa. ¡Hay tanto orden aquí!... No te opongas, mi querida amiga. Te lo pido como un favor muy especial. Tomaré tu casita y estoy segura que en ella me sentiré más cómoda, sabiendo que no te sirvo de estorbo. Ya sabes cuán desordenada soy. Allí, dentro de un grato desorden, viviré contenta y tranquila. Nos veremos a diario y así estaremos menos lejos una de otra.

Carolina conocía hasta qué punto era de desordenada Gael. Cuando la solía visitar en su departamento de Londres, hallaba que todas sus habitaciones se parecían a bohardillas, a las que evitaba entrar para no tener que abrirse camino entre los muebles y trastos amontonados. Y no insistió más.

Gael arrendó, pues, la propiedad. Allí, como no era menos de esperar, siguió imperando el desorden. Solía dibujar en el cuarto de baño, dormir en la salita y comer en todas partes. Iba a menudo a Londres dejando mientras tanto las puertas de su casa sin cerrar y las llaves del gas abiertas, exponiéndose a graves peligros. Todo se le perdía y, en el desbarajuste, nada encontraba. Pero, realizando alguna obra que le atraía, se entregaba a ella en cuerpo y alma y se sentía optimista y feliz...

TRES días antes del estreno de "Rocking Horse", Carolina hizo una visita a Black Barn Cottage, la villa donde residía Gael, esperando no encontrarla. Grande fué entonces su sorpresa al verla. Estaba desayunándose y leyendo el "Times". Por su rostro vagaba un hálito de tristeza.

— ¡Oh, mi querida terrateniente! ¡Cuánto honor hace a sus arrendatarios visitándolos! Siéntate y acompáñame en mi desayuno. ¿Sabes la noticia? Roberto Hughes ha muerto. Tendré que enviarle mis condolencias a Isabel. ¡Pobrecita! Sólo hacía dos años que estaban casados. ¿Te acuerdas de ella? Era una lejana prima mía.

Carolina sólo recordaba de Isabel que era una mujer un tanto simple, imbuída de raras ideas y que la firmeza de éstas la habían llevado a convivir con sus austeros e intransigentes abuelos, en cuya casa — según ella — se hallaba reducida a una condición tal que se consideraba como si fuera una persona de servicio. Recuerda también que por ese entonces el abuelo de ella enfermó de gravedad y que Roberto Hughes, que era médico especialista en enfermedades de oído, fué llamado a desempeñar el papel de príncipe encantado. Un amor, un grande amor, se introdujo en la vida de ambos y les hizo sufrir enormemente, pues Roberto era casado y padre de cuatro hijos. Pero el amor pudo más que todo y después de una serie de conflictos, de largo pleitear, fueron libres. Se casaron. Se dice que fueron felices, muy felices. ¡Ahora Roberto estaba muerto, truncando dolorosamente un tan grande idilio.

La carta de pésame de Gael fué contestada por su prima dos semanas después. En ella se traslucía el hondo pesar, la pena inmensa que embargaba el alma de Isabel. ¿Qué sería de ella sin su Bob, su ideal, su novio, su esposo eterno? ¡Pensar que habían luchado y sufrido tanto para alcanzar su felicidad y que todo se había ahora concluído! Ella no era ya joven. Bob había sido el único hombre en su vida. Pero las lamentaciones no la conducirían a nada práctico. La vida tiene sus acechanzas y ella había sido víctima de una de las mismas. Bob dejó un poco de dinero, pero éste debía ser para sus hijos. Ella se encontraba desamparada y no tenía más salida para su situación afligente que volver a casa de sus abuelos, los que no dejarían de enrostrarle su matrimonio con un hombre divorciado y padre de cuatro hijos. Su encono llegaría al paroxismo y sus tareas serían recargadas — afirmaba — sin contemplaciones. ¡Oh, qué dura le iba a resultar ahora la vida, después de haber gustado durante dos años tan grande felicidad! Y terminaba su carta:

"¡Oh, mi querida prima Gael! No te figuras cuán desgraciada soy. Me hallo en la misma situación de un náufrago en medio del océano. No me queda nada más que una pieza de porcelana que Bob deseaba guardara siempre, como un recuerdo imperecedero de nuestro grande amor. El fué mi único sostén en la vida y para mí ya no habrá felicidad ni reposo en el mundo. Gracias mil por tu cariñosa carta".

La contestación de Isabel, reflejando tan lamentable estado de ánimo, emocionó a Gael a tal punto que sintió un vivo deseo de ayudarla.

— La invitaré a pasar una temporada con-

migo — dijo Gael un día a Carolina. — Será para ella como una liberación. La vida en la casa de sus abuelos, tan puritanos y apegados a rancias ideas, sería para ella un martirio. Además, amiga mía, ya están ensayando una nueva obra, pues "Rocking Horse" pronto abandonará la cartelera y yo me veré obligada a pasar la mayor parte de mi tiempo fuera de casa.

Pronto llegó Isabel a Black Barn Cottage. "Es un poco absurda — pensó Gael". Era alta, delgada y gozaba de buena salud. No era ni fea ni bonita. Una mujer simple. Su vestido, de luto riguroso, carecía de elegancia y era bastante "demodé". Un sombrero negro, de anchas alas y gran cola, hacía digno juego con su vestido. Su cabello era negro y su peinado un poco descuidado. Isabel explicó que no perdía su tiempo en el aliño de su persona puesto que, de todos modos, su aspecto general no era tan desagradable. Su carácter era fuerte e intransigente. Sostenía que las mujeres como ella eran las llamadas a ser consideradas como ideales. Por eso, en cuanto apareció Carolina, Isabel no pudo disimular totalmente la poca simpatía que sintió por ella. Se daba cuenta que Carolina era una mujer exquisitamente femenina. Y una lucha sorda comenzó a desarrollarse en su fuero interno.

Gael creyó al principio que las alusiones veladas que Isabel expresaba se dirigían a Nina, la primera esposa de Bob. Pero no tardó en darse cuenta que su animosidad iba dirigida contra Carolina, que, mujer al fin, trataba de realzar sus encantos, en forma discreta, con todos esos productos creados por los magos de los institutos de belleza. Isabel no creía necesario que una mujer apelara al "rouge", rimmel, afeites, etc., para realzar su belleza y su intransigencia, acuciada tal vez por la austeridad de la casa de sus abuelos, iba en aumento.

Carolina, en cambio, sentía por ella admiración y lástima a la vez. La dignidad y entereza con que sobrellevaba su desgracia, eran admirables. Nada de lágrimas. Bob había sido su único amor — afirmaba, — pero ella no lo iba a demostrar con arranques de desesperación inútiles.

Isabel adoptaba siempre una actitud altiva, como si tratara de precaverse de un posible o esperado ataque.

— ¡Pobrecita! Admiro su temple — solía decir Carolina, — pero me da la impresión de un puerco espín, aprestado a la defensa. De cualquier modo su entereza es digna de admiración. ¿No te parece lo mismo a ti, Gael?

— Sí, yo también la admiro. Tiene una valentía admirable y jamás se queja de nada ni de nadie. Sus ojos tienen una expresión tan melancólica, que mueven a lástima. Yo no alcanzo a comprender a estas mujeres que pueden dedicar su vida entera al amor de un solo hombre...

— Yo tengo la sensación de que me odia — dijo Carolina en forma tan intempestiva que Gael no pudo menos que sobresaltarse.

— ¿Eh? ¿Qué dices? ¿Será que te molesta que no permita que le recomiendes una loción para el cutis o algún procedimiento para embellecerse?

— "¿Embellecerme yo?" — remedó Carolina a sabel. — "No, gracias. No concibo cómo hay mujeres que se pasan medio día pintándose el rostro y otro medio día, o, mejor dicho, noche, despintándose. ¿Qué quieres que te diga? Yo no las puedo tolerar. No son de mi clase. A mí, dénme un buen jabón y nada más. Detesto los afeites y los perfumes. Yo soy así. Sé que a los hombres les gusta todo eso, pero algún día abren los ojos y aciertan a comprender cuál es la mujer que les conviene".

Todo esto fué dicho por Carolina imitando casi perfectamente a Isabel. Gael la escuchó sin poder contener la risa. Pero comprendió que, a pesar de todo, Carolina simpatizaba con ella.

Interín ésta, que se sentía como obligada hacia su prima, que le brindara tan generosa hospitalidad en momentos difíciles para ella, hízose cargo del manejo de la casa. Puso en ella orden y método y, al poco tiempo, aquélla parecía otra. Gael estaba para entonces muy ocupada en diseñar unos nuevos decorados para oponerse a las actividades hogareñas de su prima. Esta se particularizó en la revisión de las facturas de los proveedores, descubriendo en ellas algunas irregularidades.

— ¿Sabes — díjole un día — que tus proveedores te cobran más de lo debido?

— No, no lo sabía. Pero me lo figuraba.

— ¿Te lo figurabas? — exclamó Isabel atónita. — ¿Y no trataste de poner remedio a eso?

— ¡Bah, bah! Minucias. Apenas algunos errores cuya aclaración no vale la pena intentar. Me hará perder un tiempo valioso.

Isabel no podía comprender tanta despreocupación. Pero, mujer práctica al fin, terminó por echarle la culpa a la frivolidad de la época...

Gael se fué a Londres. Mientras tanto Isabel, en su afán de que todo estuviera en orden, fregó los pisos, lustró los bronces, acomodó los muebles, hizo arreglos en el jardín, disputó con los proveedores, despidió a la mujer que la ayudaba en los quehaceres domésticos y, finalmente, cuando a los pocos días regresó su prima, le anunció que la transformación que había visto operada en su casita apenas era una mínima parte de todo lo que se proponía hacer en su beneficio...

A Gael, como es de suponer, dado su carácter, no le hizo mucha gracia la cosa. El orden de su prima resultaba desorden para ella, ya que algunos diseños que le hacían falta en esos momentos no pudo hallarlos donde los dejara, debiendo perder un buen tiempo en su búsqueda...

JOE Abbott, como lo había previsto Carolina, volvió contrito y arrepentido.

Todo había terminado entre él y Angela Flodden. Confesó que se había dejado llevar por falsos impulsos. Que sólo las malas artes

de seducción empleados por Angela habían podido inducirle a faltar a sus deberes conyugales. Que nunca sintió por ella cariño y que sólo se había sentido atraído hacia ella por un sentimiento vago, indefinible e inconsistente. Carolina, mujer al fin, perdonóle su desliz. Comprendió que la culpa de lo acaecido no era toda de su esposo, hombre débil de carácter, aunque de buen corazón. Y comprendió también que, en ese momento, su arrepentimiento era sincero.

Para celebrar el acontecimiento, Carolina ofreció una comida íntima. Entre los pocos invitados se hallaban Gael e Isabel. Después de la cena, que transcurrió en un ambiente de alegría, Joe mantuvo una larga conversación con Gael, a la que abrumó con sus repetidas protestas de amor y fidelidad hacia Carolina. Gael conocía muy bien el carácter de Joe y sabía que, si no mentía grandemente, no decía tampoco enteramente la verdad sobre sus sentimientos. Le conocía como hombre apasionado y sabía que cualquier mujer, utilizando las armas sutiles de la seducción, podría tenerlo en breve tiempo postrado a sus pies.

— Sí, yo sé perfectamente — decíale Joe — que mi proceder para con Carolina no fué correcto. Creí que amaba, pero sólo fué una fantasía. Yo sólo puedo amar a Carolina, que es una mujer de excepción, un verdadero ángel terrenal. Admito, y me siento avergonzado por ello, que ella no mereció semejante trato de mí, pero usted sabe que hay a veces impulsos que no pueden refrenarse y nos dominan. Estoy arrepentido y para reparar mi grave falta, estoy dispuesto a demostrar con los hechos que mi amor hacia Carolina es más fuerte que cualquier otro sentimiento que pueda cruzarse en mi camino...

Para Gael, en esos momentos, Joe resultaba un hombre disminuído y antipático y su alivio por eso fué enorme cuando Isabel, sentándose junto a él, libróla de su monótona conversación. "Ella — pensó Gael, íntimamente regocijada — pondrá fin con su adustez y energía a su charla insulsa..."

Pero no fué así. Recordando a cierto general de brigada, vejete gruñón, a cuyas órdenes habían servido ambos, Joe como oficial y ella como conductora de automóvil en el cuerpo auxiliar de mujeres, en la pasada guerra, reían en forma inusitada. Carolina y Gael no pudieron disimular su sorpresa ni comprender el cambio brusco y repentino operado en Isabel, cuyo vestido anticuado y ridículo, le daba un aspecto de comicidad...

Y ocurrió lo que nada ni nadie podía prever. Tan sólo seis meses después Joe volvió a las andadas. Nuevas mujeres se cruzaron en su camino, viniendo luego los correspondientes arrepentimientos. La situación se fué tornando cada vez más angustiosa entre Joe y Carolina. Es cierto que Carolina amaba a su esposo profundamente. Su amor era el de una mujer sencilla y buena, sin afectación, que no usaba de malas artes para seducir y mantener el cariño de su esposo. Pero ya las cosas habían llegado a su punto neurálgico y su amor propio se sentía profundamente herido. Y vino el inevitable rompimiento, total y definitivo. Una honda tristeza se apoderó entonces de Carolina. Gael comprendió en toda su intensidad el dolor de su amiga.

— Iremos al sur de Francia, querida — díjole un día. — Necesito un cambio de aires. El trabajo me ha fatigado. Siento un poco de "surmenage". ¿No crees que nos haría bien a las dos un paseo por las maravillosas tierras de Francia, tan llenas de luz y de poesía?

Carolina comprendió toda la generosidad con que su amiga simulaba la necesidad de un viaje de descanso y la agradecía desde el fondo de su corazón.

— ¿Y qué harás con tu casa, con Isabel, con tus cosas? — inquirió Carolina.

— ¡Por Dios, casi me olvido de ella! Creo que será mejor llevárnosla. Pero no — dijo de pronto, viendo el desagrado que su insinuación había causado en su amiga — la dejaremos en casa. Tal vez a ella le gusta también. Además sería realmente intolerable estar escuchando todo el día sus cátedras de economía doméstica, dedicadas a las provenzales. Sí, será mejor. La dejaremos en casa.

Decidido el viaje, hicieron conocer su decisión a Isabel. Gael preguntóle si no tendría miedo de quedarse sola, si deseaba que tomara una mujer para que le hiciera permanente compañía.

— ¿Miedo, yo? — protestó ofendida. — ¿Por quién me has tomado, querida? Unicamente las personas tontas y débiles tienen miedo. Aquí hay mucho que hacer. Ya verás cuando vuelvas cómo habré arreglado el parque. También despediré a la muchacha, pues no viene, como se había convenido, todos los días... Todas son iguales. A lo único que aspiran es al sueldo...

La muchacha a que se refería era una buena chica del lugar, pero que no había caído bien a Isabel. Antes de marcharse, Gael la visitó secretamente y pagóle tres meses de sueldo, pero sin obligación de trabajar. Así podría también atender a su reumatismo. Pero nadie debía saber eso y mucho menos la señora de Hughes..

PASARON dos años. Acontecimientos trascendentales, regidos por quién sabe qué hados, torcieron el curso de algunas vidas. Carolina Abbott y Gael Burke seguían siendo las amigas dilectas que conociéramos, pero ya Isabel no estaba con ésta, como tampoco aquélla estaba casada con Joe. Habían ocurrido sucesos de importancia, pero no precipitemos la acción.

¡SI es la propia Carolina Abbott!

Carolina, confundida por tan intempestivo encuentro, no pudo al principio precisar quién era ese hombre alto, joven, fornido, de recia estampa atlética, cuyo rostro estaba orlado de una barba meticulosamente cuidada, que la había detenido. Hizo prodigios mentales para recordar o reconocerlo.

— ¡Keith Ludlow! — exclamó al fin. —

¡Qué encuentro más agradable! ¡Si hacía un montón de años que no lo veia! ¿Dónde estuvo usted durante tanto tiempo?

—Hace algunas semanas regresé de Sudamérica. Estuve allí unos años. Progresé lo suficiente como para poder permitirme el lujo de pasar una temporada de descanso en mi tierra. Recorrí detenidamente los lugares apacibles donde transcurrió nuestra infancia. ¿Recuerda usted todavía aquellos tiempos?

Keith Ludlow era un joven ambicioso que, apremiado por las necesidades, tuvo que interrumpir sus estudios, aceptar un puesto en una poderosa compañía londinense, que lo destinó a una de sus filiales de Sudamérica. El encuentro fué como un alivio para las penas de Carolina. El recuerdo de los años de la infancia primero y de la adolescencia después, le causó el efecto de un bálsamo acariciante y adormecedor. Hablaron largamente del pasado. Se contaron sus penas y alegrías del presente. Y soñaron con el porvenir, incierto para ella y lleno de sugestiones para él.

—¿Conoce a mi amiga Gael Burke? — preguntóle Carolina una tarde en que estaban sentados en la terraza de su casa, tomando el té, en momentos en que ésta hacía su aparición. — Tengo el gusto de presentársela.

Hubo los saludos de rigor.

—Sí, la conozco, pero sólo a través de sus obras, que he visto expuestas algunas vez.

Ludlow se sintió inmediatamente atraído hacia ella. Sin ser bella, Gael no dejaba de ser interesante y su madurez le daba una atracción mayor a los ojos de un hombre sensato y reposado. La conversación giró sobre temas de arte en los que Keith era entendido, pues él también había tenido una época en que se sintió atraído poderosamente por las paletas, los pinceles y los colores...

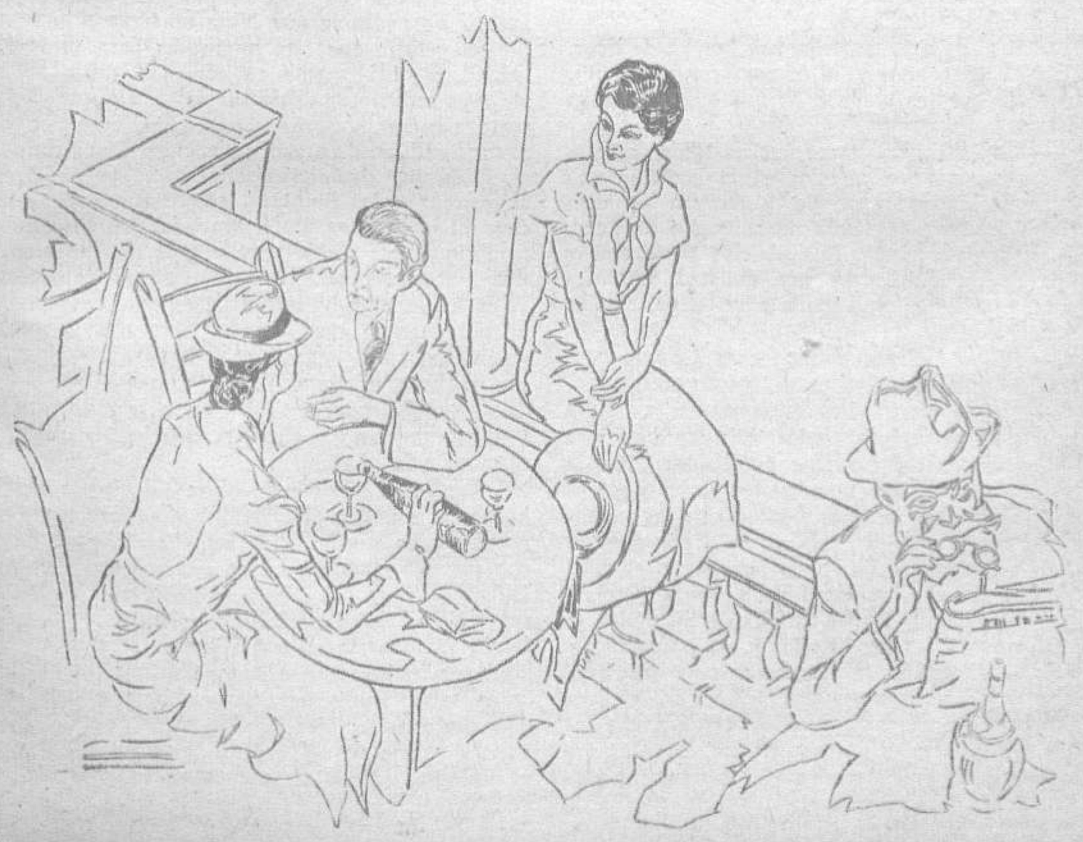
—¿Y qué es de la vida de Joe? — inquirió inocentemente Keith.

Las dos amigas se miraron sorprendidas, pero Gael, reaccionando de inmediato, repuso:

— Es natural que usted desconozca muchas cosas de las que han ocurrido en los últimos tiempos. Su ausencia justifica esa ignorancia. Carolina se divorció de Joe y él se casó con Isabel Hughes, una parienta mía.

—¡Isabel! — exclamó Ludlow, enormemente sorprendido. — ¿Será posible? ¡Ella, tan recatada, tan puritana, tan apegada a rancias ideas ridículas, insistiendo en el matrimonio después de todo cuanto dijo sentir por su único y grande amor, Roberto Hughes! ¡Si era cosa de no creerlo, como no lo había creído cuando le contaron tantas cosas raras de ella en su pueblo natal!

Gael sonrió. Comprendía que Keith Ludlow había conocido mucho a su prima, así como sus ideas y temperamento y que también tenía conocimiento de las versiones que habían corrido respecto a Isabel y a Joe. Cuando dos años atrás, mientras ellas estaban paseando por tierras de Francia, Gael no quiso ensombrecer más a su amiga poniéndola en conocimiento de esos rumores que habían llegado a ella por intermedio de la muchacha de servicio, rumo-



res que daban a Isabel transformada por completo al extremo de hacerla aparecer como regiamente ataviada, frecuentando los lugares de esparcimiento más alegres de Londres, en compañía de un hombre que resultó ser Joe. Pero es Dios quien dispone y al fin esos rumores llegaron hasta Carolina, la que, ya rebalsada la copa de la amargura y el desencanto, exigió y obtuvo el divorcio.

—¡Quién podría imaginar siquiera tal cosa! ¡Isabel, la mujer de ideas raras, adoptando actitudes de vampiresa cinematográfica! ¿Qué vuelco enorme debió sufrir la mentalidad rudimentaria de esa mujer? ¿Qué proceso o estados psicológicos habíanla llevado a hacer aquello que, precisamente, había detestado — o demostrado detestar — y combatido siempre? ¿Y su amor, su gran amor por Roberto? ¿Sería posible que una mujer así, tan llena de prejuicios, tan poco predispuesta a atender y aceptar los cambios que en el mundo han sufrido las ideas y los conceptos sobre moral, honestidad y virtud, haya podido barrer de buenas a primeras con sus convicciones arcaicas? Estas interrogantes me llevan a la conclusión de que existen dos clases de mujeres destructoras de hogares: las que no ocultan las artes de que se valen para seducir a los hombres y las que los seducen sin arte ninguno, por carecer de la belleza, inteligencia y feminidad que ello requiere, basadas tal vez en su carácter fuerte, en su espíritu dominante.

Carolina y Gael comprendieron que tal vez Keith sería el llamado a develar el secreto que más de una vez las había hecho cavilar en vano: el secreto del dominio que Isabel ejercía sobre ciertos hombres...

Gael pidió a la doncella una botella de licor, sirvió unas copitas y, al ofrecerle una a Keith, le pidió que les contara lo que supiera de su prima.

—Yo la conocí hace muchos años, cuando ella vivía con sus abuelos en la mansión que éstos tenían al norte de Inglaterra — dijo Keith Ludlow, bebiendo de la copita de licor. — Eramos vecinos. Los abuelos de Isabel y mis padres cultivaban una amistad de larga data. Los viejos eran gente muy buena, amable y cariñosa.

—¡Cómo! Según Isabel, eran todo lo contrario y ella una víctima de sus rigores.

—No es cierto. Por el contrario, era ella la que los tenía intimidados. Ella los dominaba enteramente. Su carácter fuerte les impedía hacer nada sin su consentimiento. Ni siquiera podían disponer de unos peniques sin su anuencia. Pero los viejos acataban todo por el gran cariño que en el fondo de sus almas simples sentían por esta mujer, fea más bien, pero de espíritu varonil. Isabel trataba de disimular el trato que daba a sus abuelos y, no pocas veces, cuando la ocasión se presentaba oportuna, trataba de aparecer como una víctima de la severidad e intransigencia de ellos. ¡Qué alivio debió ser para ellos su matrimonio, no obstante lo que pudo entristecerlos el escándalo alrededor de él, con motivo del divorcio previo de Bob y Nina, su esposa. Le teníamos lástima y estima a la vez a ésta. Era bastante bonita, tímida, sencilla, menudita, muy femenina. No era muy habilidosa para manejar la casa, pero daba la sensación de que era feliz. Bob, en cambio, era un hombre alto, sano de cuerpo y alma, ancho de espaldas, de andar sereno, pero su carácter era débil. Como médico, aunque no había hecho fortuna, se había ganado una gran reputación. Me acuerdo perfectamente que en cierta ocasión mi padre debió ser operado de mastoiditis y desde entonces lo consideró como un superhombre... Mientras Isabel no apareció en su vida, tal vez pudo haber gozado de una relativa felicidad. Pero — y esto me lo figuro como si estuviera presente durante el desarrollo de los sucesos, — habiendo entrado ella en su vida, fatalmente debió absorberlo y hacer de él un instrumento dócil en sus manos. ¿Qué pudo atraer a Hughes hacia ella hasta el extremo de hacerla olvidar sus deberes de esposo y padre, si ella no era bonita, ni inteligente, ni elegante, ni cuidadosa de su persona? Su carácter fuerte, sin duda. El debió sentirse en presencia de ella como se sentiría un niño ante un gigante. Tal vez él necesitara de algún cariño menos simple que el que le ofrendaba su mujer. O alguna mujer que le evitara de las pequeñas preocupaciones que la falta de cualidad de ama de casa en Nina, recargaba sus tareas diarias. Isabel debió, entonces, encargarse tanto de él como de esas preocupaciones. Nina nunca debió haberle dicho: "Bob, querido, no te ocupes de esto o de aquello". Ella esperaba siempre que él lo dispusiera todo, diferenciándose en ello fundamentalmente de Isabel. Es probable que Nina no haya presentido el peligro que ésta importaba para su felicidad. Probablemente su concepto sobre las mujeres seductoras debió ser falso. De que éstas debían ser mujeres rubias o morenas, pero altas, flexibles, de andar cadencioso y voz musical, de una belleza deslumbrante, capaz de enloquecer a los hombres. ¿Pero cómo sospechar en Isabel, una mujer sin atractivo aparente alguno, una rival tanto o más temible que una vampiresa profesional? Es posible que Nina hubiera hecho algún desesperado esfuerzo por retener a su esposo. Pero ella ya no debía luchar con una mujer seductora, sino con una mujer dominante. Y, naturalmente, sus esfuerzos debieron estrellarse en el vacío. Esto lo imagino como posible. A ustedes toca dar término a la historia.

—Usted repuso Gael — ha imaginado los hechos con exacta fidelidad. Con pequeñas variantes, ellos han ocurrido así. Ahora veo todo con prístina claridad. Las cosas no eran como Isabel las contó. En efecto, el dominio de Isabel sobre Bob fué tan grande que mientras duró el juicio de divorcio, al que Nina se resistió valientemente, herida profundamente en sus más caros sentimientos de esposa y madre, aquél abandonó casi el ejercicio de su profesión, un poco obligado por el escándalo producido por el divorcio, y llegó un momento en que se vieron apremiados por la necesidad.

— Pero Roberto debió dejar dinero o bienes.

— Dejó un poco de dinero, pero fué para sus hijos. Isabel vino a mi casa sin un penique.

— ¿Sin un penique? ¿Será posible? ¡Pero si la colección de porcelanas antiguas de Chelsea valía una fortuna! ¿No oyeron hablar de ella?

— Sí, en efecto, recuerdo que Isabel la mencionó un día, pero yo creía no tenían más valor que el de un recuerdo...

La luz fué haciéndose poco a poco en la mente de Gael y Carolina. Comenzaban a ver claro en la confusión de ideas, provocadas por la misma Isabel. Ahora la veían en su verdadera faz: mujer fría, calculadora, utilitaria, sin corazón y sin alma. Una mujer sin feminidad ninguna, pero que, llegado el caso, podía utilizar a los hombres para el logro de sus ambiciones, encubiertas bajo el falso ropaje de los prejuicios e intransigencia en materia de moral y honestidad...

— Ahora — terminó Keith Ludlow — ella es una gran dama. Ha heredado, según supe en mi visita a nuestro pueblo natal, toda la fortuna de sus abuelos y tiene a su disposición gran parte de la fortuna de Joe. Tiene en su mano todo cuanto puede ambicionar y es posible que, así y todo, en el fondo no sea verdaderamente feliz.

Keith estrechó efusivamente la mano de Gael, la que retuvo un rato entre las suyas. Se despidió de Carolina, prometiendo volver a visitarlas a menudo, y se perdió casi en la penumbra de la muriente tarde. Su aspecto daba la sensación de un hombre valeroso, fuerte, seguro de sí mismo. Gael lo contempló hasta que se perdió de vista.

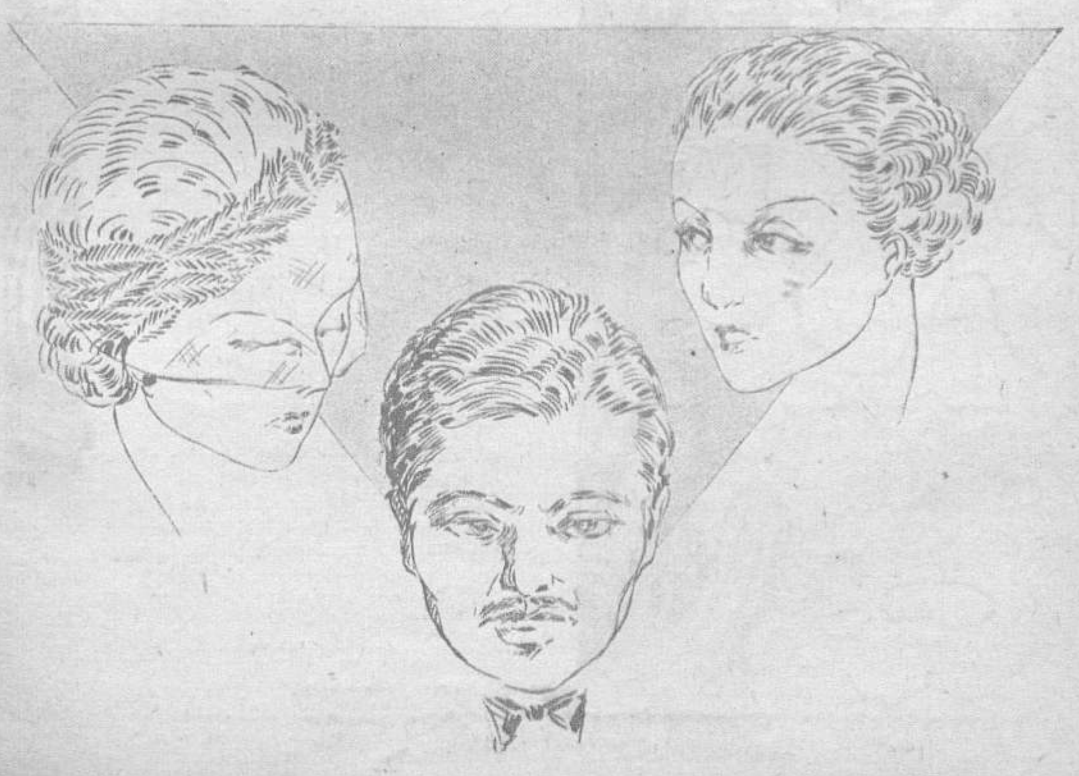
— ¡Qué tontas hemos sido, Gael! Por fin podremos decir que en las lides del amor no siempre triunfan las mujeres que utilizan las más sutiles armas de la seducción para rendir a sus pies a los hombres. Que no es menester ser bella, ni inteligente, ni buena, ni amante, ni deliciosamente femenina, para poder conquistar o poder retener el amor de un hombre. Ya lo ves: yo perdí a Joe, Angela lo perdió también, Nina perdió a Bob, y, sin embargo, las tres, a nuestro modo, habremos hecho lo posible por retener el amor que se iba en pos de otro amor, en forma definitiva... Ya ves que en cambio de todo eso, bastó una sola cosa: un carácter friamente calculador y dominante, profundamente conocedor de la psicología humana. Ahora ella lo tiene todo...

— No, aun no, querida. A ella le hace falta ahora un amante y seguramente que lo tendrá. Pero no vayas a creer que ella le compensará su amor. No es capaz de tanto desinterés... Pero de una cosa podremos estar seguras y es de que éste le será fiel, como le fueron fieles sus abuelos, como lo fué Bob, como lo será Joe...

— ¿Y entonces Angela?

— Angela es una mujer que no sabe esconder sus cartas ni su juego. Ella, a pesar de su aureola de vampiresa que la rodea, pertenece al tipo de mujeres que no saben emplear la astucia y la mentira, la hipocresía y el cálculo frío para seducir a un hombre y hacerlo un instrumento dócil y fiel en sus manos...

G. B. STERN





El árbol del olvido

Por Fernán Silva Valdés

I

En mis pagos hay un árbol
Que del olvido se llama,
Al que van a despenarse
— Vidalitay —
Los moribundos del alma.

II

Para no pensar en vos,
Bajo el árbol del olvido
Me acosté una nochecita
— Vidalitay —
Y me quedé bien dormido.

III

Al despertar de aquel sueño
Pensaba en vos otra vez,
Pues me olvidé de olvidarte
— Vidalitay —
En cuantito me acosté.

Fernán Silva Valdés

MODAS PARA MEDIA ESTACION



Traje de mañana, en esponja de lana color gris topo. Tanto la echarpe como el gorro y los bolsillos, son de lana escocesa en colores rojo y azul.

"Tailleur" de "duvetyne" marrón, con "jabot" de organdí blanco y lunares marrones. Completa el conjunto un sombrero "pallaisson" marrón con borde "gros grain".

Vestido "trotteur", de "toussor greige" y "jabot" azul "pointillé", de una sencillez elegante.

Fotós Fox y Warner.



En primer término, las señoritas Agustina y Rosa Sánchez Sorondo, que ofrecieron una comida a sus amistades.

EN LA RESIDENCIA DEL DOCTOR SANCHEZ SORONDO

Las señoritas de Alvear e Iriondo comentan el desarrollo de la amable y brillante fiesta.

Señoritas Elena Ortiz Quirno y Laura Quesada Urquiza.



Señoritas Laura Quesada, Leonor García Calvo, Rosa de Elía, Marta Socas, Isabel Marcó y Claire de la Boullerie.

Después de servida la cena, las niñas se distribuyeron en animados grupos para tomar café.

Niñas Isabel Peña, Magdalena Paz Bustamante, Angela Larrain e Isabel Madero.

PRIMERA REUNION DE LA COMISION DE DAMAS DE LA CRUZADA CONTRA LA TUBERCULOSIS



Señoras Clara Figueroa Alcorta de Tobal y Angela Gálvez de Swanck.



Señoras Corina Candiani de Gómez, Amanda Ottonello de Vaccareza, Silvina González Laplane de Schak y Sofía Alvarez Reynolds de Fernández Guerrico.



Señoras de Ortiz, de Klein, de Marcó, de González Garaño y de Magnanini.

Señora Ana Bernal de Justo, presidenta de la comisión, y señora de Alvarez Reynolds.

Señoras de Valerga, Márquez Massey, Tassart y Gowland.

Señoras de Frederking, Besio Moreno, Inchauspe, Girondo y Bahlcke.

ARTE EN EL MUEBLE Y LA DECORACION



En este interior elegante se destacan las líneas sencillas; sin embargo, no desentonan las notas decorativas que lo completan.

Para un escritorio, nada más austero y atrayente que los objetos de plata o de estaño batido.

Para la iluminación moderna, el artefacto moderno, y éste es de una sobriedad encantadora.

Madera, níquel, acero cromado, decoración sintética. Nada mejor para un despacho lujoso o para una sala biblioteca.



Una vivienda particular moderna. Buena distribución de aire y luz. Ausencia de decorados inútiles.

Jardín de aspecto selvático, no obstante su modernidad ciudadana. Junto a los arbustos frondosos, hierbas rastreras, cactos y trepadoras. El agua anima el conjunto.

LA CASA Y EL JARDIN, EN NUESTROS DIAS

Un contraste sugestivo. Al fondo, edificio de estilo; en primer plano, las piedras y los cactos, que recuerdan paisajes de nuestras sierras.

Juventud y belleza



Sara Aguirre Domínguez.

María Magdalena Peña Salas.

Lilian Lagomarsino.

Nelly Lacabanne.

Fotos de Schonfeld y Wilenski.



SUGESTIVAS CREACIONES PARA NOCHE

Vestido para comida, en mongol color azulino. El moño es de fantasía, negro y dorado.

Fotos Fox.

Llamativo y elegantísimo traje para fiesta, en seda negra. Las vistas son del mismo género, pero en color lila.

La maestra de Spaulding

por MARY HASTINGS BRADLEY



La señora Anderson con manos temblorosas comenzó a recogerse el delantal; pero Sofía la detuvo:

—Mejor será que te vayas, Nick — dijo impaciente la muchacha — yo arreglaré el asunto.

Sofía se mostró enérgica cuando habló; pero sus grandes ojos grises revelaban el desamparo en que quedó su espíritu cuando vió que Nick subió al auto.

Ella conocía la intransigencia de su padre, su obstinada determinación; y temía una escena como aquélla. Todo era obra de Sloan que había logrado convencer a su padre de que la vida con él, sería una vida deliciosa para una muchacha. Y Anderson soñaba con verla unida a Sloan en esa brillante vida, acicalada como una chica elegante, habitando en la ciudad, refinando su educación y apartada de todo lo ordinario. Creyó

que Sloan era inteligente y pensó que era un inmejorable partido para su hija.

Después, era una abatida maestra la que bajó del ómnibus en la esquina próxima a la pensión Gleeson el siguiente domingo en la tarde; y era un abatido joven agricultor quien más tarde se sentó con ella en las gradas del pórtico. Nick opuso a su momentánea violencia, su natural moderación al ver que la muchacha había sido obligada a continuar en la enseñanza, y fué lo suficientemente amable para no agregar al tormento de ella, la pena de su desilusión. Muy bien, que desempeñe su cargo el próximo año en la escuela de Spaulding si ella cree que ése es su deber — pensó el joven. — El, que había pasado un año en resolver si se casaba cuando aun no tenía novia, bien podía esperar ahora un año a la muchacha que era su prometida.

Pero aquella noche en su cabaña, meditando respecto al mismo suceso le resultó muy amargo el fracaso; mezcló al dolor de su desilusión un profundo resentimiento contra la torpeza de Anderson. Anderson debió haber tenido suficiente criterio para comprender que Sloan era un falso; y saber que la agricultura era un buen medio de vida para un hombre y una mujer.

A lo menos, por su parte, él tenía siempre en su cabaña abundantes cosas para comer y dinero suficiente para la nafta del coche y los caprichos de Sofía: seguramente ella querría libros; él mismo le haría lindas bibliotequitas. Sin duda, durante aquel año, arreglaría todo primorosamente, pondría la casa hecha un chiche para Sofía.

Lo peor del asunto fué que llegó la época de las vacaciones, y la muchacha, como era natural, se quedó en casa de sus padres cerca de Iron River, por lo tanto no podían verse, pues Anderson no permitiría que Nick se acercase. Era casi imposible establecer entrevistas secretas; solamente realizaron una.

Sofía no dejó de escribirle, lo hacía frecuentemente; pero Nick no se satisfacía con escribir cartas. ¿Cómo podía él poner en el papel todo el fuego que había en su corazón?

Lo que lo atormentaba en extremo era saber que Sloan podía ver a Sofía cuantas veces quisiese; sin embargo, él confiaba profundamente en su novia.

Sloan, en efecto, se consolaba visitándola. Se sentaba junto con el viejo Anderson a contar chistes, mientras la muchacha al lado de su madre, hacía algunas labores. Sloan no era hombre de paciencia, y un día a la entrada de la casa la tomó por un brazo y la retuvo:

—Dígame, ¿tengo yo alguna enfermedad? He notado que usted siempre me huye.

—Es que siempre tengo algo que hacer.

—Pues yo aumentaré sus quehaceres con una linda ocupación que tengo para usted: el sábado a la noche va a ir conmigo a un baile.

—No podré ir, muchas gracias — contestó la muchacha mostrando en los ojos su contrariedad.

—¿Por qué no podrá ir?

—Porque no me agrada bailar.

—Muy bien, entonces daremos un paseo en auto.

—¡Oh, no! — dijo Sofía moviendo graciosamente la cabeza; — no creo que esos paseos en auto le den buena fama a una señorita.

—Nadie murmurará de usted; yo soy bastante serio, su padre me conoce bien; usted vendrá conmigo, y yo le diré algo el sábado a la noche.

—No, señor Sloan, muchas gracias, no iré — repuso la muchacha con firmeza y desagrado.

—¿De modo que me rechaza? No insisto porque lo que yo he tenido por usted es un capricho; hay muchachas que están esperando que yo abra la boca para hacer lo que yo les dijese.

—Así serán ellas — murmuró Sofía.

Fué imprudente al expresarse así; ella misma se lo reprochaba algo temblorosa ante el aspecto casi salvaje que aquel hombre presentaba. Sin duda, había de advertir a su padre que no confiase más en él.

Pero Anderson estuvo sordo a toda advertencia. El inspector era su amigo — arguía firmemente — y no dudaba de su amigo. Si Sofía era tan tonta de no aprovechar la magnífica ocasión que se le presentaba, él no desistiría: Sloan era el candidato.

Una semana más tarde, en razón del cartel que se había fijado en el arroyo, un agente vino a arrestar a Anderson. Al principio quiso demostrar los derechos de un privilegio que no tenía; pero el agente no hizo caso; luego, en presencia del magistrado, se sorprendió de que Sloan no hubiese ido al tribunal a explicarlo todo, pues estaba seguro se hubiese reído ante el juez.

Naturalmente, después que Sloan recibió la parte que le correspondía de la multa impuesta a Anderson, le explicó a éste, reservadamente, que todo aquello no había sido más que una arbitrariedad del juez.

Con este motivo el resentimiento de An-

derson con su hija se avivó, porque ella había hecho que Sloan se alejase. La humillación y la pérdida de dinero que había sufrido se debía a eso: a que Sloan se había retirado por causa de Sofía que no lo había tratado como él se merecía; y le prohibió a su hija que le hablase una palabra en contra de su amigo.

El tiempo transcurría, y Sofía dió gracias a Dios en el mes de septiembre cuando se abrió la escuela de Spaulding; allá podría verse con Nick. Al principio fueron muy discretos; pero luego, allá por noviembre ya no guardaban muchas precauciones. Nick había estado en Iron River de paso para Spaulding en cuyo camino debía esperar a Sofía. Poco después marchaba tras de ellos otro auto que pronto los pasó y Sloan agitando una mano los saludó al pasar. Aquella misma noche Sloan telefoneó a Sofía:

—¿Le agradaría hacer otro paseo en auto y usted guía si quiere?

—No sé manejar, le agradezco.

El no podía hablar libremente porque había gente oyéndolo; sonrió y dijo con ironía:

—Usted me lo agradecerá, sin duda.

Ella quedó preocupada, muchos pensamientos la atormentaban; pero en ninguno de ellos entraba el interés. Con las clases de la escuela — pensó — tenía bastante, aunque estaba decidida a no continuar más de un año. Y si Sloan le decía algo a su padre, ella decidiría.

Cuando volvió a su casa el domingo próximo, se convenció de que su padre nada sabía de sus entrevistas con Nick. Y entonces temió que Sloan le jugase otra mala partida a su padre.

—Papá, tenga cuidado cuando vaya a cazar venados — le previno.

El la miró con resentimiento y contestó:

—Siempre soy ciudadoso cuando hay algo que temer; pero estando el mismo Sloan patrullando los bosques, no hay peligro.

Aquel mismo día unos amigos en el pueblo le habían hecho chistes respecto al permiso que era necesario obtener para cazar; y él se sentía violento. Durante la época de la caza no iba a los bosques; los cazadores apuntaban a todos los animales. Una *hermosa* ley lo permitía, pagando una cantidad de dólares; y aquellos cazadores sin sentido común amontonaban un lote de animales diversos que no utilizaban, y que un campesino podía hacer de ellos un medio de vida en un momento difícil. Pero realmente lo que lo tenía molesto, era que pensaba que aquella reglamentación le limitaba un derecho propio.

Cuando terminó la estación de la cacería, tomó su escopeta y salió. Aquella actitud era una protesta contra los temores de Sofía, pues no pensaba cazar sino algunas ardillas. Era uno de esos hermosos días tan poco frecuentes a fines de noviembre: el sol ponía manchas de oro sobre las hojas secas que alfombraban la tierra, y bajo las ramas desnudas de los árboles se admiraban preciosas perspecticas; algo de poesía flotaba en el ambiente.

A poco andar divisó a regular distancia un venado que iba arrastrando una pierna; se había salvado de la persecución de los cazadores, pero había quedado herido.

Pensó Anderson que tal vez moriría de hambre, y con una falsa piedad humana quiso librarlo de aquel tormento: disparó su arma sobre el animal y éste cayó instantáneamente. Cuando se acercó vió con satisfacción, también muy humana, que aunque no estaba gordo, tenía, sin embargo, carne para él y para algunos vecinos. Era demasiado pesado para llevarlo sobre los hombros; lo dividió y volvió a su casa con un buen cargamento.

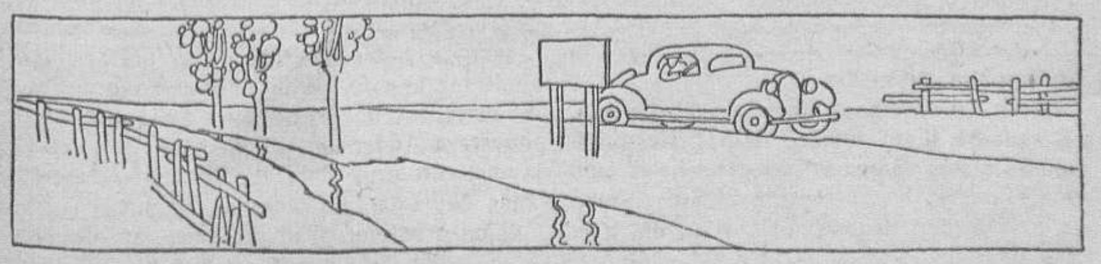
Sofía quiso regresar con él al bosque para ayudarlo, pero él no lo permitió. ¡Qué iba a permitir! ella era maestra y estaba bien dictando clases en una escuela; pero no haciendo trabajos rudos como un hombre.

Al volver con el resto del venado se sorprendió de ver a Sloan sentado en las gradas de la cocina, con una escopeta cruzada sobre las rodillas, y con cara de pocos amigos. Anderson quiso justificarse:

—Ya estaba herido, Sloan, cuando le tiré; yo lo he rematado solamente; ya estaba herido.

MARY HASTINGS BRADLEY

(*Continuará*)



Notas



TEMA de rigurosa actualidad es el de la adquisición de tal cual morada suntuosa, con proporciones de palacio, propósito que se atribuye al gobierno de la Nación: el Ministerio de Relaciones Exteriores y el de Guerra necesitan una instalación propia, de acuerdo con la importancia de sus actividades. A toda prisa se busca, entonces, la morada realmente *regia*, que pueda ser la más aparente por su ubicación, entre las que rodean a una de las plazas más hermosas de nuestra gran ciudad. Se elige tal cual palacio de acuerdo con las preferencias que impone su estilo o la conveniencia que pueda ofrecer la distribución de sus salones al circulillo que comenta la noticia sensacional, y la inventiva mundana provee entonces de los argumentos necesarios o superfluos: *todo el mundo* está admirablemente informado y *conoce a fondo* los motivos que inspiran a esos multimillonarios, dueños de suntuosas residencias, el propósito de liquidar su propiedad. Combinaciones familiares, como la del traslado provisorio a otro palacio del *faubourg* del norte, que fuera también ofrecido en venta hace algún tiempo a una embajada extranjera, mientras se construye en el más bello solar de Belgrano un palacete de ensueño. Detalles realmente íntimos se difunden así, de *coterie* en *coterie*, con esa inveterada indiscreción nuestra, de la que se hace hoy gala en los circulillos aristocráticos, tan celosos de su exclusividad, pero tan pródigos en el chismorreo sin ton ni son...

MÁS de una vez ha anotado esta página mía —que trata de reflejar siempre las pequeñas modalidades de ambiente, con el colorido y animación de nuestras actividades sociales — los errores en que incurren algunos de los visitantes ilustres, investidos de una misión de alta y refinada cultura.

Les espera un auditorio ávido de recibir alguna enseñanza nueva, en la que la belleza de la forma armonice con la profundidad del pensamiento. Pero no todos los embajadores del genio y la cultura latina tienen el talento y la autoridad de un Madariaga, al hablarnos de los valores universales de la literatura española. La decepción empequeñece entonces a otras personalidades que, vistas a la distancia, pudieron aparecer grandes o interesantes, pero que en la tribuna quedan deslucidas. La evocación un tanto deshilvanada de figuras literarias familiares ya en nuestro ambiente. La serie de anécdotas citadas en los textos de literatura más conocidos, revelan el desconocimiento absoluto que tiene el eminente huésped sobre el grado de cultura de un auditorio que está bien al corriente del movimiento literario en el Viejo Mundo.

Comentando la decepción general respecto del orador recién llegado, me decía una interesante y cultísima figura juvenil: "Esas anécdotas más o menos conocidas, podrían ser tema oportuno en elegante sobremesa, cuando no se exige una dicción perfecta y pueden perderse involuntariamente algunas palabras; pero engarzadas así con tantos lugares comunes, no pueden figurar nunca en una *conferencia;* no ha calculado el buen señor que las argentinas nos hemos vuelto muy exigentes".

Tal comentario suscitó, como es lógico, recuerdos y comparaciones, y no faltó quien evocara — a propósito del desconocimiento que se tiene de la cultura argentina en ciertos círculos del extranjero— que hace un cuarto de siglo, un eminente profesor latino que ofreció una serie de magníficas conferencias en el Odeón, quiso preparar a su auditorio al ambiente que se proponía describir, ilustrando su disertación con proyecciones luminosas, y eligió para hacerle conocer en primer lugar, como maravilla de ingeniería, a la *Tour Eiffel*. Las risas ahogadas de un público *d'élite* le hicieron comprender que no estaba entre salvajes.



Sociales por La Dama Duende

DIFÚNDESE de circulillo en circulillo una interesante primicia sentimental: asegura el comentario mundano, que en elegante comida, celebrada recientemente en la residencia de una familia de gran tradición y arraigo en nuestro ambiente, ha sido aceptado como presunto candidato, el admirador de una interesante figurita, cuyos veinte años florecen en el prestigioso hogar formado por los representantes de dos ramas del mismo apellido. Mantiene hoy la tradición ilustre de ese nombre, en nuestros círculos científicos, el jefe de la familia, reputado médico cuya actuación brillante recuerda más de una vez la del antepasado que fuera tan alta gloria de la cirugía argentina.

Muy rubia, el azul de las pupilas de la interesante figurita parece más intenso aún, al escuchar al simpático muchacho estudiante aventajado —como que cursa el cuarto año de medicina, — que lleva apellido de dos sílabas, de actuación brillante en el periodismo, en el foro, en la política... y el nombre de un afamado actor español muy querido en Buenos Aires. Se conocieron ambos en la última temporada de Mar del Plata, y parece que el *flirt* se acentúa día a día. El nombre de ella, suave y armonioso, ha sido substituído por el mote que repite su primera sílaba como un *ceceo* cariñoso. Es la quinta hermana en el grupo familiar; cuatro de ellas han iniciado ya su nueva vida — tres en el mismo año, — y las amigas íntimas aseguran que en breve plazo ha de seguir también ella el mismo ejemplo.

Mientras tanto, la expectativa afectuosa de ambas familias parece auspiciar la noticia oficial que unirá a dos hogares tan representativos de la alta sociedad argentina.



IMPERA en estos días, como tema ineludible en todos los círculos o, mejor dicho, en las distintas capas sociales, el trágico suceso que tuvo por escenario el austero recinto de nuestra alta Cámara. No ha de reflejar hoy esta página mía la controversia perenne de las versiones que corren... sólo debe anotar una impresión general que favorece al mundo femenino.

El interés del debate ha congregado recientemente en el recinto del Senado, a figuras muy representativas de nuestra sociedad, y en el preciso momento del peligro, cuando la angustia pudo hacer desfallecer a las que creyeron amenazada la vida más preciosa para ellas, ninguna de las damas presentes siguió el ejemplo que ofrecieron algunos de los legisladores y no pocos espectadores; ninguna de ellas, lo repito, corrió presa del terror, ninguna de ellas provocó con gritos ni empujones una complicación más en aquel instante trágico.

Bien, pues, por la entereza y la línea de que hicieron gala las figuras femeninas en los palcos del austero recinto del Senado.

COMENTÁBASE noches pasadas la decepción de un *snob*—todo un buen mozo por cierto — que creyó divertirse locamente formando parte de una de las *cliques* elegantes en cuyo programa figuraba la habitual visita a las *boites* de moda. Pero era tal la corrección del público en aquella *boite* ultraelegante, que no había medio de divertirse: pura gente conocida, ningún *flirt* inconveniente y un estiramiento digno del salón más distinguido. Se bebía con tanta parsimonia, que ninguno de los circunstantes manifestaba esa alegría que se clasifica indulgentemente de "paff"...

El decepcionado joven decidió entonces volver a casita, y ya en la puerta del elegante recinto dijo a una encantadora y juvenil figura que parecía compartir su aburrimiento:

—Si esto es una *boite*, yo soy Greta Garbo...

La Dama Duende

CONSULTORIO
por Alfonsina

Anzú. — Predominio de la vida afectiva y sensual. Un inteligente a quien no le ha interesado ser un intelectual, y alimenta su alegría interior con el impulso pasional hacia los seres o las ideas, sin perder por ello la independencia y la despreocupación... Trampa y espejismo ofrecidos sin querer al pobre prójimo. Actividad y capacidad realizadora condicionados por la emotividad.

Güemes. — Muy buen terreno mental, al cual puede usted exigirle mucho, y en variados sentidos, como son la realización práctica y la especulación abstracta. Además, una fuerte capacidad estética. Excelente madurez para su edad. Pues con todo eso, y contra toda lógica, su mundo interior está lejos de la paz. Emotividad inquieta. Inhibiciones y represiones deformadoras del carácter, agravadas en el último período. Lea psicología moderna y acostúmbrese a la introspección. Su individualidad tan ricamente dotada merece su acendrado cultivo. Y su voluntad es sensible a todos los estímulos.

Toronja. — No es imaginación, ni sensibilidad, ni inteligencia lo que le falta, sino la cultura de su voluntad. Su delicada emotividad necesita de una conciencia moral e intelectual bien nutrida para no ser un bien peligroso en su vida. No se llega a ninguna parte con dejarse estar en la atonía contemplativa. Me interesa mucho el problema que en usted se plantea. Escríbame de nuevo enviando autógrafos de diversas épocas.

Pío. — Quince años son pocos años, en efecto, para madurar una personalidad, pero precisamente la fortuna está en tenerlos conscientemente para habilitarse con tiempo al propio comando, ¿no le parece? Su hiperemotividad atestigua que ya la vida lo ha lastimado en su evolución natural, y que ha necesitado usted tomar posiciones de defensa. Defiéndase cultivando su mundo mental, que es todavía puro desorden, rico de imaginación y pobre de criterio, por falta de disciplina. Por ahora la sabiduría está en desconfiar de sí mismo, pero desconfiar estudiando y esperando. Si tiene que trabajar, instrúyase solo, leyendo. Eso no se lo puede impedir ninguna circunstancia.

Pola. — Inteligencia rápida, acostumbrada al juego de las ideas, sensibilidad profunda, sobre la cual pone un acentuado pedal la vida instintiva. Espontaneidad y simpatía en el carácter. Sagacidad, capacidad de acertada introspección, pero energía sin método y sin constancia, siempre al viento de la emoción y de la sensación. Temperamento que oscila de la tristeza a la alegría comunicativa. La otra escritura trae muy pobre documentación. Se perfila un terreno mental bueno, con relentizaciones que provienen del carácter e influyen sobre la exactitud del juicio. Imaginativo, desordenado, sin método en la actividad. Temperamento emotivo, desarmonía interior.

Castrus Marianum. — Excelente terreno mental inteligencia rápida y original, sentido de la realidad, objetividad, cultura de autodidacta, sagacidad y penetración, independencia de juicio. Emotividad viva, bien controlada por el sentido crítico. Carácter libre de prejuicios, sujeto en cambio a las alternativas del propio humor, que balancea la actividad entre la pereza contemplativa y la energía impulsiva. Espíritu feliz por su riqueza interior. Temperamento inclinado a la depresión por déficit en su naturaleza física.

Zulma, Rosario. — Nivel mental discreto. Excesiva fe en su propio criterio. Sentido de la realidad a base de imaginación y de subjetivismo. Susceptible, apasionada y egoísta en la vida afectiva.

Piccina. — Deseche la ilusión de que la personalidad se afirma con el artificio. Así sólo se atrapa a los pobres de espíritu. Es usted una criatura inteligente y sensible, y un fino espíritu, Pero ya ha perdido la naturalidad, la franqueza y la sencillez. Interróguese seriamente para saber contra qué obstáculo de su ambiente lucha usted, y por qué se obliga a tomar esa actitud de agresiva defensa que deforma su carácter y la aleja del país de las gentes felices.

Sonia Abregú. — Naturaleza equilibrada, de inteligencia capaz y sensibilidad tranquila, activa y decidida. Con un poco más de inquietud

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter con indicación de la fecha en que fueron escritos,

GRAFOLÓGICO

Masí Elizalde

espiritual, ese equilibrio sería armonía, panorama que supone un acervo de mayor riqueza. Pero un velo de rutina y de indiferencia apaga la alegría de la vida profunda que podría haber sido suya.

Gader Tillmech. — Bondad, egoísmo, desconfianza, falta de sentido crítico, humorismo y timidez, desconcierto interior, ingenuidad, vanidad, voluntad de dominio. Demasiadas contradicciones para un carácter que pretende exteriorizarse afirmativamente. Inteligencia poco rápida pero regularmente capaz; cultura mediocre, y con trabas en el terreno mental provenientes del carácter. Imaginativo y lento en la acción, y buscando el camino del menor esfuerzo después de magníficos planteos aventureros. ¡Y mire que es petulante y amanerado! La carta a su novia es insoportable grafológica y sentimentalmente. Narcisismo puro. Y seguro que asustada con su aire de predicador catedrático, la pobre chica no se anima a decirle lo mismo que yo le digo... El día que descubra el encanto de ser sencillo, va a encontrar el mundo desconocido.

Caloub. — Me figuro que con su sentido crítico y su capacidad objetiva, no se debe usted ignorar tanto como sus "nervios" lo pretenden. Excelente terreno mental. Su acervo de ideas y de experiencia es notable para su edad. Sin duda ahí se fortifica la decisión de su carácter, que en ese sentido no tiene nada de lo que llaman femenino. No tiene usted caprichos como una mujer, sino resoluciones como un hombre. Su sensibilidad, resorte delicado... Una aspiración aun insatisfecha que no la deja ser feliz ni serena, pero que es la fuente de la riqueza de su espíritu. Sólo con eso ya es un espléndido regalo, ¿no le parece? Mucha personalidad. Cansancio nervioso. Un consejo: disimule su inteligencia con un poco de agradable y graciosa frivolidad. En la guerra, como en la guerra...

Guillermo Zug. — Temperamento hiperemotivo, sobre el cual su voluntad ni intenta siquiera el control. A usted sí que no se le podría reprochar el no ser espontáneo... Inteligencia regular, criterio pobre por causa, sobre todo, de su imaginación desorbitada, y el escueto antídoto de una cultura superficial. Sentimientos e instintos sobreponiéndose a un vago intento de intelectualizar la vida. Energía poco eficaz, que cae en el automatismo como en un refugio. Desconfíe de su impulsividad.

C. 538.927/1904. — Emotivo que no se exterioriza en gestos. Reflexivo, desconfiado, precavido, fácil al ensimismamiento y a la obsesión mental. Reservado y poco espontáneo. Indeciso y cambiando de ruta con facilidad. Y con un fuerte déficit cultural que agrava todos los problemas de su espíritu. Crea en los poetas, si quiere. Aun cuando son malos, son inofensivos. Pero no se fíe de los videntes. Esos son a la vez mucho más cuerdos y más peligrosos de lo que parecen.

Michael. — Veo que está usted bastante versado en psicología moderna. Pero a mi juicio no es el "complejo de inferioridad" la principal causa de su crisis, sino un agotamiento nervioso incuestionablemente presente en su escritura. Las circunstancias por las cuales ha llegado usted a él a los veintiún años, son, como se lo puede figurar, imposibles de dilucidar por medio de un diagnóstico grafológico. Lo primero que debe usted hacer es consultar a un médico. Y es bien probable que con alguna sencilla medicación o un método de vida higiénico, recobre rápidamente su equilibrio físico y, consecuentemente, le vuelva su optimismo natural, que todas sus actuales inhibiciones no alcanzan a enmascarar totalmente en su escritura. Me imagino perfectamente que haya quien tenga puestas sus esperanzas en usted, porque su inteligencia rápida, su natural sensible y espontáneo, le atraen sin dificultad la simpatía humana. En su contra tiene usted su temperamento fuertemente sensual y su voluntad desorganizada. Pero en el planteo anterior encontrará más que suficientes recursos para luchar con sus factores negativos. Sobre todo a los veintiún años. ¡Vamos, amigo!

Alfonsina Masí Elizalde

151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

Charlas

RIENDAS A LA IMAGINACION

Me extrañó verte en el Odeón la otra noche — digo al amigo Lerchundi, apenas iniciamos nuestra semanal conversación. — Me dijiste que no volverías a ver la compañía inglesa, ante la para ti impenetrable dificultad del idioma...

— Fuí esa vez — me declara mi compañero — porque daban una obra de Conan Doyle que me sedujo cuando la leí, hace años. Tenía curiosidad por "conocer" personalmente a Sherlock Holmes, al doctor Watson, al pequeño Billy... Los personajes, en fin, que las famosas novelas policiales han popularizado, y a los que sus lectores nos imaginamos con un determinado físico...

— ¿Y qué te pareció "The speckled band?"

— Habiendo leído el episodio de "La banda atigrada", su argumento escénico no podía, naturalmente, reservar sorpresa alguna para mí. Fuí porque quería ver con mis propios ojos lo que mi imaginación se había forjado.

— Por supuesto — insinúo — te desencantarías un poco.

— Más que un poco — me contesta Lerchundi. — Pero comprendí que era lógica mi desilusión. Siempre es peligroso conocer a quienes uno se ha imaginado...

— ¡ Caray ! — exclamo. — ¡ Qué corrosivo escepticismo !

— No lo tomes a broma — prosigue mi amigo. — Las aventuras policiales, apasionantes con frecuencia en la lectura, no resisten casi nunca la realidad, aunque sea tan relativa, de las tablas. La fantasía del lector siempre va mucho más lejos que el límite que, necesariamente, impone a tales ficciones las pelucas y afeites de los intérpretes y el pintado papel de las decoraciones. La idea que uno tiene de Sherlock Holmes y del doctor Watson, por ejemplo, se empequeñece cuando uno distingue sus falsas arrugas, o ve temblar una pared si la puerta se cierra con violencia...



UN DRAMATURGO EXTRAORDINARIO

— ¿Así que no viste "Juno y el pavo real"? — le interrogo.

— No me animé a ir — me confiesa Lerchundi — porque temí quedarme en ayunas. — ¿Es tan hermosa la obra como dicen?

— Hermosa y trascendental — le informo. — Y repara que, en arte, rarísimas veces pueden ir unidos, completándose, esos dos adjetivos. Pero Sean O'Casey, autor nuevo y novedoso de Inglaterra, ha tenido el extraordinario talento de, al pintar la tragedia de su pueblo irlandés, escapar al casi ineludible riesgo de que el patriota o el político primaran sobre el dramaturgo.

— No te entiendo bien, la verdad.

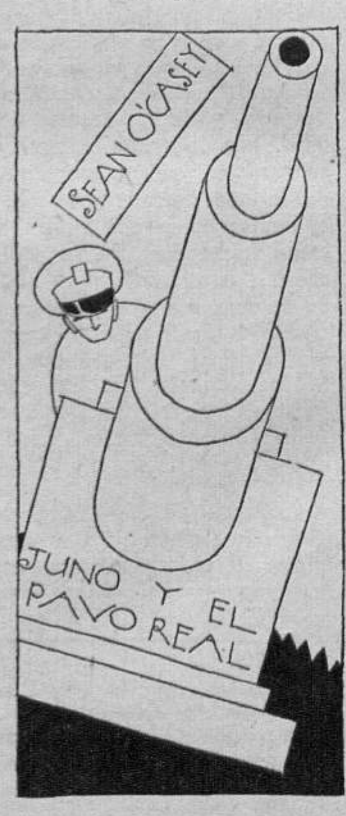
— Quiero decir — le explico — que "Juno and the paycock", no obstante glosarse en la obra las luchas de Irlanda por su independencia, señalándose con claridad el motor que las impulsa, a pesar del enorme inconveniente que para realizar un trabajo artístico presupone el querer demostrar algo, y más cuando se trata de cuestiones políticas... a pesar, repito, de la contra poco menos que insalvable del tema y su intención, O'Casey ha compuesto una pieza de intenso vigor, un drama de ambiente trágico, profunda y permanentemente teatral.

— Pues ya es mérito...

— ¡ Muy grande ! Y una empresa de tal calibre, quizás podía llevarla solamente a término un dramaturgo joven, como Sean O'Casey, no mancillado con los recursos y condescendencias del oficio.

— ¿ Pero lo ha aprendido el autor?

— La arquitectura escénica — pontifico — no se aprende: se segrega. Por eso O'Casey, siendo como dije antes, autor nuevo y novedoso, no intenta en ningún momento el epatar con chocantes martingalas modernistas. Su técnica no puede ser más simple, y, por lo mismo, menos visible. Pero tiene tantas cosas que decir, y las dice de un modo tan diáfano, que el resultado es "Juno y el pavo real": una obra que habla por igual al co-



Teatrales

razón y al cerebro, haciendo pensar al espectador y arrancándole al mismo tiempo lágrimas y sonrisas.

—¿Y la interpretación?

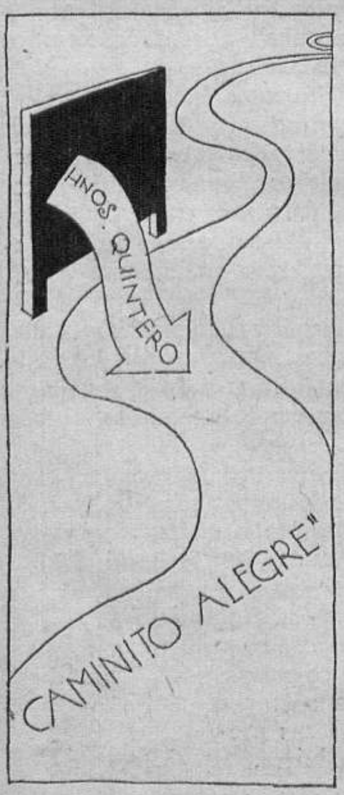
—En conjunto, medianeja. Pero se salvaron Margarita Vaughan, Eduardo Stirling y Carlos Carew, especialmente la primera.

PECADORES ARREPENTIDOS...

—Donde pasé una noche bastante agradable — me cuenta el amigo Lerchundi, quizás abrumado por mi peroración — fué en el Nacional. "Caminito alegre", de Llanderas y Malfatti, me distrajo y hasta me emocionó por momentos.

—Coincidimos — le digo. — Y buena falta les hacía a los laboriosos autores el redimirse, aunque no lo hayan logrado totalmente, del esperpento del Apolo y de su otro estreno en el Liceo, donde sólo el primer acto, gallardamente logrado, cuenta en realidad.

—Pecadores arrepentidos quiere Dios...



—Estos conocen perfectamente la senda de salvación. Con "Caminito alegre" la han emprendido sin titubeos, y embalados en la seducción del ambiente, lo han pintado con cariño, un tanto moroso. Esta circunstancia mina en parte la estabilidad de la pieza, abundante en aciertos descriptivos, lo mismo de tipos que de clima, pero que se tambalea a ratos por el raquitismo de su anécdota argumental.

—¿No te ha recordado "Caminito alegre" el modo de las comedias quinterianas?

—El estilo de los autores andaluces, hecho de pintoresca simpatía, está presente en todo el desarrollo de la última producción de Malfatti y Llanderas.

—El parentesco no les humilla, ciertamente — apunta Lerchundi.

—Ningún parentesco, en el arte o en la vida — afirmo yo con mi abusiva rotundidad — perjudica, cuando se sabe llevar o sobrellevar. La influencia quinteriana provee de una determida fisonomía a esta obra argentina. Eso es todo.

—La interpretación, muy buena. ¿No te parece? Muiño ha vuelto a realizar un trabajo de verdadero primer actor...

—No sólo Muiño, con igual autoridad en los pasajes tiernos que en los festivos, se ha impuesto en la pieza. También se han lucido ampliamente otros intérpretes como Alippi — esta vez en su doble aptitud de director y actor — y como Pepita Battaglia, expresiva y medida en una graciosa andaluza. El resto del elenco, entonado y seguro.

OIDO Y REPETIDO

—Me gusta mucho esa compañía inglesa. El repertorio es magnífico; los intérpretes, aceptables...

—Pues a mí, con alguna excepción, me parecen mediocres.

—¡Pero si suelen ir a Londres con frecuencia!

—No será a trabajar. Irán a Londres, como suelen venir a Buenos Aires ciertos españoles del interior, a operarse...

* * *

—Esa muchacha que hace de "vedette" ¿no es aquella excelente bataclana del Maipo?

Por AGUSTIN REMON

—La misma.

—¡Pobre muchacha! ¡Qué abajo se ha venido, artísticamente!

* * *

—¿Por qué le llaman a ese crítico "El caballo de Atila"?

—Porque donde él pone el elogio, no crece el éxito...

* * *

—¡Pobre el autor Fulano! Tiene una incurable enfermedad a los pies.

—Lo siento, pero es fatal. Se muere por donde más se ha pecado...

* * *

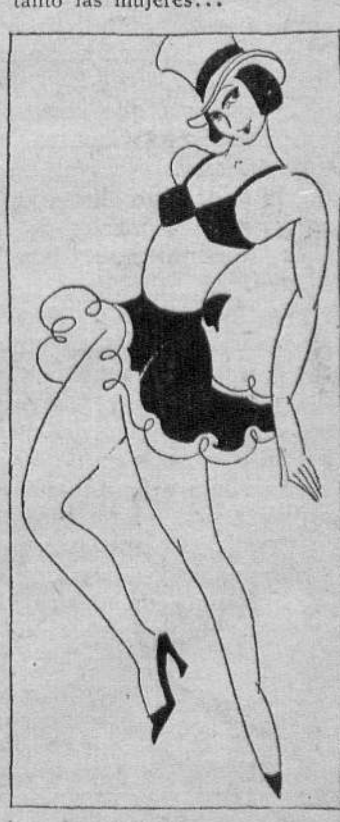
—A cambio de que lo quiera su primera actriz, ese director ha dicho que es capaz de ofrecerle lo que no tiene...

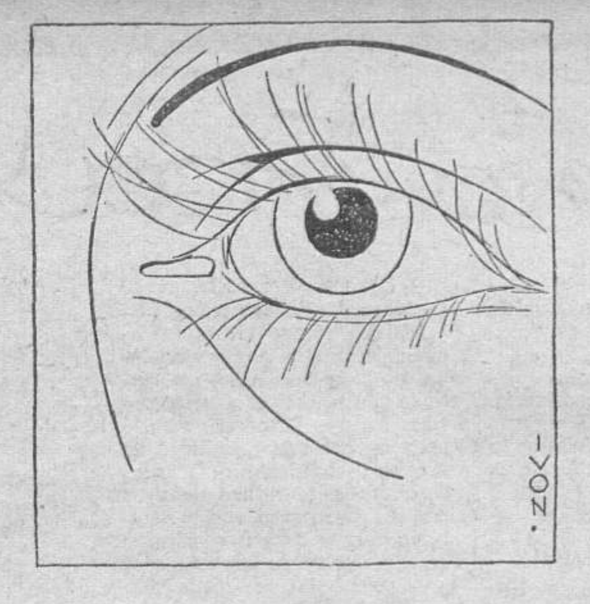
—¿Le ha ofrecido su talento?

* * *

Amigo. — ¿Cómo no estás enamorado de alguna artista?

Autor. — Porque me gustan tanto las mujeres...





SECRETOS *de* BELLEZA

HAY mujeres que conservan el brillo y la belleza de sus ojos hasta una edad avanzada. Es sabido que los años empiezan a hacerse sentir más cruelmente en la región de los ojos... y decimos la región, porque se comienza por las "trágicas" patas de gallo, y luego, como el avance de un ejército arrollador, siguen los síntomas de vejez en los párpados, en las pestañas y en el interior... donde las pupilas parecen perder su fulgor, y va apagándose lentamente la luz que iluminó los más bellos ojos...

El cuidado que requieren los ojos, es continuo y esclavizante. No hay nada peor que acostarse a dormir sin haberse lavado interiormente los ojos con ayuda de esos vasitos especiales de cristal, que muchas mujeres no saben siquiera que existen.

Por la mañana, el primer cuidado debe ser lavarse los ojos con una preparación de antipionina, y cuando están bien secos, se da una especie de masaje en las pestañas, con aceite de ricino del mejor. Cuando las pestañas no son muy largas, este masaje las fortalece y las obscurece, de modo que conviene siempre tener esta precaución. Demás está decir, que cuando se tienen pestañas largas y sedosas, se embellecen muchísimo con este cuidado diario.

Hay personas que tienen bonitos ojos, pero un poco "pelados", es decir, sin sombra. En ese caso, no conviene obscurecérselos con lápiz porque es una cosa que debilita las pestañas y acaba por hacerlas caer. Lo mejor es tiznar un vaso o un frasco, o un objeto cualquiera de porcelana o de vidrio grueso, y con ayuda de un palito forrado en algodón y previamente mojado, se pasa ese tizne por los párpados, teniendo cuidado de extender la sombra de manera que no quede en manchas, ni demasiado marcada. Este tizne que podríamos llamarle "negro de humo" es absolutamente inofensivo para los ojos, y ni irrita, ni hace caer las pestañas, ni es dañoso en forma alguna para la vista.

Como he dicho antes, hay que tener cuidado todas las noches de limpiarse cuidadosamente los párpados y borde de las pestañas, con ayuda de alguna materia ligeramente grasosa, y lo más conveniente para esta higiene es la leche de sapolán, que no solamente limpia, sino que refresca y fortalece los tejidos.

No hay peligro mayor para las pestañas, que los cosméticos modernos que las endurecen y que dan a la cara de la mujer una expresión de azoramiento tan falsa como poco atractiva.

Si alguna de nuestras lectoras, no puede vivir sin cepillarse las pestañas con cosmético, como lo autoriza la moda, recuerde que por lo menos deberá quitar hasta el último vestigio de esa capa artificial de sus ojos antes de ir a dormir, porque en un lapso de tiempo muy rápido, puede quedarse una mujer sin una sola pestaña, si no toma sus precauciones higiénicos.



Como sus padres vestían en el año 1900...

MUESTRA esta fotografía a tres jóvenes de la mejor sociedad londinense, las señoritas Diana Bestall, Yvonne Gunn y Daphne Duke, quienes han tenido la gentil humorada de pasear por Hyde Park ataviadas con ropas de sus señoras mamás y que, como es fácil comprobar en la ilustración, pertenecen, por lo menos, al principio de este siglo.

El contraste es grande, pero, así y todo, no tanto como para conmover al representante de la autoridad, quien sólo se limita a darles paso prefiriéndolas a un automóvil.

El buen humor británico, cuando se trata de animar festivales estudiantiles, aguza toda su inventiva y se presta a estas agradables evocaciones, sin rehuir su exhibición, saliendo a la calle como si se vistiera el más correcto y moderno de los atavíos. No así entre nosotros donde, hace pocos años, a raíz de los festejos efectuados en honor de una ilustre figura de la literatura castellana, se proyectó un desfile de estudiantes con trajes de época, viéndose las autoridades universitarias a desistir de su propósito por cuanto los padres y las mismas entidades estudiantiles solicitaron que no se les obligara a hacer el ridículo.

En Londres, como se ve, el ridículo no cabe y si algún comentario suspicaz partiera de parte de un transeúnte, la sonrisa de estas jóvenes y de otras muchas como ellas lo trocaría al punto, convirtiéndolo en decidido aplauso.

La electricidad para embellecer los rostros femeninos

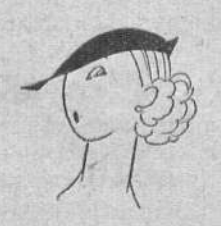
En la composición de la belleza moderna una piel lisa y sin impurezas es lo esencial. La electricidad es el auxiliar más eficaz para obtenerla.

Las verrugas, pequeñas o grandes, constituyen siempre un defecto. En general aparecen sobre la frente y en la nariz. En los lugares más visibles. Son indoloras y esta es quizás la razón por la cual no se las elimina.

Hay para ello múltiples recursos. El que recomendamos, empero, consiste en acudir a un especialista, quien sabrá determinar si hay que recurrir a la electrólisis o al termocauterio. La electrocoagulación emplea una corriente caliente que, como lo indica su nombre, coagula y destruye la raíz de la verruga. La electrólisis emplea una corriente galvánica que tiene, sobre los tejidos, una acción química. Descompone el líquido que se encuentra en la verruga, lo seca y ella cae en seguida. El termocauterio es, como se sabe, un pequeño hilo metálico, que se calienta al rojo mediante la electricidad; en efecto, permite quemar un punto preciso de la epidermis. Sirve para hacer las puntas de fuego con su diminuta aguja. Pero, siempre, repetimos, ha de ser utilizado por un experto especialista.



Sólo las manos del especialista pueden y deben extirpar las indoloras, pero siempre antiestéticas verrugas.



ESTAMPITAS PORTEÑAS

"SEVEN O'CLOCK MANHATTAN"

Por Gastón Froissard



ESCENARIO: el salón de copetines de una confitería con asiento en el oeste metropolitano, casa frecuentada por chicas de "20 a 50 años".

Telma (ante el frente único de un "gin cocktail"). — ¡Pero, hijita!... ¿Has perdido la noción del tiempo o has venido utilizando los servicios de una carreta tucumana de la época del obispo Colombres?

Cuca. — Lo que he perdido, sin vuelta, son mis guantes, y de segunda postura, por más señas, que ayer compré en La Prosperidad, crédito renovado sobre el tambor.

Frida. — ¿No los habrás dejado sobre el pértigo de la carreta?...

Cuca. — Como soy medio atolondrada...

Tilda. — Nadie duda de tu sinceridad...

Cuca. — ...No sé si dejé los mosqueteros en el colectivo o se me cayeron al bajar del tranvía, en momentos en que, ¡qué cabeza la mía!, tampoco sé para qué me los había sacado.

Frida. — ¡Vaya una manera de complicarse la vida!: colectivo... tranvía...

Cuca. — ¡Basta de catilinarias! ¡Mozo!: para mí, un señor Manhattan, de acuerdo con lo que prescribe el código de procedimientos espirituosos.

Telma. — ¿Cómo te fué de temporada en Córdoba?

Cuca. — Entregada en cuerpo, alma y bolsillo al fomento cinematográfico, casi en la trinchera de espectadoras de uno de los tantos "palais" que salpican esa capital. En suma, chicas: he visto más cintas que ídem de hilera tiene en su mercería el menos pintado siriolibanés de ensortijada cabellera. ¡Vivía en el cine, chicas!

Tilda (lleva a sus labios el segundo "corazón de indio"): — ¿Con cama, che, encanto?...

Cuca. — No; con Rosaura, una insuperable compañera para los programas de referencia.

Telma. — Pero esa chica, no me lo negarán ustedes, anda superllamativamente con los labios tan al rojo fuego, que pide a gritos la sofocación del incendio.

Cuca. — ¿Acaso la señorita luce labios al verde Nilo?

Tilda (volviendo a besar el borde del vasito en que yace el "corazón de indio" tecleante). — Chicas: respeten el verde botella.

Cuca. — Lo que sí sé es que Rosaura flirtea en serio, y con vistas al compromiso, con un oficial de mi sección.

Frida. — Es una bella forma de asegurar la vejez por partida doble: la jubilación de ella y la idem de él.

Tilda. — ¿Pero no andaba de flirteo con un empleado de la Aduana?

Cuca. — Es de sabios cambiar de opinión, che.

Frida. — Y de monto de jubilación, a la larga, también, ¿no?

Telma. — El horizonte económico de un oficial de policía de la Capital Federal es mucho más amplio de lo que creen, ¿no, chicas?

Cuca. — Y cuando llega a subcomisario, con casa de Arribeños, porque no tiene que distraer ni medio centavo en alquiler.

Telma. — ¿Vieron los planos de la casa para la comisaría 1ª, que van a levantar en la calle Lavalle? La parte que ocupará el subcomisario con su familia es toda una dependencia monísima, donde no faltará ninguno de los adelantos modernos en lo referente a higiene y comodidad.

Tilda. — Yo, no ha mucho, le di el carpetazo a un meritorio de la 45, tal vez errando, querida Frida, el programa de partida doble para la vejez.

Cuca. — Fíjense en esa chica que a la hora del copetín da la nota discordante con un té con leche.

Frida. — ¡Y cómo revoca las tostadas con manteca!... Diríase que cumple una alta misión, que ejerce un apostolado, sacerdocio para elegidas. ¡Mírenla con qué fervor revoca!...

Tilda. — Pero no es para menos, hijitas, algo que se cae de maduro: la manteca, hoy, es artículo de lujo.

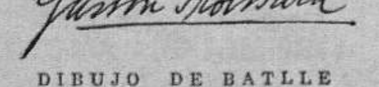
Cuca. — ¿En el país de las lecheras?...

Tilda. — Mamá díjome que la manteca anda por las nubes, y su precio subió un cien por cien, como si estuviéramos en estado de guerra, precisamente ahora que Europa consume muchísima menos manteca argentina.

Telma. — He oído que por la falta de lluvia la leche escasea.

Tilda. — Escasea, chicas, la voluntad y la energía suficiente para poner a raya a los señores especuladores. ¡Oh, las ironías! En el país de las vacas, la manteca artículo de lujo.

Cuca. — Ahora me explico la invitación que a Rosaura y a mí nos formuló la madre de una chica dactilógrafa que se hizo amiga nuestra: "estaremos de fideos con manteca como plato básico".



DIBUJO DE BATLLE





EL RICO DE VERAS

—Cuando duermo en hotel siempre pongo mi cartera debajo de la almohada.

—¡Ah, yo no puedo dormir con la cabeza tan alta!

(De *Ric et Rac*, París)



DECENCIA

—Le mandas una carta anónima?

—Oh, no, es demasiado cobarde... La firmo con un nombre falso...

(De *Marianne*, París)



TENGO por vecino a un hombre encantador. Cuando tiene necesidad de fumar, fuma de mis cigarrillos, porque él nunca trae.

La otra mañana entró el hombre con un periódico en mi casa. Sin saludarme siquiera, ni preguntar por el estado de mi salud, exclamó:

— ¡Estos periodistas! ¡Qué farsantes! Todos son iguales. No saben qué inventar para engañar a los lectores. Aquí, por ejemplo, hay una noticia curiosa . . .

— ¿Cuál?

Me ofreció el periódico.

— Lea usted ahí.

Tomé el diario y leí:

"Ayer en el estado de Michigan, en New City, se ha transportado a una distancia de doscientos metros un edificio de siete pisos. En la tarea sólo emplearon los obreros tres horas escasas".

— ¿Qué hay con esto? — dije.

— ¿Qué? Nada más que no es

Un cuento humorístico

BLUFF and CHEAT

Por *Henry Joseph*

verdad — agregó mi vecino. — Una casa no es una silla o una mesa para que se pueda estar llevándola de un lado a otro.

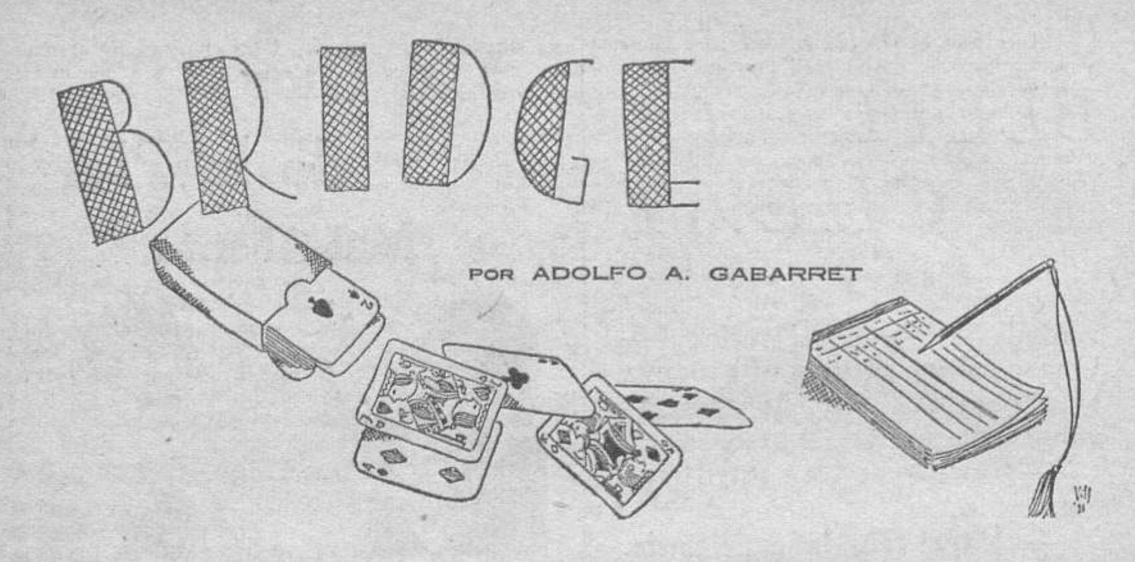
— ¿En qué se basa usted para asegurarlo?

— ¡Vaya! En la experiencia. Ayer fué día quince, ¿verdad? Pues, ayer estuve de observación, desde las cuatro de la mañana hasta medianoche, frente a la casa del número cuarenta y cinco de la calle de Lafayette. No me moví un solo minuto de mi puesto, pues quería presenciar esa curiosa operación completamente inédita para mí. No movieron la casa; ni vi cuadrillas de obreros. ¡Me han engañado miserablemente!

— ¿Cómo le han engañado?

— Sí, amigo mío. Hace ocho días cabales, recibí el prospecto de una casa de automóviles y bicicletas. En él, con gruesos caracteres impresos en tinta violeta, decíase lo siguiente:

"AVISO. — El próximo día 15, esta casa será trasladada al número 105 de la misma calle". Creyendo que se trataba de un anuncio serio, madrugué y, dispuesto a no perder un detalle de la operación, me instalé en la vereda de enfrente. Pero, como digo, mi amigo, me han engañado miserablemente. A las ocho de la noche, no sólo la casa no había sido trasladada, sino que aún no habían comenzado los trabajos. Y yo le puedo asegurar a usted que la casa no la han movido ni un centímetro...



LA MANO DE LA SEMANA

El juego que comento a continuación requiere para su cumplimiento la práctica de un triple "coup", maniobra que se presenta con poca frecuencia en la partida real y que ha sido descripta detalladamente en estas notas.

El declarante, que ocupaba la posición Sur, fué don Nicolás Vedernikov, fuerte aficionado, conocedor de todos los secretos de la técnica, como lo demostró al llevar a buen término este difícil contrato.

La mano ofrece otro punto de positivo interés: la necesidad evidente de planear los juegos previendo la posibilidad de una distribución desfavorable, antes de empezar a jugar, lo cual me servirá de motivo para exponer los preceptos tan bien sistematizados por Culbertson en su "Red Book".

	♠ K-Q-9-7 ♡ A-8 ◊ A-J-8-7 ♣ K-J-4	
♠ A-6-4 ♡ --- ◊ Q-10-9-5-3-2 ♣ 10-9-7-3	N O E S	♠ J-8-2 ♡ Q-10-5-3 ◊ K-6-4 ♣ 8-5-2
	♠ 10-5-3 ♡ K-J-9-7-6-4-2 ◊ --- ♣ A-Q-6	

Nadie vulnerable.
Dador: Norte.
Remate:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
2 ST.	Pasa	4 ♡	Pasa
5 ♡	Pasa	6 ♡	Pasa
Pasa	Pasa		

No es mi intención comentar el desarrollo del remate en el cual sólo merece destacarse el optimismo de Norte quien después de haber sobredeclarado su mano al abrir juego, tuvo valor suficiete para buscar el "slam". Es que a veces hay que reconocer que más vale temeridad que prudencia.

Carteo: Oeste abrió el juego con el As de ♠ y al ver que el compañero hacía una señal desalentadora jugando el 2, cambió al 10 de ♣.

Aquí es donde el declarante debe estudiar minuciosamente la mano, aplicando primero la *Regla de los Cinco Pasos* y luego la *Regla de X + 1*, mediante las cuales Culbertson da directivas para el proceso mental del jugador.

La *Regla de los Cinco Pasos* se refiere a la forma de encarar la posible distribución de un palo largo, a fin de poder atacarlo en la forma más rendidora. Como su nombre lo dice, esta avaluación comprende cinco pasos o etapas, a saber:

1. — Sumar las cartas del palo en cuestión, contenidas en las manos del declarante y del muerto y restar dicha suma de 13. Dividir el número resultante por 2, lo más aproximadamente posible.

2. — Suponer que la carta más alta de las que faltan, está en poder del contrario que tiene la porción mayor de dicho cociente.

3. — Imaginar que un oponente tiene una carta más y el otro una menos que la mitad.

4. — Colocar las dos cartas más altas de las que faltan, en manos del adversario que tiene mayor número de ellas.

5. — Presumir la más desfavorable distribución del palo y prepararse para una jugada de seguridad.

La *Regla de X + 1* tiene por finalidad el cálculo de las entradas en función del tiempo.

La avaluación del tiempo para un palo largo comprende el cálculo de las probables pérdidas de la mano en relación a las posibles entradas en la propia mano y en la del compañero que se requieren para establecer y ganar bazas.

El número de entradas necesarias es igual al número de veces que ha de perderse la mano (X) más 1.

Esta fórmula incluye la cuenta de la salida inicial y es por lo mismo utilizable para cualquiera de los cuatro jugadores, es decir tanto para el bando declarante como para el que juega en la defensa.

X es pues el número de veces que la mano ha de cambiar de dueño para preparar la maniobra requerida y 1 es la entrada suplementaria que ha de permitir aprovechar el trabajo anterior.

Explicadas sucintamente estas dos importantes reglas, vamos a ver ahora su aplicación en la mano que estamos analizando.

El declarante puede comprobar que tanto en ♠, — donde ya los contrarios han hecho una baza con el As, — como en ◇ y en ♣, no tiene por qué sufrir más pérdidas y que todo el asunto se reduce a un problema de arrastre. Para ello aplicará la Regla de los Cinco Pasos y comprobará que:

Primer paso. — Si los 4 triunfos que le faltan está 2 y 2, no hay problema.

Segundo paso. — No tiene importancia en este caso.

Tercer y Cuarto pasos. — Si los triunfos están 3 y 1 y la Q-10 en manos del que tiene tres, todo consiste en hacer la "finesse" si los tiene Este y en resignarse a perder si los posee Oeste.

Quinto paso. — Si los triunfos están 4 - 0 en la mano de Oeste, no hay nada que hacer, pero es improbable, porque con tal tenencia y el As de ♠, dicho jugador hubiera doblado el contrato. Si fuera Este el poseedor de todos los triunfos quedaría la posibilidad de ganárselos recuriendo a un triple "coup", es decir fallando tres veces para igualar el número de triunfos del declarante con el de dicho adversario y cruzarlo desde el muerto cuando, agotados los demás palos, sólo conserven dos triunfos cada uno.

Aplicando ahora la Regla de X + 1, para el caso de tener que recurrir a un triple "coup", el declarante verá que necesita entrar al muerto una vez para arrastrar y tres para fallar, lo que arroja un valor de 4 para X y sabrá entonces que el número total de entradas necesarias es de 5, que en este caso están representadas por el As de triunfo, el K y la Q de ♠ y el K y el J de ♣. En consecuencia, practicando una jugada de seguridad, que nada pierde y que deja bien preparado el terreno para la eventualidad más desfavorable, comprenderá que debe tomar la segunda baza *en su mano y con el As.* De no haberlo hecho así el juego estaría perdido desde ese instante, pues la economía de su As hubiera quitado al muerto una de sus cinco entradas indispensables.

Después de dicha jugada el declarante jugó triunfo chico hacia el As y al comprobar que Oeste no servía, pudo felicitarse por su previsión y cumplir brillantemente su contrato.

El resto del juego se desarrolló así:

Baza	*Norte*	*Este*	*Sur*	*Oeste*
3	A ♡	3 ♡	2 ♡	5 ◇
4	8 ♡	10 ♡ (1)	J ♡	2 ◇
5	K ♠	8 ♠	10 ♠	4 ♠
6	7 ◇	K ◇	4 ♡	3 ◇
7	Q ♠	J ♠	5 ♠	6 ♠
8	8 ◇	4 ◇	6 ♡	9 ◇
9	K ♣	5 ♣	Q ♣	3 ♣
10	J ◇	6 ◇	7 ♡	10 ◇
11	J ♣	8 ♣	6 ♣	7 ♣

(1) Este debe cubrir para que el muerto no conserve la mano.

Y ahora cualquier carta jugada desde el muerto, tomará en la horquilla K-9 a la Q de triunfo de Este.

Una interesantísima mano, espléndidamente carteada por el señor Vedernikov y que puede ser fuente de útiles enseñanzas para los aficionados.

DEL SISTEMA DE LOS "CUATRO ASES"

REQUERIMIENTOS PARA ABRIR JUEGO

En el número anterior expuse la tabla de Honores de los "Cuatro Ases" y las razones en que se funda esa avaluación. Dicha tabla constituye la base esencial del sistema y — según sus propios autores, — es en gran parte responsable de sus éxitos, de manera que su estricta aplicación es indispensable y absolutamente fundamental.

La repito pues

As = 3 Rey = 2 Dama = 1 Valet = ½

Total de puntos en el mazo = 26.

Promedio por mano = 6 ½.

Vamos a ver ahora cómo encara el problema de la apertura el sistema que nos ocupa.

Toda apertura, dicen los "Cuatro Ases" con excelente criterio — tiene un propósito definido y una razón de ser específica. Las cartas altas y la distribución sirven solamente de guía para el mejor éxito de la empresa. El remate puede ser abierto por uno de los siguientes motivos:

(A) Para lanzar el ataque.

(B) Para precaverse de ser acallado por el adversario.

(C) Para obtener una salida favorable contra un posible contrato del otro bando.

(D) Para engañar a los contrarios o perturbar su intercambio de informaciones.

Los tipos de apertura utilizados pueden encuadrarse en cinco grupos, a saber: a) "Uno" en un palo; b) "dos" en un palo ("forcing"); c) Uno, Dos o Tres Sin Triunfo; d) "Uno" en palo menor (◇ o ♣), que representa una declaración semiartificial original de los "Cuatro Ases"; e) "Tres" o más en un palo (anuncios prohibitivos).

a) *"Uno" en un Palo.* — Estas aperturas son las más frecuentes y su margen de valores es muy amplio, comprendiendo desde 7 hasta 16 puntos. Entre 7 y 9 (aperturas mínimas), dependen de diversas circunstancias entre las cuales merecen destacarse la buena distribución de la mano y el hecho de que los palos mayores estén bien representados a fin de poder prestar eventualmente apoyo al compañero o hacer muy problemático un "game" de los adversarios.

Arriba de 9 y ½ la iniciación del remate es una obligación, pues representa el valor de un As sobre el promedio.

Desde 11 y ½ hasta 16, la distribución de la mano determinará la elección entre una apertura de "Uno" en un palo, Uno o Dos Sin Triunfo, o un "forcing" de "Dos".

Ejemplos de aperturas mínimas:

♠ A-Q-x-x-x ♡ A-Q-x ◇ x-x-x ♣ x-x
Valor 8 puntos. Apertura 1 ♠

♠ A-K-Q-x-x-x ♡ Q-x-x ◇ x-x ♣ x-x
Valor: 7 puntos. Apertura: 1 ♠

♠ A-K-10-x-x ♡ A-J-x ◇ x-x ♣ x-x-x
Valor: 8 ½ puntos. Apertura: 1 ♠

(*Continuará*)

Vampiros que existen

Por ANGEL

MIENTRAS Hollywood ha logrado la consagración de la vampiresa, el vampiro es un monstruo pasado ya de moda. Hoy ya nadie cree en el brujo "port morten" que abandona por la noche su tumba para ir a chupar la sangre de las personas dormidas. La macabra superstición, de origen balcánico o polaco (que ello no está bien averiguado) tuvo su apogeo en los siglos XVI a XVIII. Por entonces hubo en la Europa central verdaderas fiebres de vampirismo. Cualquier sencillo caso de clorosis bastaba para que se entrase en sospecha y se hiciera una investigación en los cementerios; todo cuerpo incorrupto era considerado un vampiro; se le cortaba la cabeza, se le atravesaba el pecho con una lanza y, por si todo eso no bastaba, se le quemaba hasta reducirlo a cenizas.

Cuando empezó a decaer la leyenda de los vampiros humanos, comenzó a ser de actualidad la historia de los vampiros animales. A poco de descubrirse América, viajeros y cronistas hablaron ya de unos murciélagos espantosos que producían las selvas del Nuevo Mundo, los cuales, sorprendiendo dormidos a los hombres o a los animales domésticos, venían a chuparles la sangre. Las hazañas de los tales murciélagos fueron referidas, casi siempre con notoria exageración, por numerosos autores. El padre Gumilla afirmaba que, si llegaban a picar en una vena, el durmiente pasaba de los brazos de Morfeo a los de la muerte sin darse cuenta, y según La Condamine, en Borja, Ecuador, ocasionaron la destrucción de toda la hacienda importada por los misioneros. Decíase que estos quirópteros eran verdaderos monstruos, de tamaño enorme, con una fisonomía horrenda, y que encima de la nariz tenían una especie de cuerno afilado; en sus ataques nocturnos revelaban una astucia, o más bien diríamos una malicia, realmente inconcebible, llegando hasta abanicar a la víctima con sus alas para hacerle más dulce el sueño y evitar que despertase.

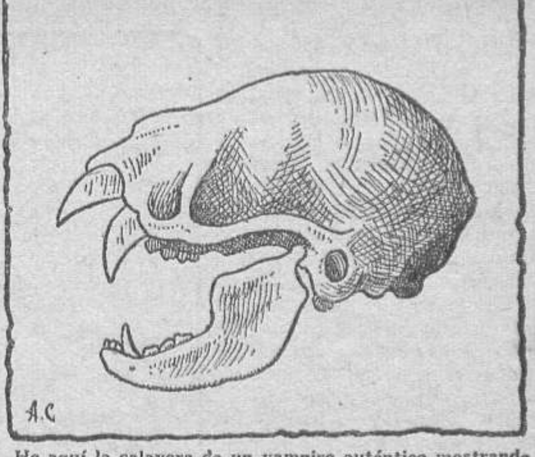
El conde de Buffon, al recopilar todas estas historias en su famosa "Historia Natural general y particular", resolvió llamar vampiros a estos murciélagos hematófagos, que él solo conocía por lecturas, naturalmente, y el nombre se popularizó rápidamente con este nuevo significado. Opinaba el célebre naturalista que el bicho en cuestión debía de hacer la sangría con la lengua, que sería rasposa y surtiría el efecto de un lima; pero otros autores pensaban que se valía de los labios, a modo de ventosa, o que practicaba una pequeña perforación con un colmillo, y hasta hubo quien supuso que horadaba la piel con el cuerno de la nariz. A todo esto, resultó perfectamente cierto que en las regiones tropicales de América había unos murciélagos grandes como palomas, de rostro feísimo, con afilados colmillos y, no exactamente con un cuerno en la nariz, pero sí con una especie de carúncula o lámina cutánea enhiesta y

de veras

C A B R E R A

afilada como una lanza. Este era, evidentemente, el autor de los sangrientos atentados contra la tranquilidad de los durmientes, y en consecuencia los naturalistas le dieron un nombre tan terrorífico como significativo: "Vampyrus spectrum", el vampiro espectral, que diríamos en castellano.

Ahora bien, por algo se dijo aquello de que unos llevan la fama... El vampiro de los naturalistas no es tal vampiro; su aspecto es repulsivo, casi imponente, pero sus costumbres no pueden ser más pacíficas. Según pudo comprobar ya hace años el viajero Bates, su alimento se compone únicamente de insectos y de ciertas frutas; ni sus colmillos, ni mucho menos el extraño apéndice de su nariz, son armas ofensivas para el hombre ni para los animales domésticos. El verdadero autor de las sangrías nocturnas en otro, y el mérito de su descubrimiento corresponde por entero al célebre cosmógrafo y naturalista aragonés Félix de Azara, quien lo describió minuciosamente, con el nombre de "mordedor", en los primeros años del siglo pasado. Los zoólogos, sin *embargo, siguieron atribuyendo aquellas fechorías* al otro murciélago hasta que, treinta años más tarde, Barvin volvió a observar los mismos hechos. En más de un libro inglés, aparece Barwin como el descubridor, cuando en realidad nada dijo que no hubiese ya dicho Azara.

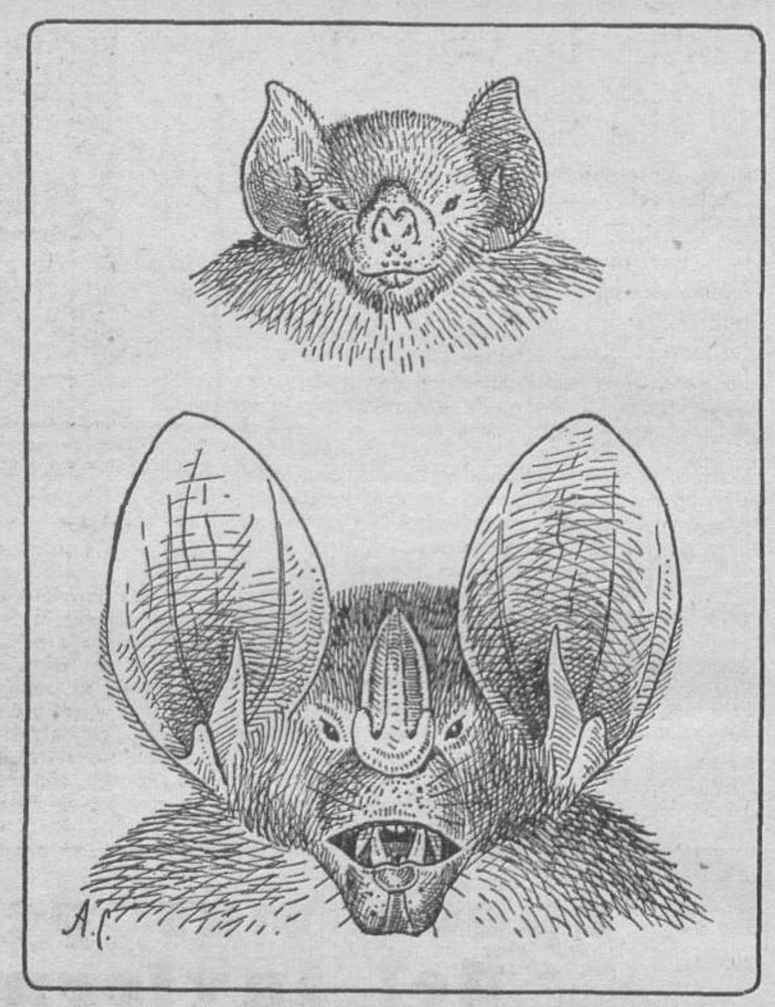


He aquí la calavera de un vampiro auténtico mostrando sus formidables dientes filosos como el mejor bisturí.

El *mordedor*, o verdadero vampiro, que se encuentra en una gran parte de América, desde el norte de nuestra república y Chile hasta Méjico, no es un murciélago grande, ni más repulsivo en su aspecto que la mayoría de los murciélagos, ni tiene una hoja sobre la nariz, sino que ésta se abre en una especie de doble verruga. Lo más notable de su organización consiste en su dentadura y su aparato digestivo. Tiene las muelas muy chiquitas, casi atrofiadas, y en cambio, un par de incisivos superiores, y otro de colmillos, cortantes como navajas de afeitar. En el aparato digestivo, que consiste en un sencillo tubo, apenas se puede

distinguir el estómago del intestino; es un aparato de una simplicidad extrema, adecuado para absorber un alimento líquido y que no necesita mayor transformación, como es la sangre.

Merced a su dentadura especial, el vampiro, posándose sobre su víctima, corta limpiamente un trocito redondo de piel, del tamaño de una lenteja; la sangre brota inmediatamente, como cuando uno se corta al afeitarse, y el quiróptero lame entonces hasta saciarse. El animal mordido rara vez se da cuenta del ataque, porque el dolor producido por el mordisco es ligerísimo e instantáneo: por la mañana aparece sangrando, pero la herida es tan insignificante, que no tendría consecuencias si no fuese porque a ella acuden las moscas y los tábanos, que pueden provocar una infección. Según Barwin, otro resultado desagradable es que si la herida la sufre un caballo o una mula en el lomo, fácilmente se ulcera al ensillar, por lo que conviene que el animal mordido no trabaje en dos o tres días. Por otra parte, donde los mordedores abundan mucho, las consecuencias pueden ser más desagradables. El naturalista Sanborn refiere que en Matto Grosso ha encontrado a veces hasta ocho de estos murciélagos sobre un mismo caballo. Semejante asalto, repetido unas cuantas noches, por fuerza tiene que debilitar a la víctima.



Arriba, con aire inocentón, aparece la fisonomía del verdadero vampiro; abajo, con aspecto siniestro, la del vampiro de los naturalistas, que es perfectamente inofensivo.

Por más que algunos autores han dudado que el mordedor ataque al hombre, está plenamente demostrado que éste puede ser también mordido durante el sueño, generalmente en los dedos o en las orejas; y si se trata de una persona débil o enfermiza, al día siguiente no dejará de sentirse floja como resultado de la hemorragia; porque es de advertir que, después de atracarse a su gusto el vampiro, la herida suele continuar sangrando por largo rato. Azara cuenta que él fué mordido en cuatro ocasiones en las yemas de los dedos de los pies. "Las heridas — dice — que me hicieron sin que yo las sintiese, eran circulares o elípticas, de una línea de diámetro; pero tan poco profundas, que no penetraban enteramente el pellejo, conociéndose haberlas hecho sacando un bocadillo, y no punzando como pudiera pensarse".

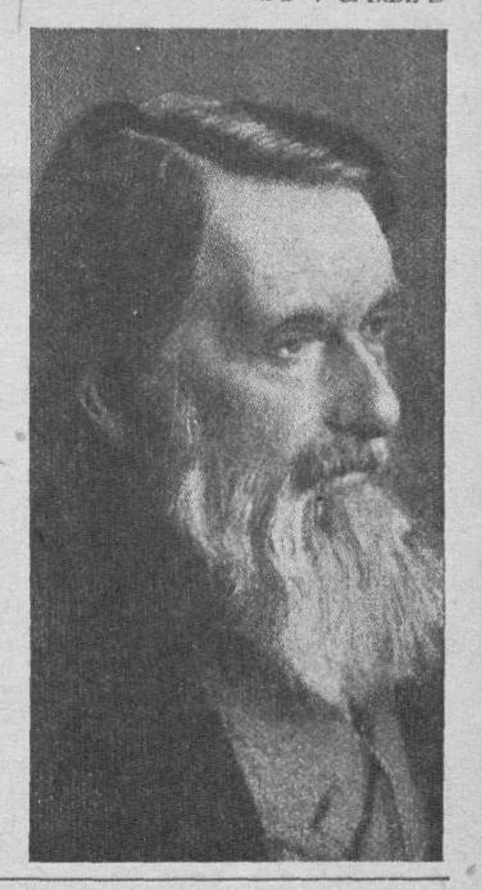
Otro naturalista, Juan Wolffsohn, que falleció en Chile hace pocos años, me contó acerca del mordedor detalles que confirman lo observado por Azara. El tuvo algunos de estos bichos, vivos, en una jaula, y los mantenía con su propia sangre; mordían un pedacito redondo de piel, del tamaño de una arveja, y lo escupían, y luego introducían su lengua redonda en la herida, cuyo dolor desaparecía en seguida, mientras lamían la sangre que brotaba en abundancia.

Entre los murciélagos hay también vampiresas, que no son precisamente las hembras de los vampiros. Con ese nombre, los naturalistas han designado otros quirópteros sudamericanos parecido al "Vampyrus", pero mucho más chicos, más delicados, menos feos; más femeninos, en una palabra. Desde este punto de vista, el nombre está justificado, aun cuando no se trata de animales lindos, ni mucho menos. Pero son unas vampiresas inocentes, y hasta si se quiere útiles, ya que, como la mayoría de los murciélagos, destruyen una multitud de insectos perjudiciales. Lo que prueba una vez más que en zoología, como en tantas otras cosas de este mundo, el nombre es con mucha frecuencia lo de menos.

Angel Cabrera

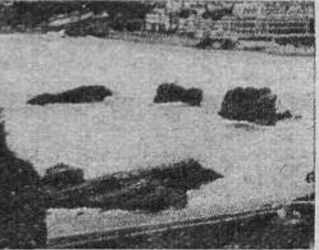
Jefe de la sección Paleontológica del Museo de La Plata.

Hasta la vejez, Ruskin vivió como un niño



NACIDO en 1819, de padres de religiosidad extremada, vivió supeditado a ellos y a ellos debió, también, su fracaso amoroso.

"Nada más curioso — dice Gould-Fletcher, — en esta existencia atormentada, que la inconcebible dominación que sus padres le hacían sufrir, con desconcertantes efectos, a una edad avanzada. Todos los que frecuentaban Denmark Hill (la casa de los padres), son unánimes en reconocer que la madre le regañaba como si se tratara de un niño; que le contradecía aún sobre aquellas cosas en que era manifiesta su ignorancia; que el padre no sólo desaprobaba cuanto Ruskin escribía en lo que atañe a sociología y economía sino que impedía que su hijo resolviera sus más íntimos problemas sentimentales. Fué una tutela incomprensible y pocas veces vista. Así, en un estudio político que Ruskin estaba escribiendo, cuando tenía ya los cincuenta años cumplidos, y por encargo del *Times*, el padre no vaciló en hacerle tachar numerosos párrafos, y no permitió la publicación del ensayo hasta que él corrigió las pruebas. Más todavía, pidió a su hijo y obtuvo de él la promesa de que jamás publicaría nada sin sometérselo antes para su censura.

Rocas de una playa vasca, ganadas por el mar.

El mar vence a las rocas

ANTE el choque obstinado de los oleajes del océano, las costas ceden. . . terreno. El mar rompe las rocas, invade las playas, arruina los puertos. En Inglaterra cierto cabo del mar del Norte ha retrocedido trescientos treinta metros en cuarenta y siete años, o sea siete metros por año. Durante un período de veinticinco años se estimaba que cerca de 2700 hectáreas habían sido robadas por el mar. La opinión pública de aquella gran nación insular se ha preocupado, y una orden real encargó a una comisión que estableciera exactamente el cálculo de las pérdidas. El trabajo fué largo y minucioso, llegando al resultado insólito: el territorio del Reino Unido había aumentado de superficie.

Los aluviones llevados por los ríos llenaban los estuarios, y sobre todo ciertos trabajos de diques y secadores habían compensado y depasado ventajosamente las pérdidas debidas a las invasiones oceánicas.

En Francia, se dice que periódicamente la Mancha pierde una porción de costa. El mecanismo del fenómeno es conocido.

En las costas vascas el océano emplea el mismo sistema. La fuerza de las olas es enorme. Hace algunos años una tempestad desalojó toda la superestructura del puerto artificial de San Juan de Luz. El volumen desplazado llega a ocho metros de anchura y a una longitud de sesenta. Esa masa ha retrocedido en una extensión de cuatro metros.

Los peñascos, las rocas, son juguetes de océano. Juega, en verdad, con ellos como si se trata de una pelota.

En Biarritz, por ejemplo, Napoleón III quiso crear un puerto, de cualquier modo. Puerto llamado de refugio, para su yate que se llamaba: "El Aguila". Los trabajos comenzaron; pero el imperio cayó y la obra quedó en suspenso. Hoy no quedan ni vestigios de aquella obra. En sesenta años, el mar la ha borrado por completo...



Buscando aguas subterráneas con la varita "radiestésica".

La radiestesia

Por qué no creer que la ciencia es un hada poderosa ante la cual debemos arrodillarnos y a la que es preciso siempre escuchar, hasta en los casos en que no se la comprenda? ¿Por qué confiar en los que tratan de despejar los misterios que, siempre, siguen siéndolo si nadie trata de ventilarlos?

¡Es tan agradable caer en lo demás y someterse a lo que hagan y decidan! Tan agradable, y tan cómodo. . .

Así, pues, alguien nos ha dicho:

— ¿Quiere usted distinguir con anterioridad el sexo de sus pollitos o de sus patitos? ¿Quiere usted evitar la colocación de un huevo que será gallo en el nido de su clueca o en su incubadora? ¿Quiere usted saber si su vaca tendrá ternero o ternerita?

— Sin duda, hemos dicho — llenos de curiosidad. . .

— ¿Quiere usted encontrar por dónde se salen sus barricas? ¿Quiere usted saber dónde deberá practicar la excavación de un aljibe o de un pozo?

— ¡Hombre, sí!

— ¿Quiere usted saber si el vino que le venden es del mismo barril que la muestra que usted ha gustado? ¿Quiere usted distinguir las enfermedades de las personas que le rodean, o las de los animales de su chacra?

— Por supuesto, ¡Hombre de Dios!

La enumeración de tantas posibilidades nos enseñaba así, sin casi darnos cuenta, a conocer que existe una ciencia llamada radiestesia.

Opiniones de un

SEÑOR director de CARAS Y CARETAS:
Aunque corro el grave riesgo de que las agencias de turismo se dirijan a usted tratando de ensuciarme y pidiéndole que me dé el olivo, comenzaré el artículo de esta semana declarando solemnemente que soy enemigo de los viajes.

Soy enemigo de los viajes porque tengo la serena convicción de que resultan perjudiciales. Puede ser que convengan a la salud y que los cambios de aire tonifiquen el organismo, pero, con respecto al espíritu, es completamente falsa la difundida creencia de que los viajes procuran nuevos puntos de vista, amplían el horizonte y enriquecen la personalidad. ¡Van a enriquecer! Por el contrario, los viajes disminuyen la personalidad. La rebajan, y a veces llegan a anularla casi por completo. Sobre todo, cuando los viajes se hacen partiendo de Europa en dirección a Norte América.

Y si no, veamos el caso de Charles Boyer.

Supongo que ni los más alacranes se atreverán a negar que Charles Boyer es un excelente actor. ¡Lo reconozco yo, que parezco peón de curtiembre por lo afecto a sacar el cuero! Pero es que hay cosas que se imponen. ¿Recuerda usted la magnífica interpretación de "La Batalla"? ¿Recuerda el vigoroso trabajo de "Tumultos"? Y, ahora, ¿ha visto la inteligente labor que realiza en "La Dicha"? Cualquiera de esas actuaciones habría bastado para imponer a Charles Boyer como a un actor de categoría. Pero agreguemos que, en "La Batalla", encarna con notable comprensión un personaje de extraña psicología, como es el marino japonés. En "Tumultos", en cambio, hizo vivir con impresionante naturalidad un tenebroso elemental y vehemente. En "La Dicha", por último, se ve que ha estudiado y comprendido hasta en sus menores matices, la compleja mentalidad del hombre antisocial. Cualquiera de esos trabajos habría bastado para imponerlo como a un actor de categoría, dije, y ahora agrego que esas tres interpretaciones, juntas, lo consagran como a un actor notable. Sólo un gran actor, en efecto, puede encarnar tres papeles tan distintos con una eficacia tan pareja.

Pero Charles Boyer hizo un día las maletas y cruzó el océano. Realizaba la máxima aspiración de los actores europeos: el viaje a Hollywood, contratado por una empresa norteamericana. Pues bien; de ese viaje nos acaban de llegar los primeros frutos. Son las películas "Caravana" y "Mundos individuales". Confieso que comencé a verlas con mucha curiosidad y cierto respeto. El respeto era por las aptitudes artísticas de Charles Boyer y la curiosidad por lo que podía haber dado en la Meca del cine (como llaman a Hollywood los críticos cinematográficos), donde los actores trabajan teniendo a su disposición todos los elementos técnicos imaginables.

Cómo sería de grande mi interés que, no bien apagaron las luces, les cedí el campo a los demás acomodadores y me fuí a ubicar entre los pliegues del cortinado, perdiéndome una punta de propinas.

Bueno; para no andar con vueltas y enterarlo en seguida de la opinión que me merecieron esas películas, le diré que fué después de verlas cuando se me ocurrió la teoría acerca de la influencia nefasta del turismo sobre la personalidad humana. En "Caravana", por ejemplo, el inteligente y vigoroso actor que era Charles Boyer, de juego tan preciso y múltiple, se ve reducido a las indigentes proporciones psicológicas de un violinista simplote, al que no le ocurre nada digno de haber sido filmado. Lo único que hace es tocar el violín, poniendo la cara correspondiente. Como el espectador tiene ganas de verlo poniendo otra cara, hace



acomodador de cine

fuerza por dentro para que deje de tocar el violín y se entrevere en algún asunto. Por ahí, ¡oh, sorpresa!, se le rompe el instrumento. Gran murmullo de expectativa en toda la sala.

—¡Eureka! — piensan los espectadores. — Ahora, que se ha desentendido del chisme, posiblemente se ocupará de algo más interesante...

Pero no. Resulta que una niña de corta edad (Herodes, ¡cómo te han calumniado!), se acerca y le entrega un violín nuevo. Y Charles Boyer sigue limitándose a poner cara de violinista, lo que no es mucho para un actor de su categoría.

Respecto a "Mundos individuales", en este film, en vez de un músico cursi, el excelente actor francés encarna el rol de un médico psiquiatra. Pero de un médico psiquiatra con tan poco interés psicológico y humano que uno lamenta que en sus ratos de ocio no haya aprendido a tocar el violín.

Después de todo, aunque la gente no concurra a los cines a escuchar conciertos, la música entretiene...

Se me dirá que el hecho de que Charles Boyer realizara tres grandes interpretaciones en otras tantas películas europeas, y dos interpretaciones pobrísimas en otras tantas producciones yanquis, no autoriza en ningún modo a sacar conclusiones desfavorables al turismo.

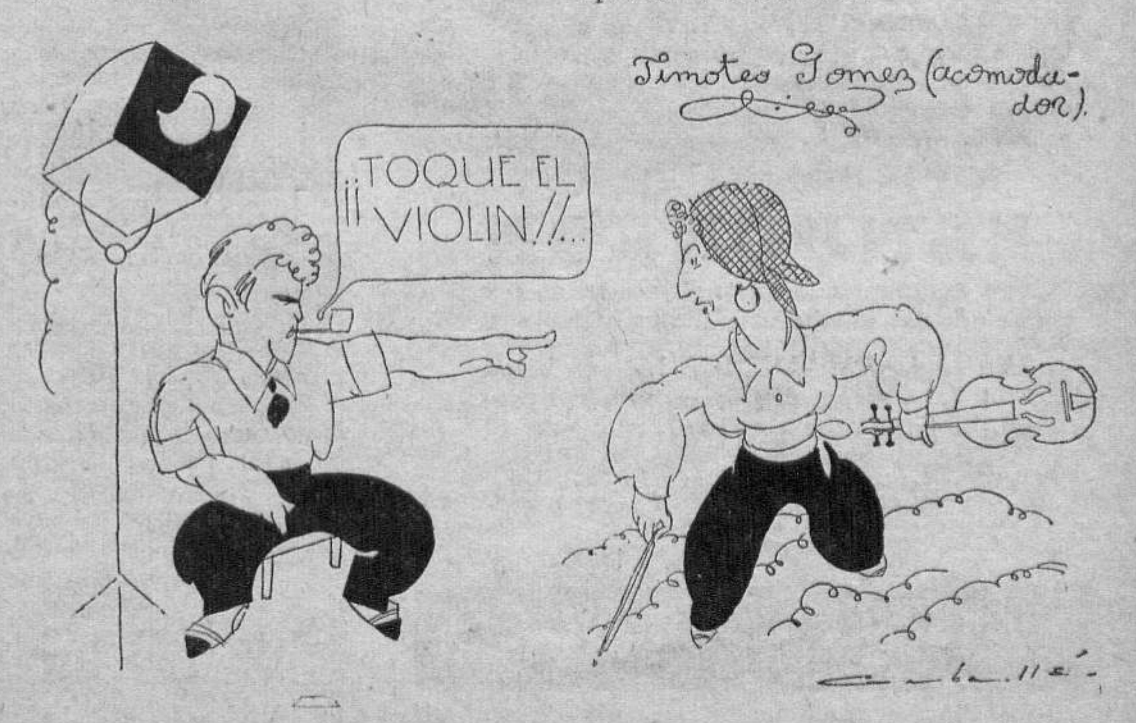
Permítame, señor director. Aceptaría la objeción si se tratara de un ejemplo aislado, pero, esta vez, para coincidencias ya son muchas casualidades. Porque no es sólo el caso de Charles Boyer. Hay otros semejantes. ¿Qué me cuenta, por ejemplo, del caso de Dorotea Wieck, aquella magnífica actriz de "Internado para señoritas", film éste que, si usted me lo permite, será incluída por este humilde servidor entre las películas-jalones de la cinematografía mundial?

Bien, señor director; compare la actriz que fué Dorotea Wieck en "Internado de señoritas" con la actriz que fué Dorotea Wieck en las producciones que filmó en Norte América, y dígame si no tengo toda la razón del mundo cuando afirmo que los viajes, lejos de enriquecer el espíritu, disminuyen la personalidad hasta casi anularla por completo.

Ahora en serio: como este fenómeno no puede ser atribuído al cambio de aire ni a la diferente alimentación, hay que buscarle un motivo más lógico. ¿Cuál es ese motivo? Si yo fuera zonzo, se lo diría ahora, en cuatro palabras. Pero como no tengo un pelo de otario, se lo diré en tres mil quinientas palabras la semana que viene, porque me lo guardo como tema para la próxima colaboración.

Qué quiere, amigo: con la crisis, hay que aprender a rebuscársela.

Timoteo Gomez (acomodador).



UNAS VISTAS DE

NAPOLEÓN es y será por mucho tiempo una figura de atractivo universal. Interesa cuanto se refiere a su vida íntima, a sus amores, a sus hazañas y, desde luego, a su cautiverio en la isla de Santa Elena. En estas páginas ofrecemos algunas fotografías recientes tomadas en aquellos lugares donde más padeció el Aguila. En la primera, de arriba hacia abajo, encontraremos: una vista de buena parte de la costa isleña; el cenador de Napoleón; la parte trasera de la casa de Longwood; y la galería donde reposaba el prisionero. A la derecha también en el mismo sentido, vemos: la celosía desde la cual el emperador comtemplaba el paisaje utilizando el catalejo de Austerlitz; el panorama que desde su estancia veía; el globo terráqueo de su despacho y, por último, Mount Pleasant, último lugar visitado por Napoleón, en octubre de 1820. Recuerdos insignificantes a los cuales, por su elevado sigginificado, cuidan y respetan las autoridades inglesas destacadas en la triste isla. Son muchos los libros publicados con recuerdos y referencias de los que

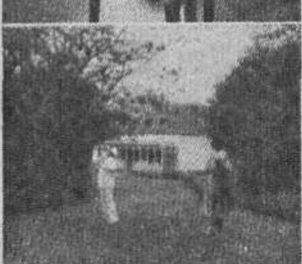


SANTA ELENA

acompañaron a Napoleón o de aquellos que, disfrutando del pocas veces concedido permiso para visitarlo, consiguieron hacerlo con algún provecho.

Hay hasta la leyenda de que Napoleón no fué el hombre encerrado en Santa Elena y que tampoco habría sido el que salió, meses antes de Waterloo para la de Elba. Leyendas. . . Leyendas tramadas por aquellos que no alcanzaron a comprender su enorme y gigantesco fracaso. Así y todo, la historia no ha dejado de tomarlas en cuenta para rechazarlas luego de minuciosa empresa. Esta leyenda del doble de Napoleón tuvo pábulo en cuanto se describió la existencia de un personaje misterioso encargado de suplantarlo en muchos actos oficiales. Este sosia del emperador habría sido quien, obligado y luego de una vida imperialmente regalada, ocupara su puesto, tanto en Elba como en Santa Elena. Y, así, con esta cómoda fantasía se justificaría el fracaso de Waterloo y muchos otros episodios que jamás estuvieron de acuerdo con las ideas del glorioso Bonaparte. . .







EL P. E. N. CLUB AGASAJA A SALVADOR DE MADARIAGA

Doña Victoria Ocampo, que ocupa la vicepresidencia de la institución, en un amable coloquio con el agasajado y el embajador de España, señor Danvila.



La penetrante mirada del doctor Juan B. Terán no pierde un solo detalle de cuanto expresa el rostro de Arturo Capdevila, poeta, historiador y jurado...



El doctor Carlos Ibarguren, presidente del P. E. N. Club, y el poeta Fernández Moreno, quien asegura que es, entre los miembros de la comisión, uno de los más puntuales y asiduos.



Doña Victoria Ocampo escucha una sugestión del escritor Homero Guglielmini, mientras el secretario, Antonio Aita y el crítico Juan Torrendell parecen considerar las probabilidades de éxito que ella tendría en el próximo congreso a realizar en Buenos Aires.

Margarita Xirgu

Al comenzar la segunda década del siglo actual, una muchacha simpática, llena de noble ambición y de juventud, llegó a Madrid a luchar con las armas de su talento. Al igual que unos diez años antes, en el teatro de la Comedia, triunfara el fuerte temperamento artístico de Enrique Borrás, al frente de una excelente compañía de lengua vernácula — en representaciones de *Terra baixa, Els Vells, El Místic, La Morta, La festa del blat, ¡Lladres!* y otras, — del mismo modo presencié años después, en el llamado teatro de la Princesa, la incorporación de Margarita Xirgu — en una comedia entonces en boga, titulada *Zazá* — conquistando en breve temporada un puesto legítimo en el teatro nacional. Y uno y otro artistas, Borrás y la Xirgu — ambos catalanes, — en conjunción notable, han llegado a ocupar los dos primeros lugares en la escena española.

Desde entonces, Margarita Xirgu no sólo ha mantenido su puesto preeminente, sino que, reiterada, constantemente, ha conseguido afirmar y destacar sus altas virtudes, su elevado concepto estético, su preocupación por elevar el arte, lo mismo como actriz, como directora de compañía, que como empresaria. Jamás Margarita Xirgu tuvo la más liviana preocupación mercantil al trazar los planes de su trabajo escénico; fué siempre pródiga de sus caudales, lo mismo en el orden espiritual que en el crematístico.

La amplitud de su temperamento ha sido poseída enteramente por el arte en su concepción más dilatada, sin restricciones de escuela y sin límites en el tiempo. Sólo un afán de superación la guía. Igual acoge la comedia costumbrista contemporánea, que el drama rural; lo mismo acepta el teatro de vanguardia, que va a buscar a los clásicos. . .

Francisco Tomás Núñez



El inventor de los ventiladores

DECIDIDAMENTE, el diputado francés Le Turc fué uno de los más desventurados inventores y el menos escuchado de los peticionantes. Por espacio de cuarenta y tres años, desde 1812 a 1855, no dejó de figurar en los diarios de sesiones en la forma que más abajó verá el lector y que esta vez corresponde a la del día 20 de junio de 1839.

"El señor Le Turc presenta varias peticiones sobre una multitud de objetos. Se lamenta de que la población vaya en aumento y añade que pronto serán más las mujeres que los hombres. Quisiera que las mujeres fueran recluídas en los conventos y que se estableciera una tasa sobre los recién nacidos (Risas y murmullos).

Recomienda, en otra de sus peticiones, el lavado periódico de los monumentos públicos y en particular de las estatuas de reyes y próceres.

El peticionante critica también el sistema de ventilación de la Cámara de Diputados; quisiera que se estableciera una serie de ventiladores en forma de molinos de viento, a los que él califica de "ruedas con velas" (Nuevas risas). Finalmente, propone que se aumente el número de servidores de esta cámara con una serie de lectores que se encargarían de propalar los discursos de aquellos legisladores que no tuvieran suficiente voz; estableciendo, además, algunas fuentecillas de agua que con sus chorros refrescaran el ambiente en los días muy calurosos.

Termina la relación diciendo que la barra acogió con prolongadas muestras de hilaridad los proyectos de monsieur La Turc, pasando luego a la orden del día.

La fuerza motriz de las olas


El faro de Biarritz.

UNA estación de experimentos se construye actualmente en uno de los puntos más expuestos de la costa gascona (Francia) entre las rocas vecinas al faro de Biarritz, lugar tan conocido por los argentinos. Se desea estudiar allí un nuevo sistema de motor marítimo basado sobre el principio de cámara barométrica.

Sin dar sobre esa curiosa empresa una opinión que sería prematura, se debe notar que su sistema elimina, de una manera muy ingeniosa, parte de las graves dificultades que hasta aquí se habían presentado al empleo de las olas del mar como motores.

Para utilizar una parte de las inmensas fuerzas que entraña el mar, se puede pensar y trabajar en la energía térmica, como lo han hecho los sabios franceses Claude y Boucherot, o sea en las mareas, por medio de usinas "maremotrices" que comporten grandes tanques de acumulación, sea en fin por medio de movimientos más rápidos: olas, vaivén, resaca.

El método de Claude y Boucherot consiste, como se sabe, en utilizar la ebullición del agua marina tibia de los trópicos (agua de superficie bajo presión reducida, para alimentar turbinas, siendo enfriado el condensador por el agua relativamente fría sacada de la profundidad. Justas esperanzas se han fundado sobre tal sistema, cuyo campo de acción sigue hasta hoy circunscripto a las regiones tropicales de los océanos.

Con las usinas maremotrices la dificultad es de otro orden: hay que encontrar un punto de la costa donde los desniveles de la marea sean considerables y donde la topografía se preste al establecimiento de represas de acumulación muy importantes.

Zona Neutral

Amigo lector: La conformidad no es de este mundo. Entendiéndolo así, "Caras y Caretas" pone esta "Zona Neutral" a disposición del público, para que éste, sin más limitaciones que las que imponen las buenas costumbres, pueda hacer oír, desde ella, sus voces de protesta contra todo lo que le desagrade. La correspondencia deberá dirigirse a: CANTALICIO PERALTA, "CARAS Y CARETAS".

Señor Encargado de la Sección "Zona Neutral".

De mi consideración:

¿Usted tiene auto? ¡Que va a tener! Si tuviera un piróscafo, así fuese una catramina "modelo 1908", usted no sería escriba. Sería un pitucazo.

Descontando, pues, que usted es un seco, que no tiene coche y, por consiguiente, que tampoco ha tenido, tiene ni tendrá más "incidentes de *tráfico*" que las habituales llevadas por delante o los no menos habituales pisotones, voy a darle la oportunidad de quedar bien con el automovilismo redactando una airada protesta contra su enemigo Nº 1. He nombrado a los "barítonos".

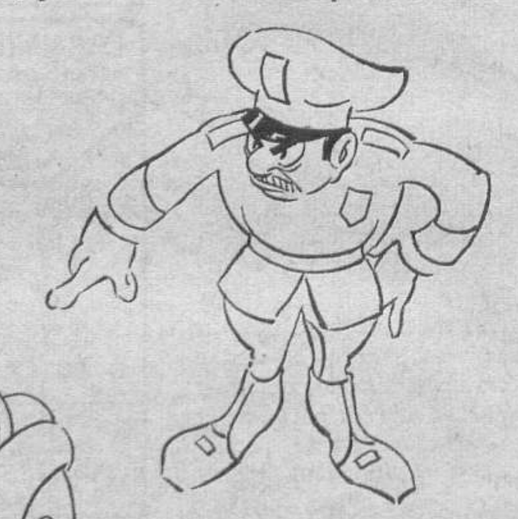
No se asuste, viejo, que no es contra Tita Ruffo, Galeffi, De Luca, Crabbé y Cía., contra quienes va a protestar este cura. El "bel canto" merece todos mis respetos y sus intérpretes, sin excluir a los "barítonos", ídem.

Contra los "barítonos" que yo voy a protestar es contra los otros, contra los que sin tener voz (ni voto) alzan la voz a cada instante, y sin conocer un rábano de "óperas", "operan" a la vuelta de cada esquina.

Si usted se ha tomado alguna vez la molestia de observar el tráfico (y a propósito de tráfico: ¿no sería más correcto hablar de "tránsito"? Porque eso de decir de Corrientes, por ejemplo, que es una calle traficada...) si usted se ha tomado la molestia, decía, de observar el tráfico de la ciudad, habrá comprobado que quienes más lo perturban son los "varitas".

Esto no quiere decir, desde luego, que la solución del problema que plantea la circulación de vehículos esté en la supresión lisa y llana de todos los canas. No. Mucho más contraproducente sería confiar la ordenación del tráfico a la Divina Providencia y darle a los conductores piedra libre para cruzar las bocacalles cómo y cuándo les viniera en ganas. Pero, convengamos en que los representantes del orden público a que me vengo refiriendo, hacen muy poco por el público y menos, todavía, por el orden.

Tal como están las cosas, le aseguro, amigo, que el "varita" es el cacique de la calle.



Pero no uno de esos caciques paternales, que, sentados bajo la parra, distribuyen justicia salomónica entre los componentes de su tribu, sino un cacique mandón que gusta de imponer su capricho y que, a fuerza de imponerlo, ha terminado por hacer del de la circulación un proceso más arbitrario que los que se les fraguan habitualmente, en provincias, a los políticos opositores.

Desde su púlpito o a ras del suelo, el "varita" es un dictador que maneja el tráfico a su antojo y que, también a su antojo, castiga con multas, reta, e impone peniten-

Por Cantalicio Peralta

cias, no sólo por las contravenciones cometidas sino que hasta por la intención de cometerlas. Y para que se convenza de que no macaneo, ahí van unos botones de muestra, correspondientes a otros tantos "botones" policiales.

....

Yo soy dueño de un poderoso doble faetón modelo 1917, que, entre otras particularidades, ofrece la de desarrollar el máximo de velocidad en "reculié", o sea en marcha atrás. Usted dirá que eso no habla muy en favor de mi catramina, pero bueno será que se entere de que, el auto, yo lo uso para corretajes (para corretajes de almacén se entiende) y no para correr "speedways". Con ese vertiginoso promedio de una hora por kilómetro que desarrolla el "bólido", se me puede creer sin esfuerzo que no paso como postes ni a los peatones. Pues bien; basta que yo venga embalado por una calle y que no venga ni una rata por la transversal, para que el "varita" apostado en la esquina se me ponga de frente y me obligue a clavar los frenos. Cualquiera se hace cargo de cómo debe repercutir en el alma del dueño del coche el chirrido de las gomas patinando frenadas sobre el esmeril del asfalto. Cualquiera, menos los "varitas", que, una vez satisfecho su propósito de pararnos en seco, vuelven a ponerse de perfil, dándonos libre plática.

La primera vez que me ocurrió esto, lo atribuí a una perdonable distracción del "varita", pero al ocurrirme por 101ª vez me tiré del coche y pedí explicaciones.

—¡Oiga! ¿Por qué me detiene?

—Porque me se da la gana. Y además, porque viene con exceso de velocidad.

—¿Con exceso de velocidad? ¡Vamos! No sea adulador. Si usted logra cometer exceso de velocidad con este coche le juro que se lo regalo.

—¡Hacete el viviyo, hacete!... ¿Dónde se domicilia tu domicilio?...

Bueno; que el pedido de explicaciones me costó 20 pesos de multa y un amago de proceso por desacato que servirá, no lo dude, para que me manden a Ushuaia en cuanto vuelva a hacerme el loco.

....

El segundo botón de muestra lo obtuve yendo en un taxi, y en una de esas esquinas en que el tráfico se abre en cinco o seis direcciones distintas.

Interpretando mal una seña del "varita", el chofer del taxi reanudó la marcha antes de lo debido. Habrá andado 12 centímetros. Pero fué lo suficiente para que el cana, previo un estrepitoso chifulido, le ordenara volver a la posición inicial. Hasta ahí, la conducta del varita no tiene nada de censurable. Pero sí empezó a tener cuando, al darle paso a la columna de vehículos en que formábamos nosotros, el chofer intentó seguir su marcha y él no lo dejó. En el primer momento yo supuse que vendría a pedirle el registro y a darle el "cafecito" de práctica en esos casos, pero me equivoqué de medio a medio. El "varita", inmóvil, ni pensaba en descender del púlpito.

—Siga — le ordenó al chofer, creyendo que había interpretado mal la seña.

Pero un chifulido, más estrepitoso que el primero, lo paró en seco.

—¿No le he dao orden de que se detenga?

—Bien, agente...

Así estuvimos cinco minutos. Cinco minutos que, en el lenguaje de los taxímetros, equivalen a un peso y chirolas. Ante la injusticia del procedimiento, que lejos de castigar al culpable lo beneficiaba, le pegué el grito al "botón" y le pedí que se acercara.

—¿Por qué no nos deja seguir?

—Porque el señor no ha respetado la seña.

—¿Y qué tengo yo que ver con la seña, con usted y con el señor? ¿O es que usted piensa abonarme el viaje?...

—Se va a armar.

—Y, entonces, si yo no soy el culpable de la infracción ni piensa usted indemnizarme los perjuicios, ¿por qué me pone en penitencia con el taxímetro en marcha?

Ni qué decir que el epílogo se desarrolló en la comisaría, donde tuve que perder cuatro horas para demostrar que era un honestísimo ciudadano y no el compadre que decía el "varita".

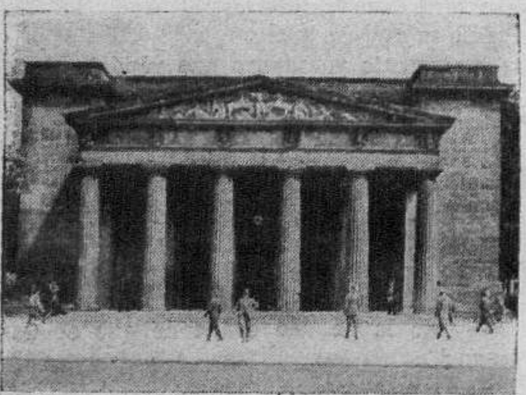
....

Y le hago gracia de los demás botones, porque esta regadera ya está cobrando proporciones alarmantes. Pero créame que con los que me trago, alcanza y sobra para llenar un libro. Un libro de quejas, se entiende.

Con la esperanza de ver este "J'acusse" en letras de molde, lo saluda atte. — *Mamerto Capri.*

El templo de la

AL llegar a Berlín quise contemplar un desfile de soldados, porque la maniobra soldadesca, cuando es ejecutada con perfección, a mí me impresiona mucho. En efecto, me proporcionaron en seguida un espectáculo marcial, y en la satisfacción de mi deseo encontré el castigo, como más adelante explicaré. Me llevaron a visitar el cuartel donde se aloja el regimiento de la Guardia, el único que se conserva en Berlín de los que fueron brillante ornato de la Corte Imperial, y llegué cuando la escuadra de tambores aguardaba en el patio la orden de formar. En el intermedio me invitaron a recorrer algunas dependencias del cuartel, como la biblioteca, que ofrecía a los reclutas cómodo espacio en que entretener sus ocios y mejorar sus espíritus. Recuerdo que el capitán que nos acompañaba tenía un aspecto sencillo, casi como el de un funcionario cualquiera; si no fuese porque mostraba en la parte inferior del rostro la cicatriz más espantosa que yo he visto en mi vida, tal como si una bala de cañón hubiese estallado en su cara, destrozándole la boca, las mandíbulas y media mejilla. Toda la mortandad y el desesperado sacrificio de la Guerra Europea parecía mostrarse horriblemente en aquella heroica y enorme cicatriz.



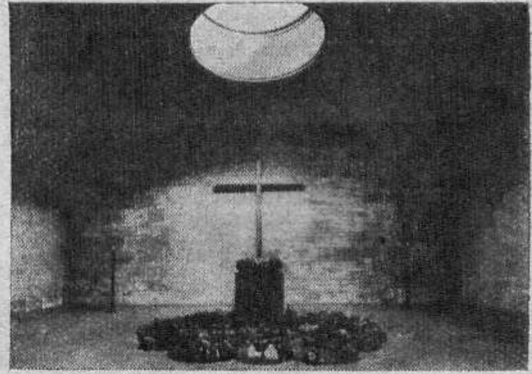
Berlín. — Fachada del monumento a los muertos en la guerra.

Luego el batallón maniobró en regla y salió por la calle adelante, con sus tambores y pífanos, con su charanga y su estandarte, presidido por un joven capitán a caballo. Era la única exhibición militar que se me ofrecía ver en la nueva Alemania republicana, y para contemplarla mejor, nos fuimos atajando a la Unter der Linden, al pie del monumento dedicado a los muertos en la guerra. Al poco rato apareció, en efecto, el batallón de la Guardia, en la hermosa avenida, impecable en su formación, marchan-

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

do a los compases de una música marcial, mientras el público se detenía con respeto y lo miraba pasar en medio de un silencio fervoroso. En aquel momento me acordaba yo de las sensaciones populares ante el fenómeno soldadesco; recordaba eso que se ha llamado "la alegría del batallón", y que se expresa en el antiguo entusiasmo del pueblo al ver marchar la tropa juvenil y rítmica, musical y airosa, cifra de las más brillantes glorias nacionales y esperanza de triunfos y conquistas. Pero en este caso observé que las impresiones del público no estaban matizadas por el júbilo, sino más bien por una grave emoción que no era difícil adivinar. Tal vez se debía a la influencia del sitio. Nos encontrábamos, efectivamente, junto al templo del dolor. El monumento a los muertos en la guerra hablaba allí de increíbles, de inigualados sacrificios. El sencillo y noble monumento de columnata dórica estaba contando uno a uno los dos millones y medio de soldados alemanes que dieron sus vidas en las batallas, sin duda con un valor y fidelidad admirables.

Los soldados que custodiaban el monumento iban a ser relevados, y para ello la tropa hizo las evoluciones ceremoniosas que son de rigor. El paso de parada suele ser indispensable en las tropas de los países del Norte, y los alemanes lo ejecutan con más precisión, y hasta con mayor exageración que ninguno. Con frecuencia, y con una intención arbitraria, se procura ridiculizar entre ciertos extranjeros esa ceremoniosa marcha marcial de los alemanes; pero a mí no me importa, porque yo no tengo necesidad de ocultar que ese paso de parada me gusta extraordinariamente, y que en cualquier momento estoy dispuesto a ir a contemplarlo, porque me parece una cosa magnífica. Y esta vez



Interior del mismo monumento.

se me figuró que los soldados marcaban el paso con más brío y solemnidad que nunca, como si la presencia del patético monumento estuviese influyendo en sus almas. Pisaban con tal energía, con tal fiereza, con tan acorde y simultánea tensión, que en el aire silencioso y estupefacto no se oía más que el golpe tremendo e impresionante de aquellas marciales pisadas. La tropa se fué, y allí quedaron, a ambos lados de la fachada, abiertos de piernas y con la mano en la correa del fusil, los dos erguidos soldados que habían de montar su guardia sin moverse, sin pestañear siquiera, durante dos horas de inviolable rigidez.

Al penetrar en la cámara conmemorativa me acordé del estilo que siempre se ha usado para esta clase de monumentos, en los que el hombre ha procurado ser ampuloso, espectacular y teatralista, buscando una escenografía que hiera la imaginación con rebuscados efectos de grandeza y de elocuente patetismo. Pero allí me encontré con que todo había sido sacrificado a una idea de inspirada simplicidad. La cámara abovedada, no muy grande de proporciones, aparecía completamente desnuda, sin un adorno ni un símbolo en los muros, sin una inscripción ni una lápida. Y a pesar de esta suprema desnudez, del ámbito sencillo surgía el efecto patético más hondo que puede imaginarse. Un simple monolito en medio de la cámara, una cruz de madera sin pintar contra la pared, y en el centro de la bóveda una claraboya circular por donde penetraba la luz grisácea del cielo. No había más. Y estaba, sin embargo, expresado todo con tal fuerza, que uno sentíase estremecido de emoción como si las voces más elocuentes estuvieran explicándole el profundo significado del monumento. La explicación no necesitaba de mayores palabras para alcanzar el convencimiento y la altura de lo patético-sublime que allí se expresaba. Dolor, muerte, gloria... Dos millones y medio de vidas juveniles cayeron inmoladas en un sacrificio estéril, como hermosas flores que la guadaña de la fatalidad siega inútilmente, sin consentir que lleguen a la madurez del fruto. Pero lo estéril y lo inútil son palabras de doble y arbitrario sentido. Muchas veces lo inútil es lo más creador, y lo estéril lo más fecundo. Y es bien cierto que un sacrificio de dolor y muerte puede originar una nueva vida de fe y esperanza en un pueblo que ama la lucha y sabe y quiere abrirse valerosamente nuevos caminos.

José Mª. Salaverría

GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO de "CARAS y CARETAS"

El día 15 del corriente a las 10 de la mañana, se realizará el sorteo

de los premios del Campeonato de Fútbol de la Primera Rueda, en el

CINE SELECT LAVALLE

LAVALLE 921

cedido gentilmente por la Empresa Augusto Alvarez y Cía.

ENTRADA GRATIS

Pueden retirarse en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151

Fiscalizará el acto el escribano señor Claudio de Mateo, un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino y el cronista deportivo de "Caras y Caretas".

Los premios a sortearse son los siguientes:

Un premio de $ **500** m/n. y otro de $ **100** m/n. en efectivo.

100 premios adicionales consistentes en:

50 pelotas de fútbol marca "Cereseto" o pares de botines de fútbol marca "Profesional", a elección, que fabrica la conocida casa de artículos de sport C. J. PROTTI, Bmé. MITRE 3949, Buenos Aires.

50 Espléndidos relojes de pulsera de la acreditada JOYERIA MIGUEL SANTARELLI, cuya única dirección es FLORIDA 360, Buenos Aires.

También se sortearán los premios de PINERAL, GRAN APERITIVO, consistentes en Un premio de $ **500** m/n. y otro de $ **100** m/n. en efectivo y **100** estuches conteniendo una botella de PINERAL cada uno.

Amenizarán el acto: TOMAS SIMARI, la orquesta cíngara WEISHAUS, las cancionistas NILDA y NELLY OMAR, acompañadas de sus guitarristas Iriarte, Ortiz y Velázquez, el conjunto HAWAIANO CALIFORNIA, los excéntricos Chichi y Polo, Fred y Leo imitadores de Laurel y Hardy, y otros artistas que daremos a conocer en el número próximo.

Exposiciones pictóricas

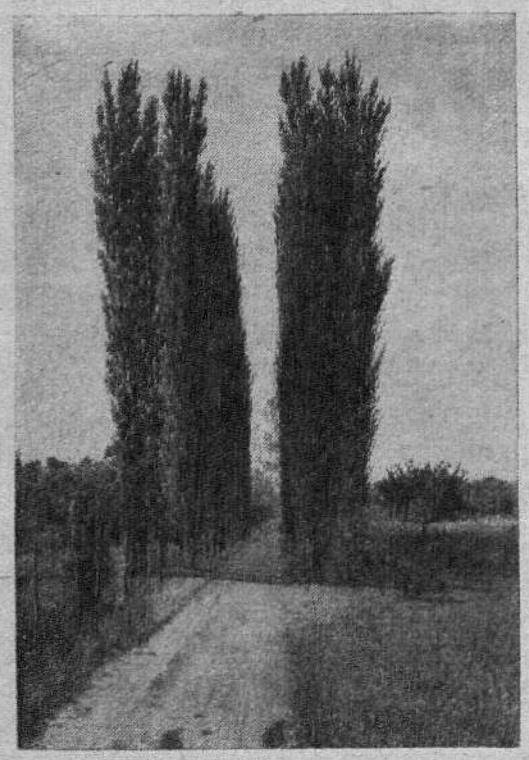


"Fantasía", óleo de Eduardo Soria.

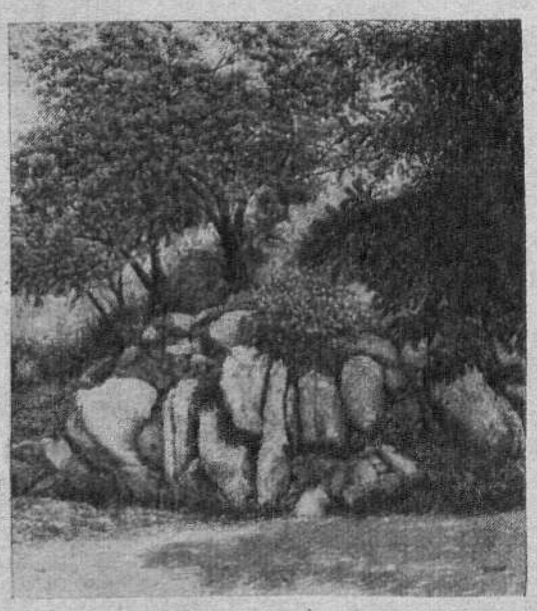


"Rosarito", óleo del mismo pintor.

La última muestra del pintor español Eduardo Soria, que ha realizado en los salones de la calle Florida 940, ha confirmado plenamente la vigorosa personalidad del artista. Sus cuadros han logrado, en efecto, señalado éxito de crítica y público.



Paisaje serrano, de B. Elena Vicat.



Otro paisaje de la misma autora.

Con el título general de "paisajes serranos", la pintora argentina B. Elena Vicat ha expuesto en La Peña una serie de cuadros cuyos motivos han sido finamente interpretados.



CONTRASTE

$ 0,70
EN TODA LA REPUBLICA

JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID

Sobre una tez blanca, con la blancura que le da el uso diario del Heno de Pravia, el maquillado resulta más original y atractivo. Este jabón --todo pureza, finura y perfume-- ayuda a idealizar el cutis.

HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA GAL
MADRID - BUENOS AIRES

Para extirpar la caspa y contener la caida del pelo, recomendamos nuestro Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90). Para fijar el pelo, sin manchar ni empastar, nuestro Fijador Gal (frasco, $ 1,60).

Norteamericanos budistas



Los dos misioneros budistas.

HACE algún tiempo, los diarios y revistas de la América del Norte publicaron diversos artículos de comentario más o menos pintoresco y explicativo, con ocasión de la llegada a San Francisco de California de un alto dignatario de la religión budista japonesa, o mejor dicho: de un sacerdote japonés de religión búdica.

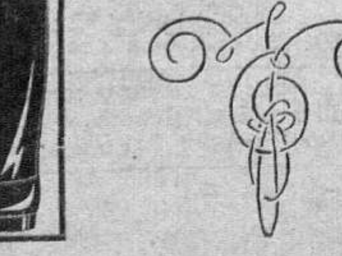
El prelado se dirigió a los Estados Unidos de Norte América con el objeto de visitar todo el país, haciéndolo a la vez a las diversas agrupaciones de su religión, establecidas en la gran república nórdica.

Un corresponsal americano establecido en Yokohama se entrevistó con el jefe de la misión nombrada, lo mismo que con uno de sus ayudantes, al regreso al Japón de los personajes y obtuvo de ellos algunas informaciones sobre los resultados de la misión.

Todo parece indicar, según las declaraciones, que el budismo — que está, como se sabe, en plena decadencia en la India, que es su país de origen — se encuentra en vías de recobrar algunos adeptos en la América del Norte. En aquella nación hay ciento cincuenta centros de cultura asiática.

Las conversiones al budismo no se hacen a costa del catolicismo o de las grandes sectas protestantes, sino entre las diversas sectas que se han formado en los Estados Unidos del Norte, desde hace poco más de cincuenta años.

En el espacio de los últimos doce años el número de budistas norteamericanos de raza negra se elevó, según parece, de dos mil quinientos cincuenta a catorce mil. . .



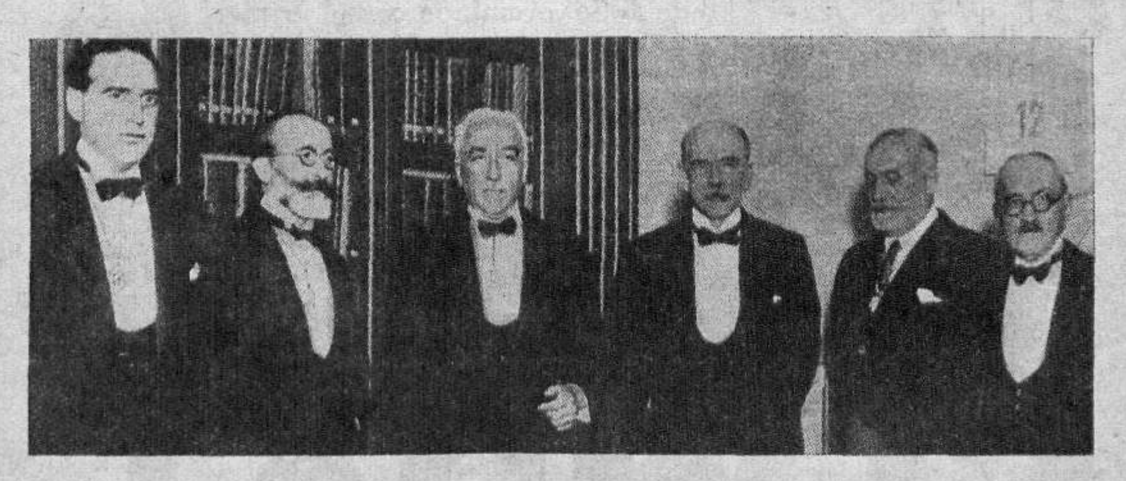

Aliento puro
y dientes resplandecientes
se obtienen
usando
Dentífrico
DUBARRY
Quién usa esta pasta dental, eficaz, desodorante y agradable en el más alto grado ostentará siempre los dientes con blancura insuperable y un aliento puro, deliciosamente perfumado.
Dentifrico
Dubarry
Pasta Rosa
DUBARRY
Dos gustos:
Pasta Blanca
y Pasta Rosa
0.70 el tubo de tamaño común
1.70 „ „ gigante (con un regalo)



Reforma *del* calendario para 1939

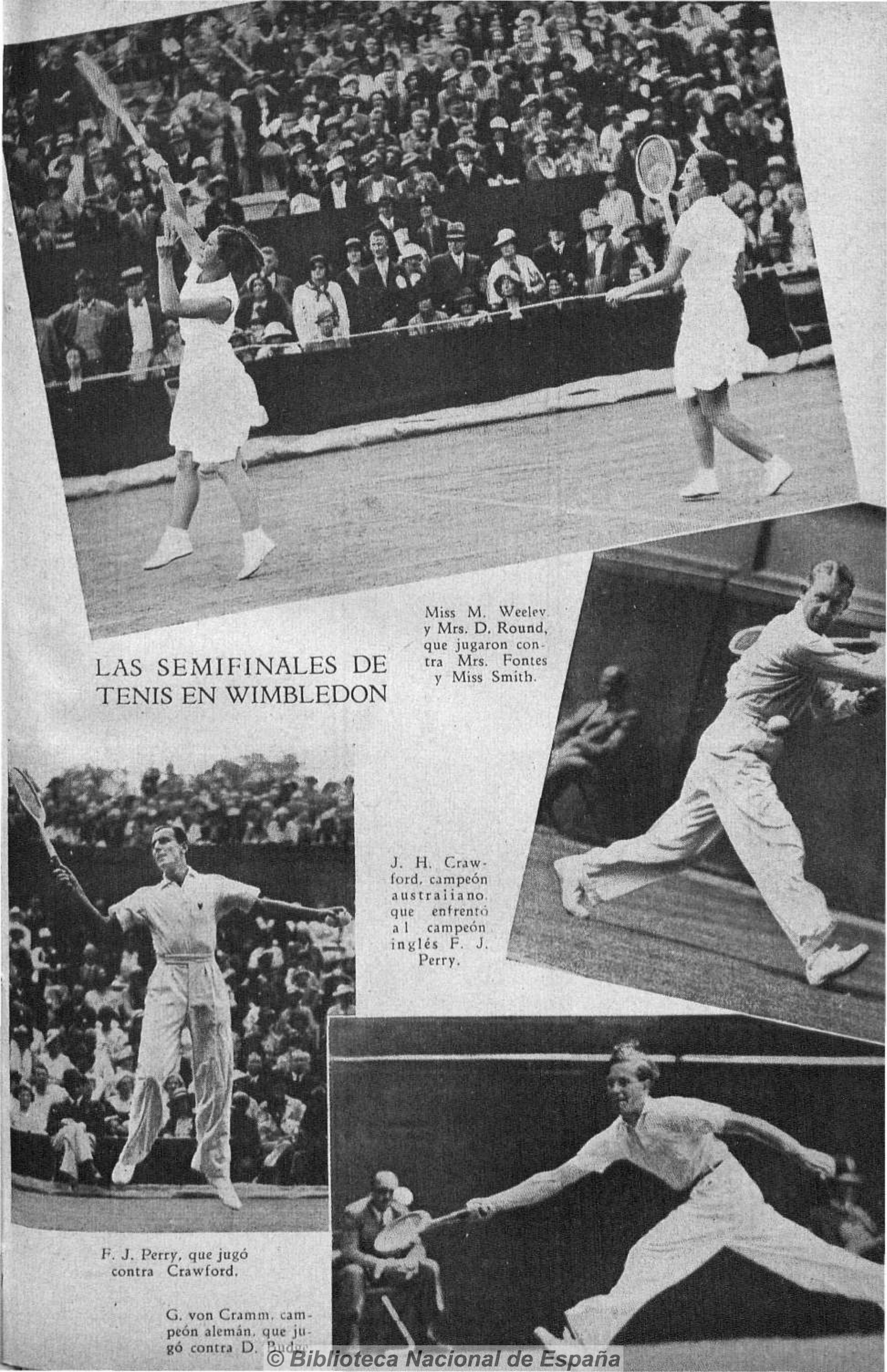
Por espacio de más de 2000 años el mundo occidental ha estado acostumbrado a marcar el paso del tiempo valiéndose de un calendario que, aun cuando ha sido algunas veces modificado y mejorado, continúa basado en un año de 52 semanas y un día, dividido en 12 meses que varían en longitud desde 28 hasta 31 días, y con un año bisiesto cada cuatro años para compensar la diferencia entre los años calendarios y los astronómicos. El último cambio al calendario fué el que le hizo en 1582 el papa Gregorio XIII, con el fin de hacer el año lo más exacto posible. En los últimos tiempos los economistas, estadísticos, hombres de negocios y educadores han comprendido más claramente que el calendario actual tiene ciertas desventajas definidas, por el hecho de la desigualdad que guarda en la longitud de los meses, de los trimestres y de los semestres, además de que de un año para el otro el mismo día de un mes tiene nombre distinto dentro de la semana. En vista de esto, la reforma del calendario ha venido imponiéndose en todo el mundo, y para ello se han elaborado muchos proyectos.

El proyecto del Calendario Mundial propone un sistema por virtud del cual el año continúa tal como está, pero dividido en cuatro trimestres iguales, de tres meses cada uno, en el cual el primer mes tiene 31 días y los dos restantes 30. El 365º día, sin fecha y sin pertenecer a ninguna semana, se situaría entre el 30 de diciembre y el 1º de enero; y en cuanto a los años bisiestos el día suplementario se situaría, como otro sábado extraordinario, entre del 30 de junio y el 1 de julio. La adopción de este nuevo y perpetuo calendario el 1 de enero de *1939*, que es el próximo año en que el 1 de enero cae en domingo, se está estudiando actualmente en todos los países del mundo.



Pío Baroja llega a la Academia de la Lengua

Para humorista, el destino. Y lo evidencia el caso de Pío Baroja. Nadie como él demostró mayor desprecio por los títulos y las condecoraciones; ninguno como el autor de *Silvestre Paradox* confió menos en sus aptitudes para ser algo más que un simple novelista. "Baroja, no serás nada", escribió alguna vez en un álbum y en nada quería quedar; en nada más que eso para lo cual nació: escritor independiente, agresivo y poco dado a las vanidades del mundo. Pero, el destino, valiéndose de uno de sus aliados, el doctor Marañón, dispuso otra cosa. Lanzó la candidatura de don Pío para miembro de la Academia Española y, lo que es más aún, le asignó un sillón, precisamente el de uno de los académicos más valpuleados por "el hombre malo de Itzea". El destino manda y, de vez en cuando, es un amo irónico. Por eso vemos ahora a Pío Baroja, de impecable frac, al lado del presidente de la República Española y varios de sus flamantes colegas, entre los que se encuentra, en primer término, a la izquierda, al lado de Menéndez Pidal, el citado doctor Marañón. Y, así, don Pío Baroja ya no puede decir, orgulloso y agresivo, que no es nadie. En la actualidad es miembro de la Academia de la Lengua.



LAS SEMIFINALES DE TENIS EN WIMBLEDON

Miss M. Weelev y Mrs. D. Round, que jugaron contra Mrs. Fontes y Miss Smith.

J. H. Crawford, campeón austraiiano, que enfrentó al campeón inglés F. J. Perry.

F. J. Perry, que jugó contra Crawford.

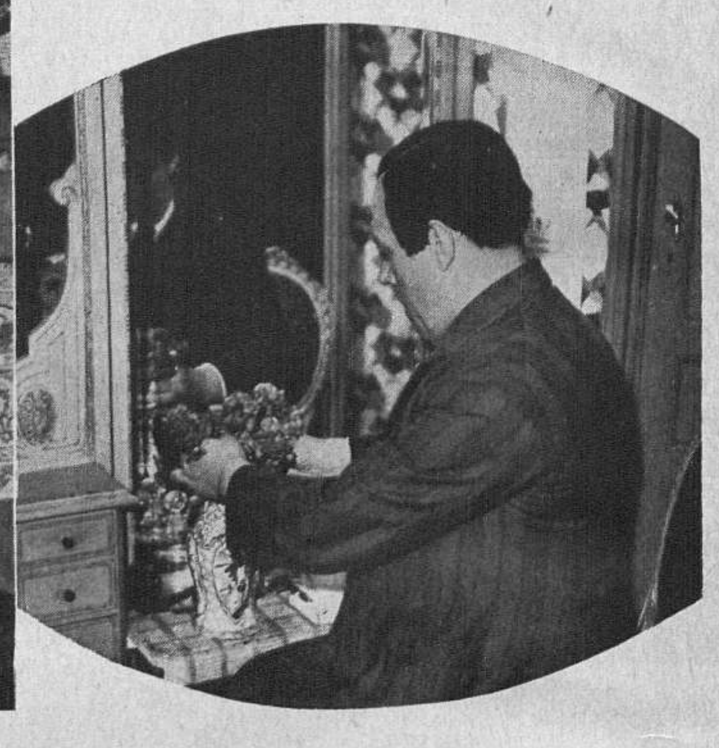
G. von Cramm, campeón alemán, que jugó contra D. Budge.



MANIAS Y PREOCUPACIONES

Por EMILIO

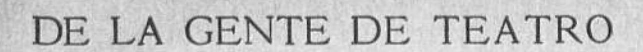
"No puedo estudiar mis papeles sin tomar mate. En los entreactos tomo mate, y salgo a escena segura de mí misma si llevo en la boca el sabor de la yerba del mate criollo que por todas partes ha sido mi inseparable compañero. ¡Y hay que ver — nos dice Camila Quiroga, la directora y primera actriz del San Martín, — cuando se está lejos, cómo se acuerda una de la tierra, tomando mate!..."



"Heredé de mi madre una vieja costumbre y un gran amor a las flores, y mejor si éstas son rojas. En mi camarín siempre hay flores rojas, y cuando me han faltado — nos dice Luis Arata, — y he tenido que estrenar un papel nuevo, siempre he salido con miedo a escena. Esa es mi única preocupación: la de tener flores en mi camarín".

"Retrátenme con este traje de napolitana", nos dice Olinda Bozán, la infatigable y graciosa vedette cómica del Buenos Aires. El fotógrafo le hace el retrato y ella agrega: "Esa es mi manía en el teatro: retratarme y luego conservar los retratos de todas las interpretaciones que hice, que son muchas, pues hace ya bastantes años que estoy [illegible]

Enrique Muiño se ríe al escuchar nuestras preguntas, y nos dice: "¡Cómo no, amigo periodista, también yo tengo manías; Por ejemplo: no almuerzo de noche ni tomo la sopa con tenedor; no salgo a escena nunca si no me corresponde, ni me gusta estrenar en día domingo; no le presto plata a los amigos muertos... ni a los vivos que se las dan de amigos".



DE LA GENTE DE TEATRO

D U D E L O



César Ratti tiene una preocupación: la del horario. Por eso, durante los intervalos se le ve a cada momento extraer el reloj para consultar el minutero. En cuanto a *su manía, salta* a la vista del que frecuenta su camarín: alrededor de *las* paredes, pendientes de clavos, en repisas o sujetos con chinches, hay la más heterogénea variedad de objetos, regalos todos de los autores que le deben éxitos... y suculentos porcentajes.

"Antes de levantarse el telón, tengo la vieja costumbre — nos expresa el aplaudido Florencio Parravicini — de mirar al público por *las cortinas. No puedo trabajar sin enterarme* de quién está en la sala, y ya mi práctica es tan grande, que de una ojeada reconozco a todos los amigos. Tengo tantos que, ahora, con buscar a los que no conozco, ya sé que el resto es toda gente amiga".



"La mayor preocupación de mi "toilette" — habla la dinámica Gloria Guzmán — es el sombrero, y no salgo a escena sin mirármelo dos o tres veces en el espejo. Una vez, debía yo entrar en escena señalando mi sombrero, y diciéndole *a mi marido*, que era Simari, en un gracioso "sketch" del inolvidable Roberto Cayol: "¿Ves *este sombrero?... Me ha costado* 25 pesos". Simari me miró, miró al apuntador, y los dos soltaron la risa. Yo me había olvidado de ponerme el sombrero".

"¿Costumbre? Tengo una — responde la hermosa y elegante Mecha Ortiz, primera actriz de la Opera: — escuchar buena música por radio, mientras descanso o me visto en el camarín. *¿Manía?* También tengo una: la de cerrar el dial cuando veo que van a decir un aviso".



"¿Mi gran manía?... ¿Mi preocupación?... Son varias, dice Perla Black. ¿Manía principal? La de rodearme en el camarín de fotografías de estrellas de cine y escenas de película. Tenemos tanto que aprender en la pantalla, que, al menos, si el teatro no me deja tiempo para ir al cinematógrafo, mirando fotografías aprendo gestos, actitudes y a tener buen gusto para vestirme. ¿Mi gran preocupación en el teatro?... No salir del teatro".

"Llevo siempre un medallón con el retrato de mi padre. Lo miro y lo beso antes de la función", manifiesta Neda Francy, la primera actriz del teatro Liceo.

"¿Mi manía? No prescindir jamás de prenda alguna que haya utilizado cuando compuse "mi personaje", por imperceptible que ella sea. Los retratos, de mis antepasados los beso en casa. Y los pájaros, perros, monos y aparatos de radio, me agradan... pero en casa también". Así nos contesta García León, el primer actor y director de la compañía del Smart.

La inquietud es en el temperamento de Paulina Singerman su más destacada característica. La feliz creadora y animadora de "Amor" en el teatro Cómico nos dice que su preocupación actual es su viaje a España y Portugal. Allí su obsesión será el regreso a la patria, y cuando de nuevo el calor del público porteño reavive su inquietud, una nueva quimera despertará en ella su afán del más allá de su carrera artística.

"Yo — nos dice el popularísimo Pepe Arias, — yo... estudio acostado, apolillándola en el camarín, mientras me mando al mate un nuevo monólogo o un nuevo "sketch". Si no estudio en posición horizontal, no se me quedan en el cerebro las palabras... se me van a la barriga, y como no soy ventrílocuo, salgo a escena y no sé ni medio... ¿Cómo hará De la Torre para fajarse esos monólogos sin apuntador? Hay que verlo hablar para llenar dos páginas de "La Prensa"... ¡Qué fenómeno!..."



"Tener en mi camarín un ramo de flores frescas. Claveles, rosas, crisantemos, dalias o margaritas... pero que sean frescas. Esa es mi única monomanía como actriz. Como mujer, tengo otras que no le interesan al público." Y en su camarín del París, Iris Marga posa para nosotros.

"Yo no creo en brujerías, ni tengo fetiches, ni preocupaciones, ni me importan las zarandajas que traen la suerte y espantan la desgracia. Sólo tengo una manía: los perfumes... Difícil será que salga yo a escena sin pulverizarme con alguna esencia de esas que quitan la cabeza"... Y tomando el pulverizador, Socorrito González se pulveriza...

Con sus dos grandes ojos nos mira Alicia Vignoli, que sostiene en sus manos dos aliados de su belleza sugestiva. "Creo — expresa — que yo no podría salir al público sin ponerle al arreglo de mi cara el punto final del car in en la boca".

Un actor que se ha impuesto por sus caracterizaciones es León Zárate, y al preguntarle cuál es su manía, preocupación o más arraigada costumbre en el teatro, nos contesta sonriendo mientras se peina: "No salgo jamás a escena sin antes mirar el retrato de mi hijo. El es el pequeño gran animador de mi trabajo".
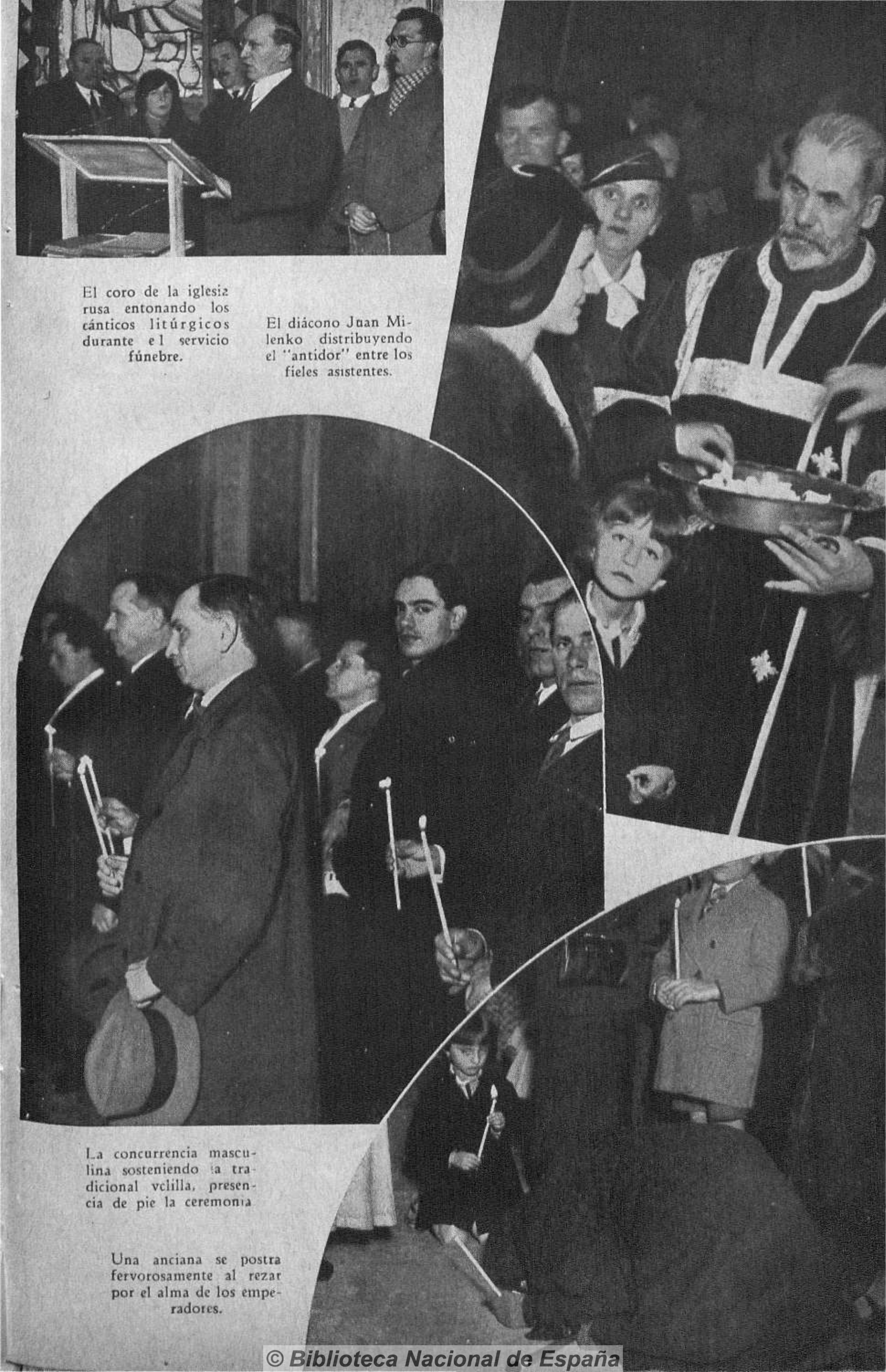
"En un rinconcito de mi camarín — responde la popular Sofía Bozán — tengo una Virgencita que me acompaña desde hace muchos años. Mi gran preocupación es que arda siempre a sus pies una lucecita como ofrenda de mi respeto y devoción".



EN MEMORIA DE LA FAMILIA IMPERIAL RUSA

Una dama besando la cruz a la terminación del servicio religioso oficiado en la iglesia ortodoxa rusa.

El padre Averkio Vosjodoff y el diácono Juan Milenk, que oficiaron la solemne misa por las almas de los miembros de la familia imperial rusa.



El coro de la iglesia rusa entonando los cánticos litúrgicos durante el servicio fúnebre.

El diácono Juan Milenko distribuyendo el "antidor" entre los fieles asistentes.

La concurrencia masculina sosteniendo la tradicional velilla, presencia de pie la ceremonia

Una anciana se postra fervorosamente al rezar por el alma de los emperadores.



En los concursos hípicos de Imber Court, Inglaterra, se lució este soldado de la policía montada, al cual vemos en un impecable y difícil salto.

EL DEPORTE EN EL EXTRANJERO

Sam King y Lawson Little, jugadores de golf que participaron en el campeonato de Escocia.

En París el ciclismo tiene miles de adeptos. La foto muestra al equipo francés que intervino en la vuelta de Francia, importante prueba mundial.

He aquí el equipo que representó a Alemania en el gran premio automovilístico de Francia: Von Brauchitsh, Faggioli y Caracciola.



Si la mujer de antaño supo conservar su gracia en los primeros tiempos del volante, la actual no la sabe conservar menos, o con el tenis, o con el esquí, deporte este último que exige coraje y que no tardará en cultivar ampliamente la mujer argentina.

EL DEPORTE EN LA NIEVE



LOS DEPORTES DE INVIERNO

ALPINISMO

POR LINAGE



Señorita María Teresa García Mansilla. Interpretó con éxito "Nocturno", de Schmidt, y "Danza de la gitana", de Halffter.

EN LA BIBLIOTECA DEL CONSEJO DE MUJERES

La señorita María Clementina Villegas, que se lució en sus números de canto.

La recitadora brasileña Graciela Téllez Cabral, que cerró el acto.

Delfina Amar Robles, que demostró sus cualidades de arpista excepcional.

Margot Bioy Lanusse, que recitó "Le cadendrier", de Bataille, y "Meditation", de Geraldy.

La señorita Fryda Schultz Cazeneuve leyendo su interesante trabajo titulado "Vida en Italia".

La esposa del ministro paraguayo y personas de la Dirección, durante la sesión de lectura.



EL MUNDO A TRAVES DEL LENTE FOTOGRAFICO

Durante su estada en Londres, el gran Mauricio fué acosado por sus admiradoras. Aquí lo vemos saboreando un helado, regalado por una de sus fervientes "hinchas".

El gigantesco globo Mickey Mouse da la bienvenida al vapor más grande del mundo, "Normandie", a su arribada al puerto de Nueva York en su primer viaje.
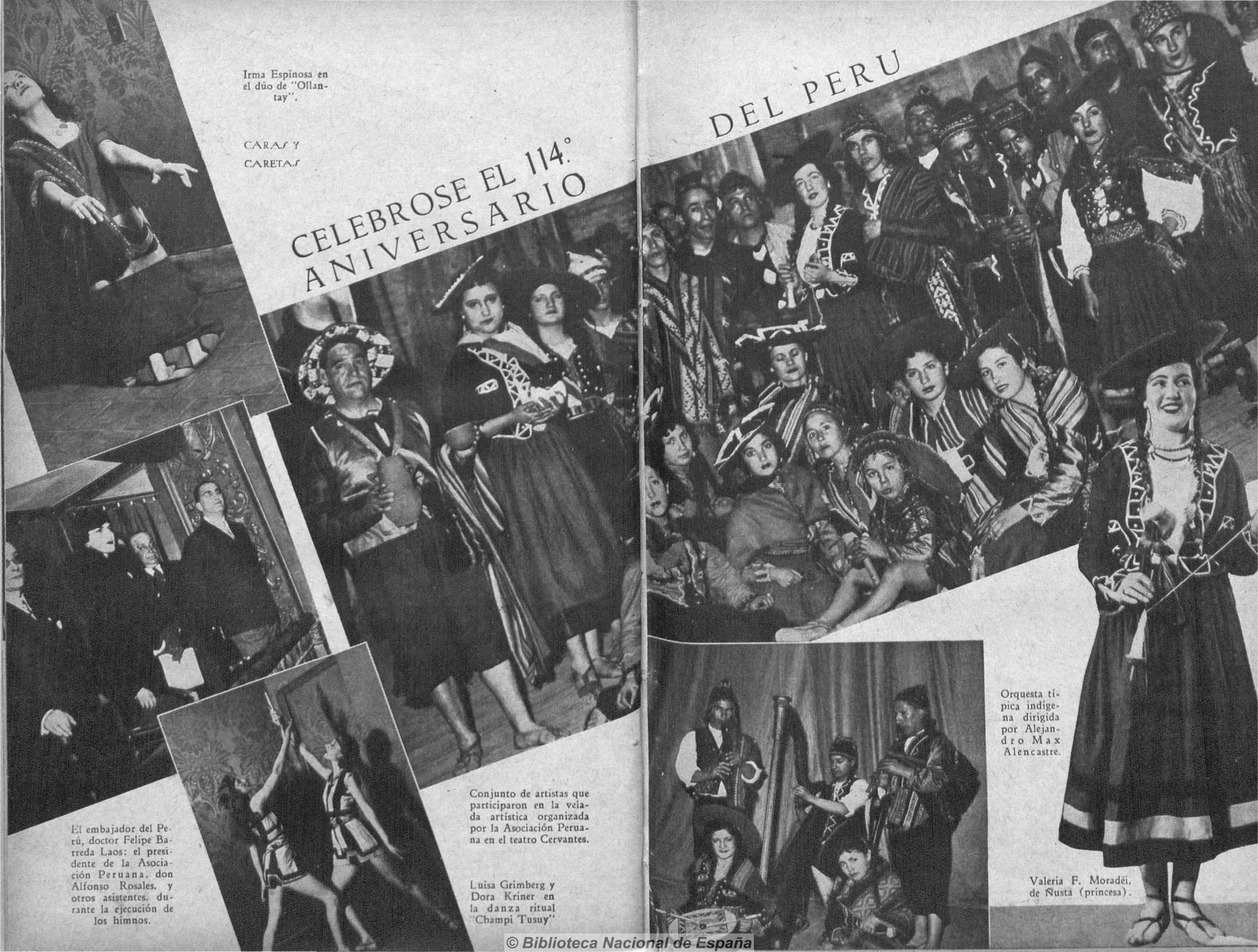
En una fiesta de beneficencia, en Londres, hubo una brava cinchada entre bañistas y no bañistas. Ganaron las bañistas por varias zambullidas.

En París tuvo lugar con gran brillo la llamada "Fiesta del fuego", durante la cual se quemaron los más fantásticos fuegos de artificio.

En la feria mundial de Worthing, Sussex, hubo un desfile de 2000 guerreros antiguos. En la foto se ve a un caballero británico dando una "manito" en la "toilette" de Juana de Arco.

He aquí a un personaje popular en Londres: Taffy VI, la mascota del regimiento de guardias galenses, arrodillada ... una ceremonia...

CELEBROSE EL 114.° ANIVERSARIO DEL PERU



Irma Espinosa en el dúo de "Ollantay".

Conjunto de artistas que participaron en la velada artística organizada por la Asociación Peruana en el teatro Cervantes.

El embajador del Perú, doctor Felipe Barreda Laos; el presidente de la Asociación Peruana, don Alfonso Rosales, y otros asistentes, durante la ejecución de los himnos.

Luisa Grimberg y Dora Kriner en la danza ritual "Champi Tusuy"

Orquesta típica indígena dirigida por Alejandro Max Alencastre.

Valeria F. Moradéi, de Ñusta (princesa).



Los estudiantes de la agrupación de los "balillas" a bordo del barco que los condujo a ésta, viaje con el cual el gobierno italiano los premiaba en sus estudios.

LA VISITA DE LOS "BALILLAS" ITALIANOS

Durante su estada en Buenos Aires los jóvenes vanguardistas fueron objeto de múltiples atenciones por parte del pueblo y la colectividad italiana.

EXPOSICION POSTUMA DE FERNANDO FADER

Don Federico C. Müller inaugura en la galería que lleva su nombre y ante el presidente de la República la exposición póstuma del gran pintor argentino.



Jantus. — No se puede entrar. Estamos lavando la ropa.
Bravo. — Sí, pero esos trapitos hay que ponerlos al sol . . .

CARICATURA DE VALDIVIA

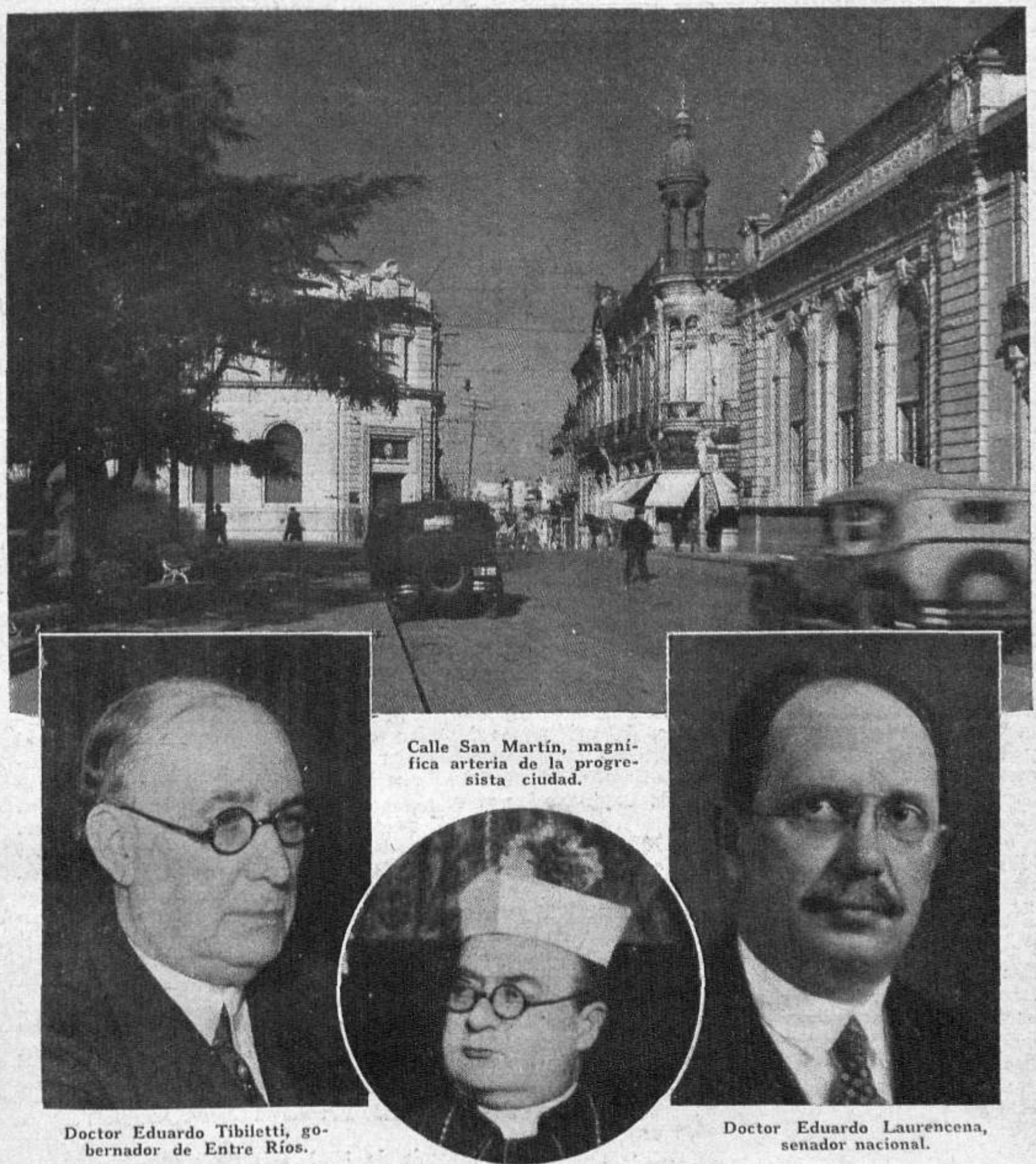


NOTAS DE ACTUALIDAD

El ex ministro de Comercio de Francia, M. Julien Durand, presidente de la misión comercial que acaba de llegar, recibe los primeros saludos.

Aspecto que presentaba el banquete ofrecido por la Asociación de Ex Alumnos del Colegio de La Salle, que preside don Miguel A. Viancarlos, a los señores Enrique Antonini y Arturo Vecchiarelli, festejando sus nombramientos de presidente de la Bolsa de Cereales y administrador de "Caras y Caretas", respectivamente.

El ministro plenipotenciario de Suiza y dos destacados miembros de la colectividad en la recepción ofrecida por el pri... aniversario patrio de la ...



Calle San Martín, magnífica arteria de la progresista ciudad.

Doctor Eduardo Tibiletti, gobernador de Entre Ríos.

Monseñor Zenobio Guilland, arzobispo de Paraná.

Doctor Eduardo Laurencena, senador nacional.

Paraná, broche del collar entrerriano

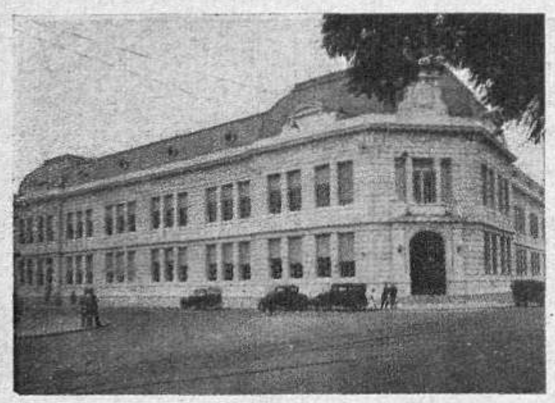
Su nacimiento. — Como las ciudades de la Biblia. — Hija y madre de pastores. — Metrópoli de la Argentina. — Sus progresos.

Por el Doctor CESAR B. PEREZ COLMAN

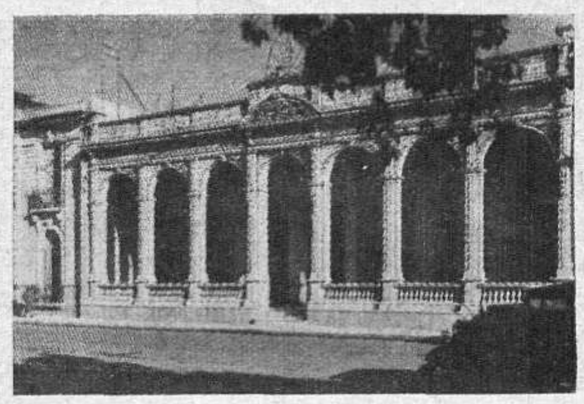
Sobradamente conocida la capital de Entre Ríos, no necesita ser presentada. Muchas y hermosas son las perlas que forman un suntuoso collar a orillas del río magnífico. Paraná viene a constituir el broche de esa joya que enorgullece a la República. De su brillante historia nos habla el notable escritor Pérez Colman, en párrafos donde se ve el cariño hacia la ciudad de gloriosos destinos. Leed sus palabras:

UNA HAZAÑA DE PASTORES

Como muchas ciudades de la Mesopotamia bíblica, con la cual ha sido comparada Entre



Instituto del Profesorado y Escuela Normal.



Club Social.

Ríos, Paraná nació paulatina, casi inadvertidamente, de la acción lenta de unos pastores. En el primer tercio del siglo XVIII, parte del vecindario de Santa Fe, ocupó los feraces campos entrerrianos para la crianza de sus ganados, y el puerto de la Bajada, para iniciar desde ese sitio la traza del camino que, siguiendo aguas arriba la banda izquierda del gran río, llegaba hasta Corrientes para luego continuar hasta la Asunción, obra titánica de aquella época.

Puerta de acceso al territorio oriental del Paraná, y puerto fluvial para el tráfico de Santa Fe con Corrientes, las Misiones, Asunción y Buenos Aires, el lugar fué indistintamente conocido por Bajada de Paraná, o Bajada de Santa Fe, según se lo refirieran a la Capital o al río epónimo.

Andando el tiempo, el año de 1730, el Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires creó la Parroquia de la Bajada, y designó como cura al sacerdote santafesino Francisco Arias Montiel, que en sus comunicaciones usaba la data de Paraná, seguramente para abreviar vocablos. Con acto tan simple, como falto de ulterior intención, fué concebida y hecho pública la denominación que debía perdurar para designar la ciudad. Cabe destacar la doble y singular circunstancia que rodea la formación de Paraná: comienza espontáneamente, sin un previo acto gubernativo, y su nombre es también obra ajena a la autoridad y a designios preconcebidos. Así, sin ceremonias y actas surgió el poblado que, andando el tiempo iba a convertirse en una ciudad populosa y progresista, capital de la Mesopotamia argentina.

SE INICIA EL PROGRESO

Hasta las postrimerias del siglo XVIII, el pueblecillo vivió la oscura y desmedrada existencia de un villorrio colonial, de índole subalterna y carente de industrias que fomentaran el trabajo remunerador de sus habitantes.

Al alborear la siguiente centuria, las facilidades acordadas por el Virreinato para la exportación de productos pecuarios, imprimió fuerte impulso comercial a Paraná, mediante el establecimiento de numerosos mataderos y saladeros, que luego embarcaban sus mercancías por el puerto de Bajada, único apto entonces para tal suerte de operaciones en Entre Ríos.

Las nuevas fuentes de actividad atrajeron una calificada inmigración de vascos y catalanes, comerciantes e industriales, que incorporaron sus culturas y medios de trabajo, como otros elementos de positiva eficacia, para el progreso de la colectividad. De inmediato, los nuevos pobladores influyeron en la constitución de la familia entrerriana, transmitiéndole sus características espirituales, concordantes con la idiosincrasia del pueblo, y con el ambiente geo-físico de la región.

PARANA EN LA HISTORIA ARGENTINA

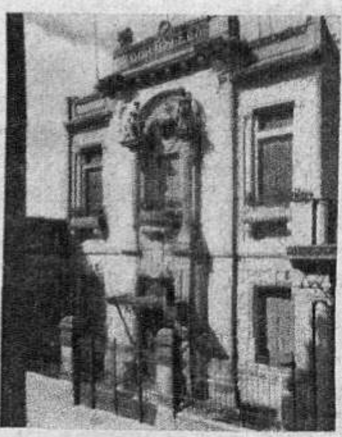
A partir de 1810, Paraná centraliza las actividades del naciente Estado de Entre Ríos.



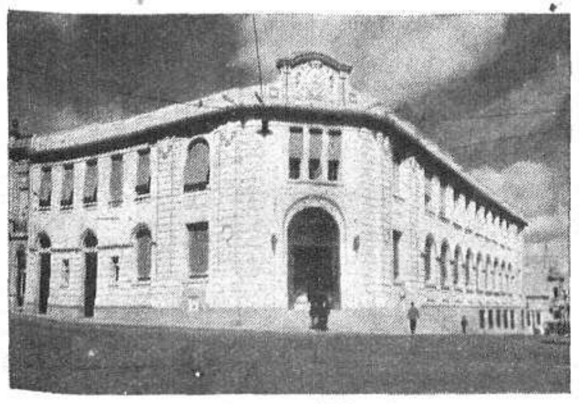
Doctor Atanasio Eguiguren, senador nacional.



Don Aníbal Vázquez, director de "El Diario".



Biblioteca Popular.



Correos y Telégrafos.



Escuela Belgrano.

Situado frente a Santa Fe, cuyo gobierno acentuó en todo momento su influencia política, y en el camino obligado para las comunicaciones terrestres entre Buenos Aires, Corrientes, Paraguay y la Banda Oriental del Uruguay, la ciudad fué teatro de acontecimientos trascendentes, desde los días de la guerra de la Independencia, hasta el último tercio del Siglo XIX.

Después de ser sucesivamente asiento de la Comandancia Militar y Capital de la Provincia, al ser esta organizada por el Estatuto de 1822, la caída de la dictadura de Rosas y las mutaciones políticas sobrevenidas, elevaron a Paraná al rango de Capital Provisoria de la Nación, durante el memorable período que terminó en *1861*.

Muchos capítulos de la historia patria han ocurrido dentro del recinto de Paraná, que guarda con creciente reverencia el recuerdo de los gloriosos días del pasado, y conserva con intensa devoción el culto por los sitios consagrados por fastos históricos para el país.

Sabido es, que durante la media centuria transcurrida hasta el logro definitivo de la organización nacional, el pueblo entrerriano prestó el concurso de sus energías a la magna aspiración política, dejando de lado toda posibilidad de progreso material. Esto retrasó considerablemente la industria paranaense, desventaja de la que ha comenzado a desquitarse. Pronto podrán parangonarse sus industrias con las mejores de la República.

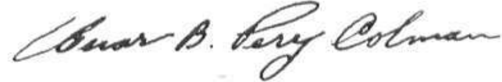
SUS BELLEZAS NATURALES

En cambio, la ciudad, como todo Entre Ríos, se destaca por la hermosura de sus paisajes y la suavidad de su clima. Edificada sobre elevadísimas barrancas linderas con el río, en el centro de una graciosa bahía que forma uno de los brazos más caudalosos del estuario, Paraná presenta un panorama grandioso, complementado dentro de la planta urbana, por sus calles trazadas al través de hondonadas y colinas, que obligan a fuertes desniveles, abruptos y hasta violentos, en las proximidades de la ribera.

En los alrededores, el paisaje recuerda las campiñas vascas, gallegas o lusitanas, en términos que permiten al transeúnte la ilusión de encontrarse en dichos lugares del viejo Continente.

Las mejoras edilicias, que manos inteligentes vienen afectuando con fervor de artistas y patriotas, van sacando a luz las barrancas de junto al río, que al ser despojadas de malezas, ofrecen un cuadro de indescriptible hermosura, realzado por el anchuroso Paraná, cuya superficie se ilumina en un feérico cambio de coloridos, según la inclinación del sol o de la luna, sobre el espejo vivo de las aguas.

Paraná está destinada a ser ciudad preferida por el turista, con sus parajes históricos, la belleza de sus accidentes naturales y la tranquilidad de su diáfano ambiente, que tonifican y perfuman las brisas selváticas de las islas vecinas.





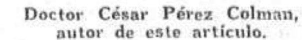
Teatro 3 de Febrero.

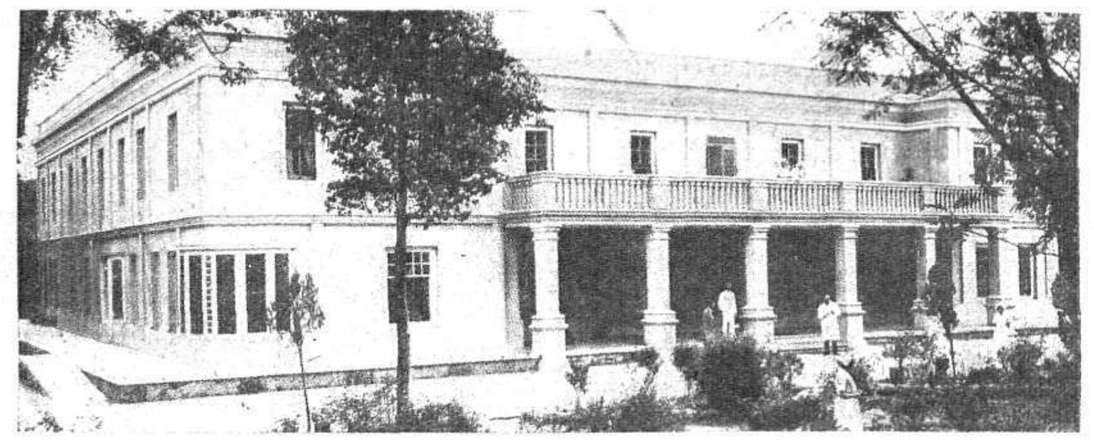


Doctor José Carlos Predolini Parera, presidente del Club Social.



Doctor César Pérez Colman, autor de este artículo.





Pabellón del Sanatorio rodeado de árboles y jardines.

Una obra silenciosa cultura es la que realiza el Colegio PUIGGARI

EL cronista ha recibido una hermosa lección de humanidad y de hermanazgo cristiano. Su espíritu se aniñó al contemplar aquel espectáculo, y tuvo el sentimiento de no hallarse en la edad juvenil para refugiarse bajo el amparo ennoblecedor de la obra piadosa.



J. M. Howell, director y profesor de ciencias pedagógicas.

La Colonia Adventista de Puiggari es una escuela donde por métodos inspirados en la vida práctica y la moral más sutil y convincente se preparan hombres recios y bondadosos. El reglamento de la institución evita todo lo que suponga humillaciones; se basa en dictados de conveniencia mutua, de cooperación, de entusiasmo.

Por un sistema de rotación, admirablemente dispuesto, se distribuyen las labores del estudio, del hogar común y del campo. Por ese modo, el educando realiza todas las tareas, y al salir de la colonia sabe desenvolverse en el mundo, apto para cualquier misión.

Sin rigores excesivos, dejando a la conciencia de los muchachos la imposición del cumplimiento del deber, consiguen los directores y maestros imponerles hábitos firmes. Se diría que el círculo laborioso y moral de aquella casa se convierte, al fin, en una línea recta de conducta.

Los pupilos de la colonia madrugan, y luego de la toilette y del desayuno — es cada cual su propio servidor, — van a sus tareas. Hoy, operaciones de campo; mañana, labores de taller. En las instalaciones de la colonia hay ejercicios para todas las vocaciones.

Entremezcladas con esas ocupaciones están las enseñanzas educacionales, que los profesores distribuyen sabiamente, por medio de métodos sencillos, eficaces, de una rapidez pedagógica que causa asombro.

Terminado el trabajo de cada día, el aprendiz de hombre bueno reposa.

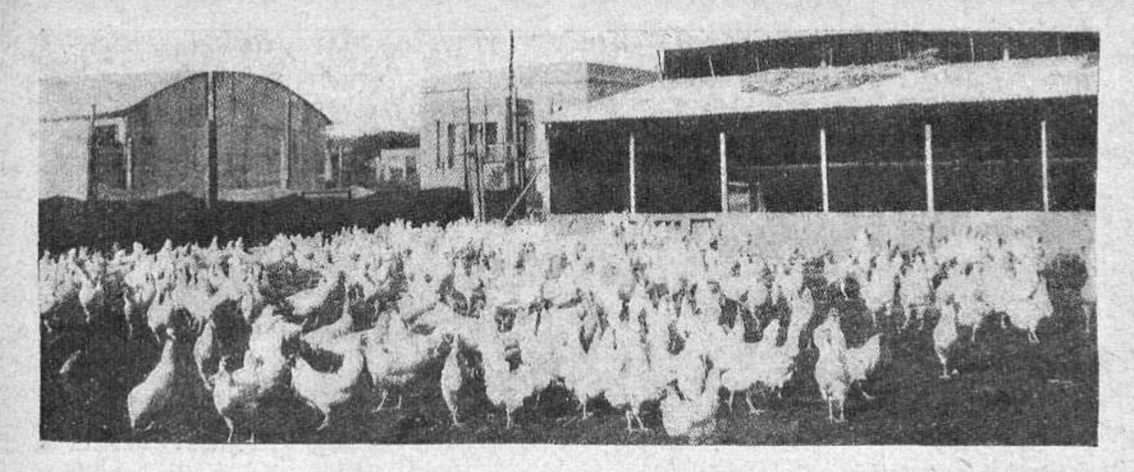
No he visto allí esas cadenas, en las que se especializan a los seres, condenándolos a una operación aburridora de esclavos.

En las 280 hectáreas de campo cualquier sitio tiene su aprovechamiento, para bien de la colonia, cuya pobreza se satisface con el producto. Gallinero, tambo, sembradíos de verduras, hortalizas y frutas formando de aquellas hectáreas una maquete, un modelo de lo que debería ser la totalidad de la campiña argentina.



El taller de alpargatería en plena labor.

Un pupilo entregado al estudio.



Una vista del gallinero con más de 1.200 gallinas de pura raza Leghorn.

de filantropía y
y Sanatorio Adventista del Plata
(Entre Ríos)

Y los organizadores de este instituto ejemplar no imponen a sus educandos determinados dogmas. Reciben instrucción ética, intelectual y material muchachos de ambos sexos y de todas las religiones, con anuencia de sus padres, quienes recurren a veces a aquel asilo para encauzar el temperamento del hijo indócil.

Una sana alegría reina en la colonia. Los directores y maestros son amigos de la juventud allí reunida. Por medio de palabras cariñosas, de manotones varoniles, estos educadores logran inspirar a los muchachos confianza. Y es de admirar el respeto de hermanos menores que la muchachada satisfecha les tributa.

He dicho que la colonia es pobre, pero como la organización del trabajo sabe aprovechar todos los medios ingeniosos, parece rica, desahogada. Porque resulta un prodigio, realizado mediante un esfuerzo fraternal, sin sobrecarga para los alumnos. Quienes se desviven y trabajan casi sin descanso son las autoridades de la colonia, que necesitan resolver más de un problema urgente, supliendo la carencia de recursos.

El Sanatorio debe ser considerado como un primor de la ciencia. Difícilmente habrá en toda la Argentina instalaciones de tanta importancia. Puede afirmarse que honra al país.

Sus dependencias de fisioterapia, electroterapia, diatermia, hidroterapia, masajes, etc., poseen un material de lo más perfecto y moderno. Atendido por facultativos notables, el sanatorio, cuyo funcionamiento no constituye un negocio sino una ayuda para los miembros de la entidad y el público, ha realizado y realiza obra filantrópica. Podríamos citar nombres de personalidades conocidas que han recurrido a los beneficios de ese grandioso y útil instituto médico. La modicidad de los precios, el cuidadoso trato y la ubicación del edificio en un sitio hermoso de la Mesopotamia argentina le han concedido una celebridad, reconocida por todos.

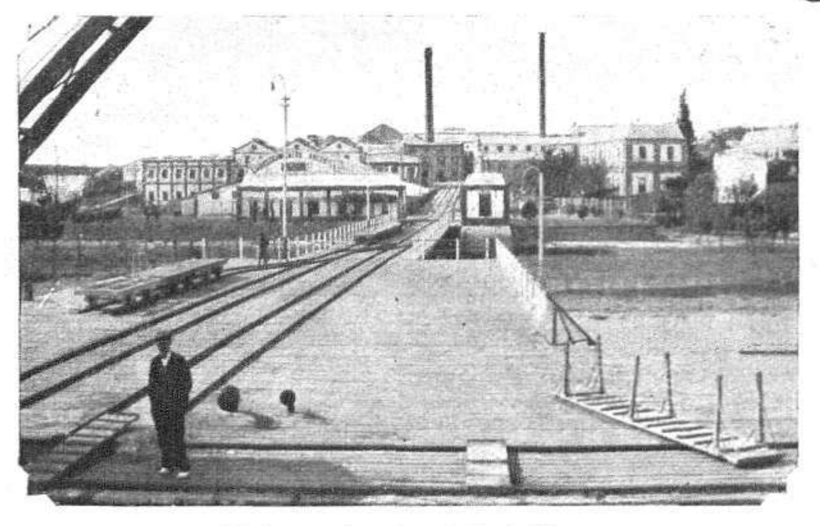
El cronista ha terminado su jira por la colonia. Al sentimiento de que habló al principio se une entonces otro, tampoco realizable. Es que quisiera ser rico, para ayudar a la benemérita obra de los adventistas. Y piensa que si muchos hombres de fortuna conocieran esta institución no regatearían sus donaciones, convencidos de que allí se hace cotidianamente, sin desmayos, una obra patriótica y humanitaria, digna de caritativa colaboración.

ENVIADO ESPECIAL

Los dínamos y maquinaria que provee luz y fuerza a la colonia.

Un grupo de alumnos del tercer año.

Establecimientos Argentinos



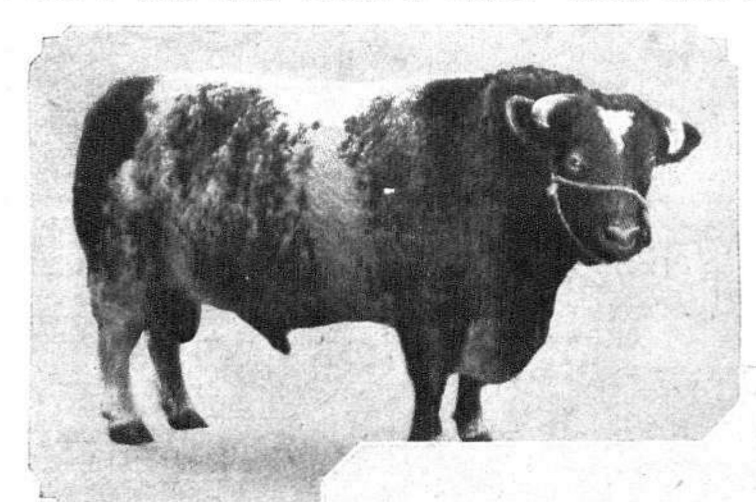
Fábrica y embarcadero de Santa Elena.

ENTRE las empresas mercantiles que han contribuído al mejoramiento y progreso de las industrias agropecuarias en nuestro país, se destacan los Establecimientos Argentinos de Bovril, Limitada, que están radicados en la República Argentina desde el año 1908, época en que fué adquirida una extensión de 140.000 hectáreas de campo en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe, con 100.000 vacunos, además de los Saladeros de M. Cabal y Santa Elena. Cerrado el Saladero M. Cabal, la Compañía concentró todos sus esfuerzos en la modernización del de Santa Elena (E. Ríos), llevándolo a tal grado, que en el día de hoy se encuentra transformado en una de las mejores equipadas fábricas de conservas y sus productos del mundo.

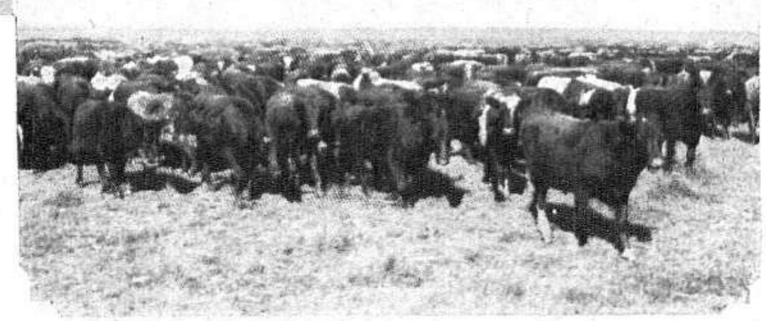
Los Establecimientos Argentinos de Bovril Ltda. son hoy dueños de unos 200.000 vacunos y ocupan unas 700.000 hectáreas de campo, según el detalle que damos a continuación:

Entre Ríos ..	125.000	hects.	35.000	cabezas
Santa Fe	450.000	"	100.000	"
Corrientes ...	95.000	"	59.000	"
Córdoba	16.500	"	7.000	"
Formosa	16.800	"	3.000	"
Bs. Aires....	2.300	"	2 800	"
	705.600		206.800	

VENTA DE REPRODUCTORES: En los últimos quince años, los Establecimientos Argentinos de Bovril han traído a la zona de la garrapata buenos reproductores, importados y de pedigree, con el fin de mejorar sus haciendas y dar también una oportunidad a los hacendados del norte para mejorar sus rodeos, culminando con la compra del Toro Shorthorn gran campeón en la Exposición de Palermo 1929, con el mismo fin que los precedentes, y últimamente, con la compra del Reservado de Campeón



Esther Bletchley 18. Gran campeón Shorthorn 1929.



Un rodeo de hacienda de la Compañía.

de Bovril, Limitada

Junior Shorthorn, en la Exposición de Palermo 1934.



Establecimiento El quebracho, Entre Ríos.

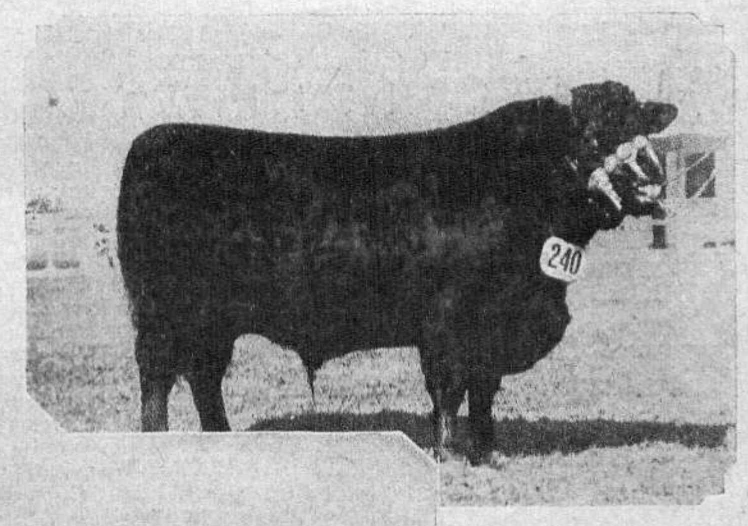
COLONIZACION: Los Establecimientos Argentinos de Bovril arriendan a colonos en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe unas 25.000 hectáreas de campo, considerado el más fértil y mejor adaptado de la zona, y cuya producción es la siguiente: lino, trigo, maíz, avena, cebada, alpiste, etc. Las condiciones de arrendamiento son muy ventajosas para los colonos, habiéndose ya convertido en dueños de tierras vendidas por la Compañía, muchos de ellos.

Los Establecimientos Argentinos de Bovril Ltda. ofrecen en venta, dando facilidades de pago, lotecitos de una extensión máxima de 300 hectáreas de tierra limpia. El F. C. del Estado, sección este, pasa dentro de las mismas colonias, contando con tres estaciones con comodidades para el embarque de cereales, etc. para Diamante, Paraná, etc. También las colonias gozan de buenos caminos y todas las facilidades comerciales a su alcance en Pueblo Bovril, Estación Bovril (E. R.)

CAMINOS Y TELEFONOS: Los Establecimientos Argentinos de Bovril, Ltda., han construído más de 600 kilómetros de caminos dentro de las zonas que ocupan, y han instalado igualmente unos 700 kilómetros de líneas telefónicas.

Los productos que llevan la marca BOVRIL son ventajosamente conocidos, desde hace largos años, merced a sus calidades insuperables. La fábrica Santa Elena elabora el afamado extracto de carne BOVRIL, carne conservada, harina de carne, harina de huesos y huesos para la industria, además de otros subproductos.

La Oficina Central y Administración de Estancias tiene sus dependencias en la calle 25 de Mayo, 214, de esta Capital.



Charming King, reservado de Campeón Junior Shorthorn, Palermo 1934.



Una de las viviendas de los inspectores en San Justo, provincia de Santa Fe.

UN PASEO POR LA CIUDAD DE PARANA Y UNA CHARLA CON SU INTENDENTE

El café y los cigarrillos me ayudaban en la grata tarea imaginativa de provocar el desfile de los clisés mentales que, con tanta facilidad me han grabado las encantadoras mujeres paranaenses. En lo mejor de este merecido homenaje de pleitesía, sentí una voz: "Lo llaman por teléfono; el señor intendente municipal quiere hablarle".

Para el señor Francisco Bertozzi todo forastero es un huésped de honor. Me invitaba a realizar una jira en auto por la villa que cuida tanto, con afanes de hijo agradecido, a quien todo se le antoja poco en la misión de proporcionar cómodos lujos a la ciudad natal.

Antes de cinco minutos me instalaba en el coche, acompañando al señor Bertozzi, persona amable, de insinuante caballerosidad, quien se convierte en un guía del cronista, en el mejor de los "cicerones".

Yo he recorrido solo la ciudad; la he admirado en su florescencia edilicia, comparando los progresos de ahora con remembranzas de antaño. Pero las descripciones del intendente superan la impresión. Me hablan del presente, valorándolo con exactitud, y del porvenir de Paraná, que excede a todo cálculo optimista.

Puedo decir que asisto a un resurgimiento inesperado, que se proyecta grandioso para el mañana, y felicito al señor Bertozzi, pues comprendo la certeza de sus futuras iniciativas, como he tasado fielmente la cuantía de la obra ya realizada.

El señor Bertozzi es un hombre joven, de esmerada cultura y fácil palabra. Por su entusiasmo convincente se ha convertido en cabeza de un grupo de amigos fervientes de la ciudad, generosos. Uno de ellos, el señor Alberto Marangunich, viene con nosotros en el auto. Es un hijo adoptivo de Paraná, en la que no se siente extranjero, porque en ella ha desarrollado favorablemente sus vocaciones mercantiles.

Nos apeamos muy cerca del monumento que el fervor patriótico de los entrerrianos ha erigido para perpetuar la memoria de aquel ejemplar ciudadano, a la vez que glorioso militar, general brigadier don Justo José de Urquiza. Al admirar esta gran obra de arte, me asaltó a la imaginación un pensamiento que, en forma de lema, quiere como decirme: "A tan grande hombre, tan gran monumento". Creo hacer justicia al declarar que es lo mejor que he visto hasta hoy en el continente americano.

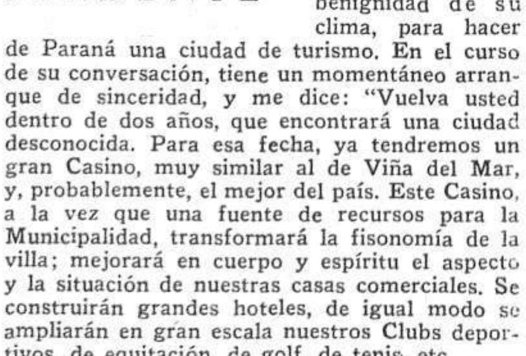


Francisco Bertozzi, reelegido por segunda vez intendente de Paraná.

Mientras el señor Bertozzi me habla de sus proyectos con palabra amenísima y llena de imágenes, yo sigo contemplando con asombro no sólo la grandeza positiva del parque, sino ese inolvidable panorama que, desde las barrancas, ofrece la graciosa y comprensible poesía del río. Seguimos andando por el Rosedal y, de pronto, hacemos un alto sobre las vertientes naturales, cuyas aguas han sido ingeniosamente recogidas en forma de fuentes y pequeños tanques, a cuyo alrededor, la mano diestra de un artista ha hecho construir un sinnúmero de caminitos, hasta vencer en forma casi plana las enormes alturas de estas gigantes barrancas, que vistas a una prudencial distancia, bien parecen un trabajo de orfebrería, inspirado en los famosos dibujos de Eibar.

A través de los pensamientos y proyectos del señor Bertozzi, es fácil observar cuál es la suprema ambición de este gran entrerriano, predestinado tal vez por la gratitud del pueblo a ser el intendente vitalicio de Paraná. El quiere aprovechar con un gran sentido práctico lo que más vale de Paraná, es decir, su inconfundible escenario geográfico, la hidalga caballerosidad de sus habitantes y la benignidad de su clima, para hacer de Paraná una ciudad de turismo. En el curso de su conversación, tiene un momentáneo arranque de sinceridad, y me dice: "Vuelva usted dentro de dos años, que encontrará una ciudad desconocida. Para esa fecha, ya tendremos un gran Casino, muy similar al de Viña del Mar, y, probablemente, el mejor del país. Este Casino, a la vez que una fuente de recursos para la Municipalidad, transformará la fisonomía de la villa; mejorará en cuerpo y espíritu el aspecto y la situación de nuestras casas comerciales. Se construirán grandes hoteles, de igual modo se ampliarán en gran escala nuestros Clubs deportivos, de equitación, de golf, de tenis, etc.

Al despedirme del señor Bertozzi, le dije que la República Argentina está llena de hombres patriotas y generosos y le prometí realzar el simpático gesto del doctor Leopoldo Melo, don Alberto Marangunich y el doctor Pedro Martínez, quienes obsequiaron al parque Urquiza con un valioso bronce representando un yaguareté, un elegante y altísimo mástil donde flamea nuestra bandera y las dos obras de arte que representan "La danza de la flecha", de Perlotti, y la Venus saliendo del baño, de Casanova.





LA BELLA Y FLO
CIENTE CAPIT
DE ENTRE RI

"El yaguareté", donado por el doctor Leopoldo Melo, que se encuentra en el parque Urquiza.

Vista parcial de la
de Mayo.

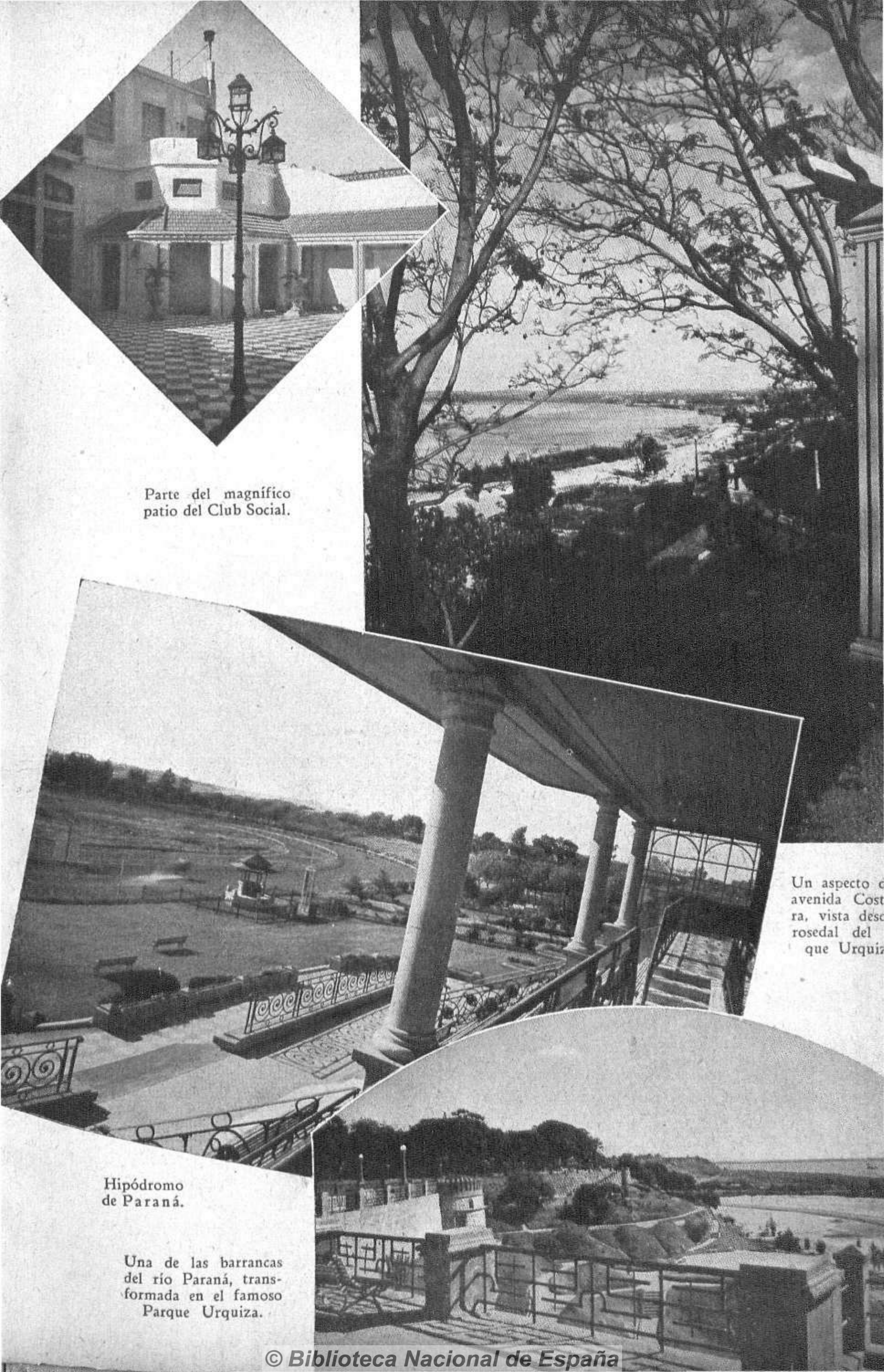


El monumento al general Justo José de Urquiza.

Casa de Gobierno.

Palacio Municipal.

Balsa del Ministerio de Obras Públicas que realiza el viaje a Sta. Fe.



Parte del magnífico
patio del Club Social.

Un aspecto c
avenida Cost
ra, vista desc
rosedal del
que Urquiz

Hipódromo
de Paraná.

Una de las barrancas
del río Paraná, trans-
formada en el famoso
Parque Urquiza.



Grupo de pilotos de la base aérea "General Brigadier Justo José de Urquiza".

Jefes y oficiales de la base aérea.

Vista aérea de la base.

La ciudad de Paraná tiene en don Alberto Marangunich, un admirable filántropo y un progresista ciudadano



Don Alberto Marangunich, uno de los vecinos más prominentes de Paraná, y cuyas virtudes personales se relatan en esta breve crónica biográfica.

PREGUNTAR en Paraná por don Alberto Marangunich es despertar un coro de alabanzas, justiciero y justificado como pocos, a fe de comentarista honrado.

Veamos en líneas sucintas la vida admirable de este patriarca de la filantropía y de la laboriosidad, cuya vida es una constante armonía de bondad, de rectitud y de hombría de bien.

Don Alberto Marangunich nació en Milna, Split, provincia de Dalmacia, Yugoeslavia, el 9 de julio de 1867. Hijo de una distinguida familia, a los 19 años llegó a la Argentina, radicándose en Paraná, donde el destino le tenía señalada tan grande y benemérita actuación. Allí, como todos los jóvenes de entonces, halló un empleo, en el que permaneció sólo 18 meses. Al cabo de ese tiempo se independizó, estableciendo por su cuenta un pequeño almacén. Cinco años después, el pequeño negocio se había convertido en un progresista comercio al por mayor que comenzó a girar como una sociedad colectiva donde todo el personal, desde el gerente al último peón, se hallaba habilitado en las ganancias.

Este fué el origen material de la fortuna del señor Marangunich. Decimos material porque el origen moral hay que buscarlo en su despierta inteligencia, en su incansable actividad, en la confianza que supo despertar su honradez a carta cabal, en la claridad de sus juicios y en su don de simpatía.

Porque a pesar de lo ruda que era en aquella época la lucha por la vida, don Alberto Marangunich no abandonó jamás la línea de conducta que se había trazado. La preocupación por su bienestar personal no fué óbice para que don Alberto olvidara esas palabras que no obstante su hermosura, los hombres suelen olvidar muy a menudo: bondad y filantropía. Fué, así, sembrando su fecunda vida con el germen maravilloso de la generosidad. Su acción halló el justo premio, pues todo el mundo lo reconoció como a uno de los más grandes filántropos de la provincia. Acerca de su modestia citaremos el siguiente ejemplo: en su último viaje a Split, después de haber desempeñado durante muchos años el consulado de su patria, en Santa Fe y Entre Ríos, las autoridades de la ciudad que visitaba quisieron recompensar su benéfica acción en la misma, dando su nombre a una de las avenidas, pero don Alberto, en un admirable rasgo, consiguió que dicha arteria llevara el nombre de República Argentina.

Las donaciones efectuadas por el señor Marangunich representan en total una verdadera fortuna. En Paraná no hay hospital, asilo o institución de beneficencia a quien don Alberto no haya donado alguna importante suma de dinero: la casa de los boy-scouts, el mástil del parque Urquiza, la valiosa puerta del panteón escolar, etc. son obras costeadas por el señor Marangunich.

Ultimamente, se aplicó a resolver el problema de la desocupación, fenómeno de la pasada crisis que debe preocupar a toda alma sensible y humanitaria: presidió la comisión pro-desocupados y logró reunir la suma de 73.000 pesos, cantidad que fué destinada a obras en el parque Urquiza.

En la actualidad, desempeña los siguientes cargos: presidente de la comisión de puentes y caminos; presidente fundador del Centro Comercial; presidente de "La Entrerriana", compañía de seguros; presidente de la comisión de propaganda del Banco de Entre Ríos; director de la Compañía Entrerriana de Teléfonos; miembro del directorio del Banco de Paraná.

Y para terminar, he aquí otro gesto típico de este hombre admirable: desde que tiene campos, jamás ha exigido contrato a sus colonos, ni tuvo con ellos la menor discusión por liquidaciones. Así, se comprenderá que es el ídolo de sus colonos.

Creemos que el testamento de este generoso filántropo reserva aún grandes y gratas sorpresas para la ciudad de Paraná, a la cual quiere como a su propia tierra natal.

Y cuando se le habla de su generosidad, el señor Marangunich responde con esta admirable reflexión, digna de los espíritus más nobles y elevados:

— ***Al devolver lo que he recibido de la colectividad y del ambiente donde he desarrollado mis actividades, no hago más que cumplir con mi deber.***

¡Hermosa frase que está pidiendo a gritos el bronce de los entrerrianos!

De la sociedad



Lola Forzano de Zamencena.



Chona Pessao.

María Ester Lloréns de Etchemendigaray.



María Cornelia Garbino Grané.



María Sara Almendral.



Lala Medús.



María Elena Pita Castagno.

Belcha Aranguren.



de Paraná



Amalia Acevedo Recalde de Eguiguren.




Pocha Medús.



Blanca Vieira de Chiara.

Margarita Fernández de la Puente de Etchevehere.



Laura Marcó de Maiztegui.



Laura Stella Coll Grané.



Sara Susana Rosenbrock Domínguez.



Señora de Pérez Colman.



Estela Aranguren.

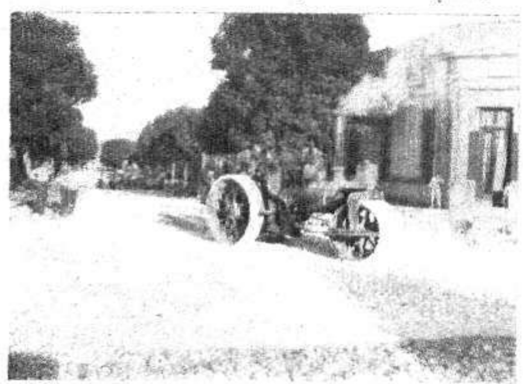
C. A. P. Y. C.

Compañía Argentina de Pavimentos y Construcciones


Aspecto de los trabajos de pavimentación de la calle Malvinas.

EL vital problema planteado por el automovilismo, al exigir calles y carreteras pavimentadas ad hoc, tiene en C. A. P. Y. C. y sus dirigentes, señores Laterza y Rapinese, distinguidos solucionistas. Gracias a ellos, animadores entusiastas y técnicos de nota, en Paraná y la provincia de Entre Ríos avanzan las obras de pavimentación edilicia y caminera a pasos agigantados.

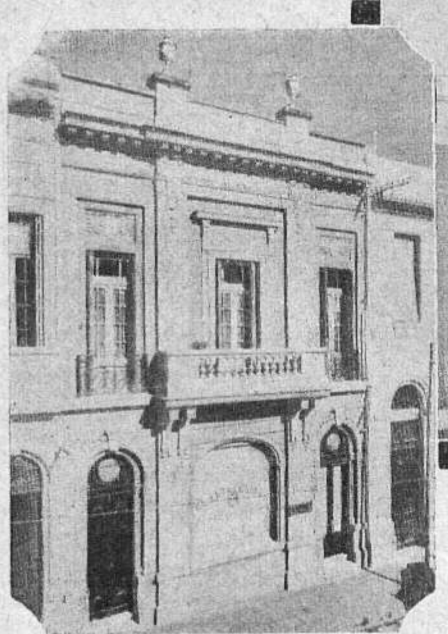
Antes de dedicarse exclusivamente y en una proporción del cien por cien a los progresos de la zona entrerriana, habían cooperado al de Mar del Plata, donde pavimentaron la avenida Pueyrredón, plazas Rocha y Mitre y otras importantes arterias.


En el gran bulevar Bolivia, una de las más importantes construcciones de la empresa.

A su pericia unen otros dones inestimables, que hacen cundir el entusiasmo entre sus subordinados: una profunda simpatía y un trato democrático. Mediante estas condiciones, el trabajo se realiza ayudado por una moral levantada. Las obras a su cargo proporcionan medios permanentes de vida a cuadrillas de trabajadores, compuestas de 200 a 400 operarios. Actualmente se han iniciado las labores terminales del camino directo a Corondá, que nace en la ruta directa de Santa Fe a Rosario. La suma global de las obras realizadas solamente en Paraná sobrepasa de 1.500.000 de pesos. Los señores Laterza y Rapinese se hallan plenamente satisfechos de su colaboración al adelanto edilicio paranaense, y allí se les considera como ciudadanos honorarios y honorables, merced al despliegue de tantas actividades provechosas.

Paraná pintoresca


Hermosa perspectiva que presenta el parque Urquiza, a orillas del Paraná y que es una de las obras públicas más estupendas, no sólo de Entre Ríos, sino de la República.





Frente del edificio del Sanatorio, calle Buenos Aires 84.

Frente del edificio propiedad de la Cía. de Seguros Generales "La Entrerriana", 25 de Mayo, 54 al 56.

Compañía de Seguros Generales

"La Entrerriana"

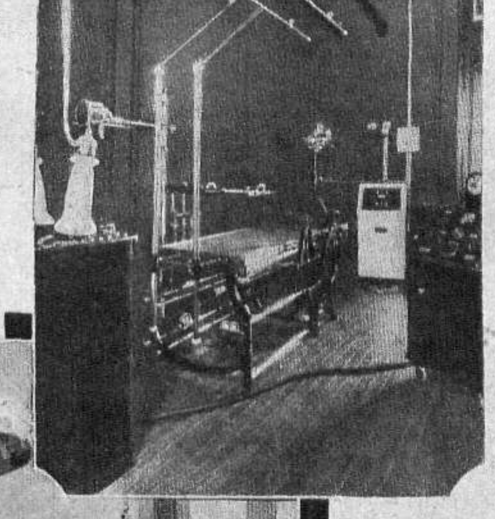
Fundada en el año 1912

HACE 23 años fué establecida en la ciudad de Paraná una compañía de seguros generales, denominada LA ENTRERRIANA.

Desde su fundación, la nueva entidad supo distinguirse por los honestos procederes mercantiles y sus capacidades de trabajo. Estas virtudes, distintivas de toda organización perfecta, le abrieron el camino del éxito. A estas horas y desde hace años la compañía de seguros LA ENTRERRIANA se encuentra en pleno florecimiento, a pesar de las crisis económicas, pues su vigoroso crédito le sirve de salvaguardia.

Opera con un capital autorizado de 1.000.000 de pesos y sus reservas en títulos, acciones y propiedades hacen de ella una firme entidad, admirablemente administrada y dirigida.

Como dato ilustrativo debemos decir — y esto habla de su potencialidad, — que sostiene un sanatorio, cuyo funcionamiento es una maravilla científica. Ese detalle atestigua la vitalidad y eficiencia de LA ENTRERRIANA, pues no todas las compañías del ramo pueden tener una hijuela o anexo de tantas proporciones y calidades, considerado por los técnicos como el más completo y moderno del Litoral.



Rayos X, diatermia y ultravioleta.

Sala de operaciones.

Preside el directorio de la compañía el señor Alberto Marangunich, siendo vices primero y segundo los señores Emilio Rosenbrok y Francisco Almendral, respectivamente. La Gerencia General se halla a cargo del Ing. señor José V. Barbagelata.

LA ENTRERRIANA ha sabido, en sus 23 años de eficiente labor, propender al desarrollo de la industria y el comercio de la hermosa provincia. La casa central, con edificio propio, está ubicada en la calle 25 de Mayo, de Paraná, teniendo numerosas sucursales en toda la región.

Niños de Paraná



Niño de Gallino Zamencena.



Niños de Maiztegui.



Mimita Ferrari Pavón.

Liliana Bonell.



María J. Rolan.



Nenita de Ruiz Elizondo.



Lidie Esther Etchemendigaray.



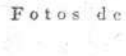
Baby Battisti. Dora Colierno.



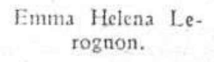
Ricardo Etchemendigaray.

Fotos de Augusto





Lili Pérez.



Emma Helena Lerognon.

"Jewish Colonization Association"



Un colono en plena tarea de recolección de alfalfa.



Barón Mauricio de Hirsch, 1831-1896.



Una mujer colono regando su quinta.

SU OBRA EN LA REPUBLICA ARGENTINA

La JCA estableció en la República Argentina 16 colonias, con una superficie total de 617.468 hectáreas, de las cuales 394.585 hectáreas están colonizadas y 222.883 en vías de colonización. El número de colonos instalados que integra la obra, es de 3.106, de los cuales 1.538 llegaron a ser propietarios definitivos de sus chacras. El total de la población agraria de estas colonias alcanza a 25.796. Los colonos, gracias a su perseverancia, lograron reunir entre hacienda, inventario, plantaciones, construcciones, etc., un capital de casi $ 19.000.000 moneda nacional.

El espíritu de cooperativismo fué siempre la base de sus organizaciones sociales. El número de cooperativas agrícolas y granjeras es de 11 y sus Cajas Rurales 9. A ello débese agregar la organización escolar que siempre se ha destacado. En las colonias de la JCA existen 70 escuelas dirigidas por el Concejo Nacional de Educación, a las que concurren unos 6.000 escolares.

En el último ejercicio agrícola, las colonias tenían diversos cultivos: (alfalfa, trigo, lino, mirasol, maíz, avena, cebada, hortalizas, frutales, etc.), una superficie total de 217.000 hectáreas. La industria lechera forma una de las bases económicas de las colonias. La producción alcanzó alrededor de 18.000.000 de litros, en parte transformada en queso.

La avicultura no deja de ser un renglón de importancia para los colonos. La producción de huevos alcanzó en el último ejercicio a la cantidad de 11.100.000 docenas, que fué vendida una parte en la provincia y la mayor parte en el mercado de la Capital Federal.

El barón Mauricio de Hirsch, cuyos sentimientos altruistas y altamente humanitarios son universalmente conocidos, nació en Munich (Alemania) el 9 de diciembre de 1831 y falleció cerca de Ersek-Ujvar (Hungría) el 21 de abril de 1896.

SUS IDEAS FILANTROPICAS

En un artículo sobre su obra altruista expresó el barón sus ideas en la forma siguiente:

"Al socorrer la humanidad que sufre, nunca pregunto si el clamor de miseria proviene de correligionarios o de gente de otro credo. Pero, ¿no es acaso natural que mi principal deseo sea llevar la posibilidad de una regeneración física y moral a los hijos de Israel?"

Cuando, en 1887, tuvo la desgracia de perder a su aventajado y distinguido hijo único, Lucien, de 30 años de edad, contestó a un mensaje de simpatía y de pésame, diciendo: "He perdido a mi hijo — mas no a mi heredero. La humanidad recibirá mi herencia".

Desplegó todas sus energías en investigar y estudiar cuál sería el mejor sistema de colonización, resolviendo formar una asociación internacional, constituída bajo las leyes inglesas y denominada "Jewish Colonization Association".

Nunca se cansó de recordar a sus agentes y a los mismos emigrantes, la importancia de dirigir sus esfuerzos para conseguir ese objetivo, encareciéndoles la formación de núcleos de pequeños propietarios rurales, que llegarían a ser parte integrante de los labradores vigorosos y progresistas de todos los países donde se establecieran; realizando así la palabra de la Escritura: "para que vivan pacíficamente cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera".

SU OBRA EN LA PROVINCIA DE ENTRE RIOS

Como en todas las Provincias, los colonos se adaptaron fácilmente a las costumbres y hábitos del medio que adoptaron como tierra madre.

A pesar de las dificultades que hallaron en el trabajo, bien pronto y gracias al ambiente hospitalario, a su espíritu trabajador y amante del progreso, tomaron el ejemplo y adquirieron amor al terruño. Las colonias se desarrollaron rápidamente, transformándose los pajonales, los pantanos, en campos de cultivo floreciente, organizándose centros de educación, cooperativas, etc.

Las colonias de Entre Ríos abarcan una superficie total de 231.334 hectáreas. Como es de comprobar, la JCA sigue siempre en su afán de poblar sus campos, siguiendo los principios sagrados del fundador de la Obra: "formar " labradores vigorosos y progre- " sistas, regenerando el físico y " la moral a los hijos de Israel, " que viven pacíficamente cada " uno debajo de su vid y debajo " de su higuera", realizando así " la palabra de la Escritura".

El 10 de noviembre de 1917, en una excursión a través de las colonias de la JCA en Entre Ríos, del entonces Exc. señor gobernador doctor M. Laurencena y de su Exc. señor ministro doctor A. Sagarna, este último se expresó así en su discurso:

Parte del discurso del señor ministro Dr. Sagarna:

Señores:

"Una experiencia actual y positiva tiene, en sociología, más valor, siempre, que una doctrina y una tradición. El esfuerzo filantrópico, único en la Historia, de Mauricio Hirsch, da óptimos frutos en la libre América. Los judíos han cimentado colonias prósperas y día a día progresan en sus métodos y en su organización. Es un problema resuelto. El judío agricultor, ganadero y fabril, adaptable a sus medios, factor de cultura y de democracia, triunfa y desmiente a los detractores de su raza. Hemos visto a Lucienville alegre, limpia, afanosa, y los trigales y linares nos han saludado al pasar, agitados por una brisa saludable, como testimoniando la cordialidad de un hospedaje.

No es mucho que un gobierno democrático exprese su reconocimiento y les augure muchos triunfos en la paz augusta del trabajo libre".

En varias oportunidades, los colonos han concurrido con sus productos a las Exposiciones agrícolas de la Provincia, en las que han obtenido distinciones y felicitaciones de parte de las autoridades que de este modo estimulan a los colonos a honrar su raza y a la Obra benemérita creada por el magnánimo barón de Hirsch que es la "Jewish Colonization Association".

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE INVIERNO



Por

MATILDE RAS

A un joven vagabundo, cansado de andar todo el día camino de la ciudad, se le hizo de noche en el bosque, y aunque veía brillar a lo lejos las luces del palacio real, ya no podía más, y se acomodó en el hueco de un árbol, se hizo un ovillo y se durmió mejor que el rey en su cama de oro y marfil. Su perro, llamado *Perruchón* (y si le hubierais visto, tiritando, flaco, comprenderíais que no merecía un nombre más elegante), le sirvió de edredón en los pies.

Pues señor, el vagabundo soñó que el diablo le regalaba tres granadas, y que le decía: "La primera granada contiene la fortuna; la segunda, el poder; la tercera, la gloria. Aprovéchate".

Y en éstas se despertó.

— ¡Lástima que sea un sueño, Perruchón! — dijo a su compañero, con quien comunicaba todos sus pensamientos.

Y hacía bien, porque Perruchón era tan discreto, que jamás fué con el cuento a nadie.

Pero al rebullirse el soñador, cayeron de su andrajoso gabán tres lustrosas granadas, que rodaron por el suelo, entre la brillante escarcha, con asombro de amo y perro.

El vagabundo partió al punto una granada. Las apretadas filas de granos relucieron como rubíes y granates. Como que real y verdaderamente, cada grano era una auténtica piedra preciosa.

Y él se fué corriendo a la ciudad, entró en una joyería, echó en el mostrador un puñado de granates y dijo que los vendía.

Pero el joyero, como lo vió tan desastrado, pensó que era un ladrón y mandó que lo metieran en la cárcel.

Perruchón quiso colarse en el calabozo detrás de su amo; pero los soldados le pegaron con las culatas de sus fusiles y lo dejaron fuera.

¡Si hubierais visto llorar junto a las rejas de la cárcel al pobre Perruchón!

Pero nadie le hacía caso.

El juez preguntó al preso cómo se llamaba.

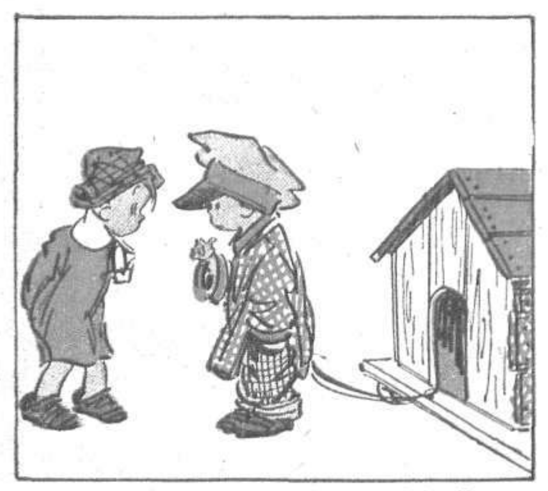
— Juan Gamuza — contestó el vagabundo.

El juez se acordó de la antigua dinastía de los Gamuzas, hacía siglos, pero no dijo nada, y le preguntó de qué tenía él aquel tesoro.

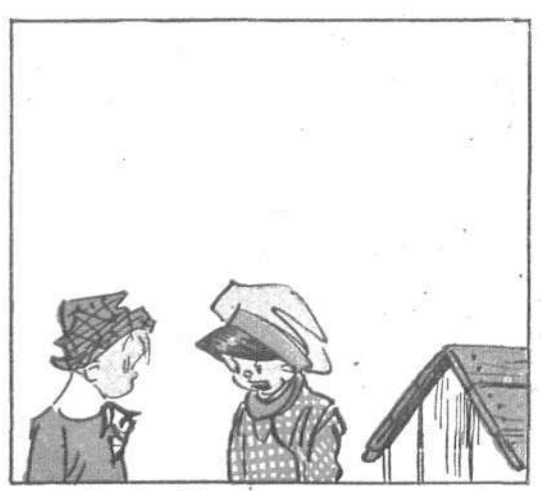
Juan no podía decir que lo tenía de un

Las aventuras

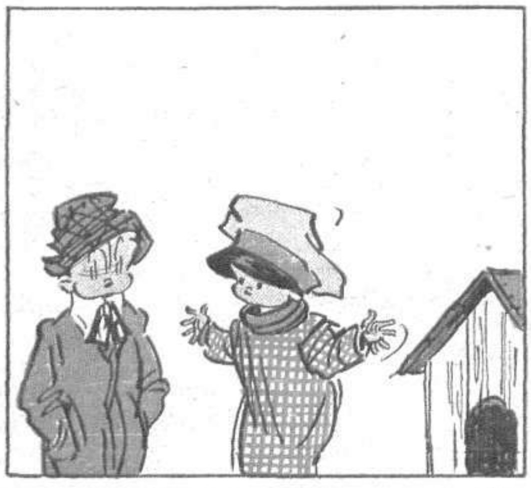
UN VENDEDOR



1 —Chingolo: venís como anillo al dedo. Te vendo esta perrera.
—¿Perrera?



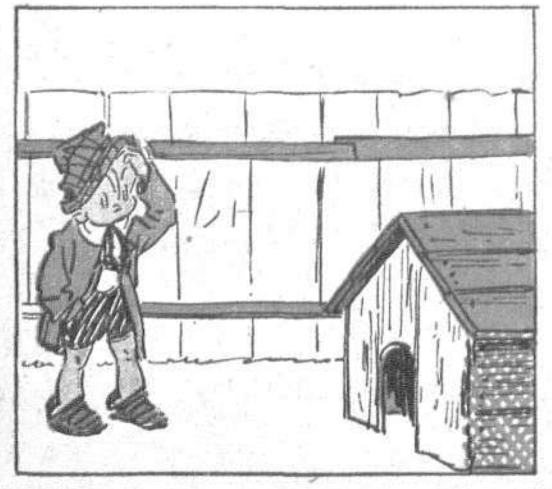
2 —Sí, señor Chingolo, perrera con puerta, piso y techo al uso nostro.
—Pero...



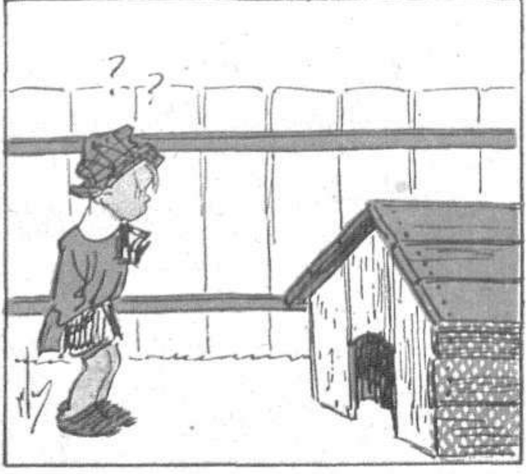
5 —Yo sé que a vos te gustan los perros, Chingolo, y al que le gustan los perros, una perrera...
—Muy, bien, pero...



6 —... una perrera, en estas condiciones, con techo, puerta y piso, le viene de perlas...
—Comprendo...



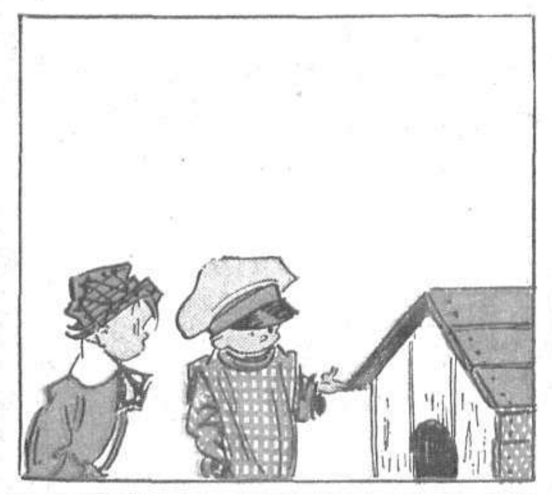
9 —¡Qué fenómeno el tipo este: es capaz de vender naranjas en el Paraguay!



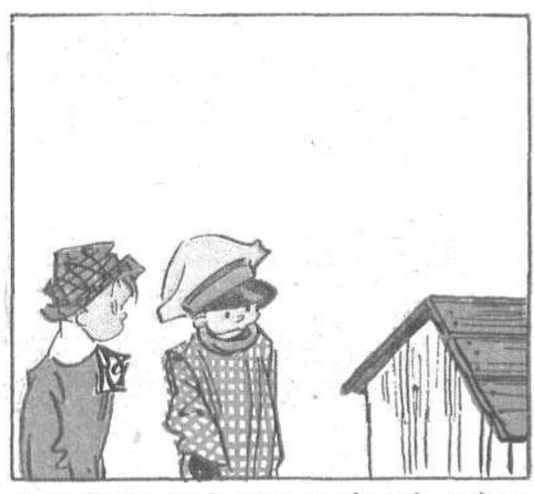
10 —¿Y para qué quiero casilla si no tengo perro, ni nunca lo tendré?

Chingolo Por PERCY L. CROSBY

QUE SE LAS TRAE



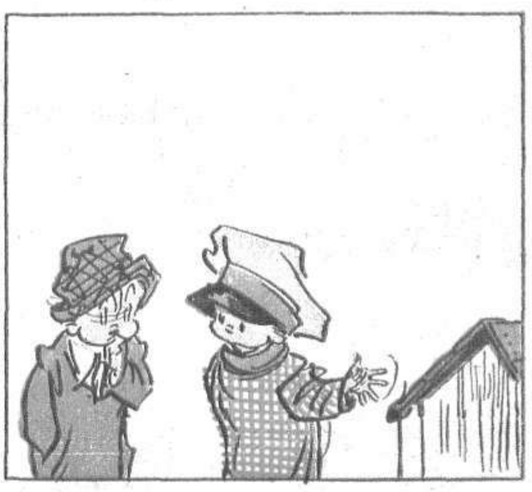
3 —No hay pero que valga: te la vendo en quince guitas, con facilidades de pago...
—Sí, bueno...



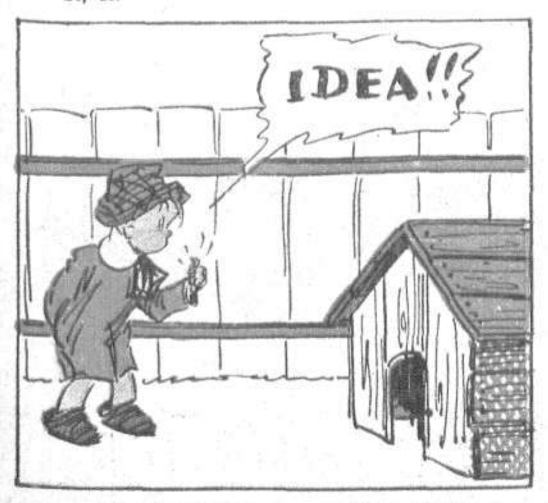
4 —Buenas son las uvas cuando están maduras Las facilidades son en diez mensualidades.
—Macanudo, pero...



7 —El corte que te vas a dar cuando le digas a tu perro: ¡Cucha, cucha!
—Sí, sí.



8 —Y cuando el perro vea la casilla. ¡Oh! se va a hinchar de orgullo...
—Bueno. La compro...

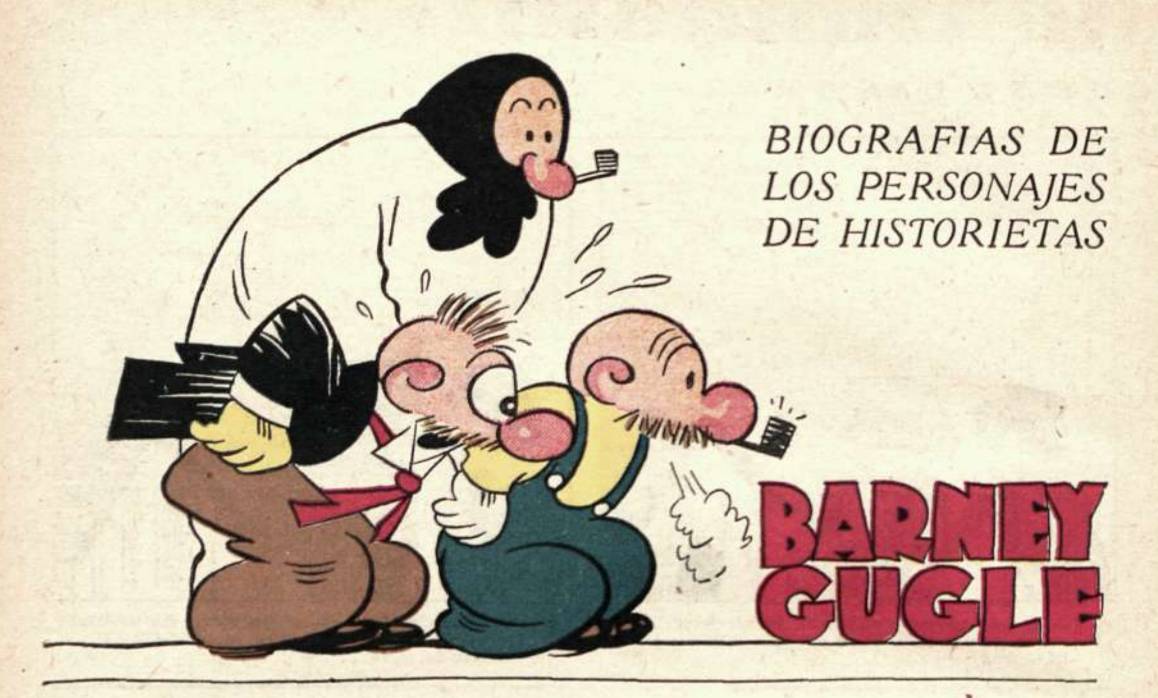


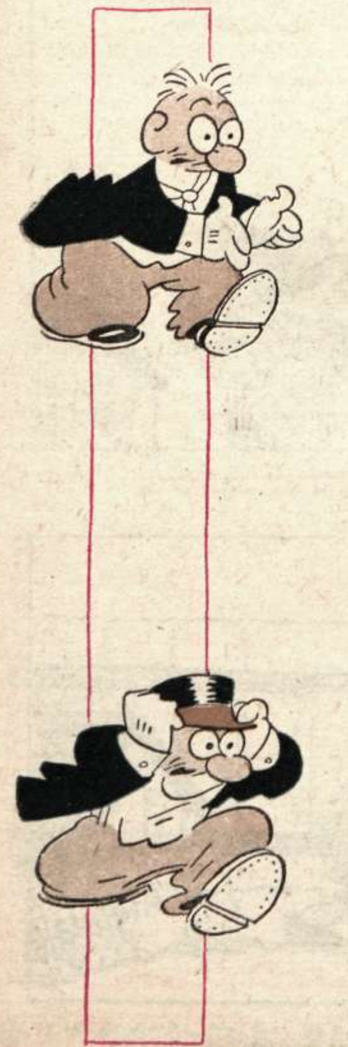
11 —¡Zambomba! ¡Se me prendió la lámpara maravillosa!



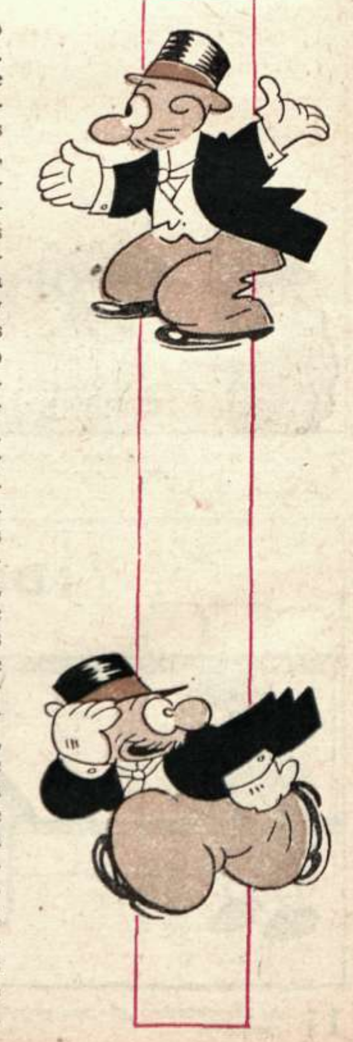
12 —Bueno, algún gil va a caer. ¿Acaso na caí yo, que no soy más que un cacho de gil?

BIOGRAFIAS DE LOS PERSONAJES DE HISTORIETAS





BARNEY Gugle y su amigo Timoteo son dos petisos. Bueno, cuando se habla de petisos, ¡cuidado! Si alguien dice que las esencias vienen en frascos chicos, que no olvide manifestar que los venenos más activos suelen venir en ampollas. Allí donde se encuentren los héroes creados por De Beck, allí encontraréis el barullo, el escándalo, la confusión ¡y hasta las tortas! Barney Gugle y Timoteo parecen proveedores de una panadería. Eso sí, Barney no es tan impetuoso como Timoteo; probablemente porque tiene que cuidar una galera de felpa, que es un lujo. Además, siente tanta estimación por Robustiana, que por ella se ve precisado a cuidar a su gran amigo, siempre en trance de hacer barbaridades debido a sus malas pulgas. No sabemos en qué colegio se educó Barney, pero lo que no ignoramos es que le atrae algo la vida social; de ahí, sus encontronazos con Timoteo, hombre de campo, bravo si los hay y con un valor que le permite no intimidarse ante nadie, ni siquiera ante un lord inglés, ante aquel lord, al cual, después de una noche de barullo, lo puso en la calle, después de una cascada de padre y señor mío. El lápiz de De Beck ha logrado dar una impresión de realidad, no obstante su sentido caricaturesco, de esos dos hombrecitos que son Barney Gugle y Timoteo, distribuidores de emociones y de francas risas entre nosotros los muchachos que no queremos ponernos pantalones largos.

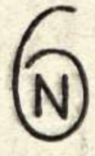


Mientras llega la sopa

JEROGLIFICO, por Chupito.

500 : ~~Sin~~ a pagar

FRASE COMPRIMIDA, por Lega.

ADVERBIO 

FRASE COMPRIMIDA, por Lega.

PIO APIO

INTERCALACION, por A. L. B.

FRU RIO TO

INTERCALACION, por A. L. B.

MOL K USCO

SOLUCIONES

Al jeroglífico: DESOCUPADO.
A las frases comprimidas:
NO CONVIENE; PASO A PASO.
A las intercalaciones:
LIPOMA; MACACO.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

A la frase interpretativa: ARRIBA LOS CORAZONES.
A la frase hecha: MAS VALE MAÑA QUE FUERZA.
A hombres de ciencia: ENTOMOLOGOS.
A los jeroglíficos: NOTAS MARGINALES; MILITARIZADO.
A los comprimidos: ANTECEDE; PODER ATOMICO; AEDO.

Adivinanzas

Por NENA BARRES.

1

Sólo me formo de noche,
me voy cuando sale el sol;
en las plantas y en las flores
casi siempre es donde estoy.

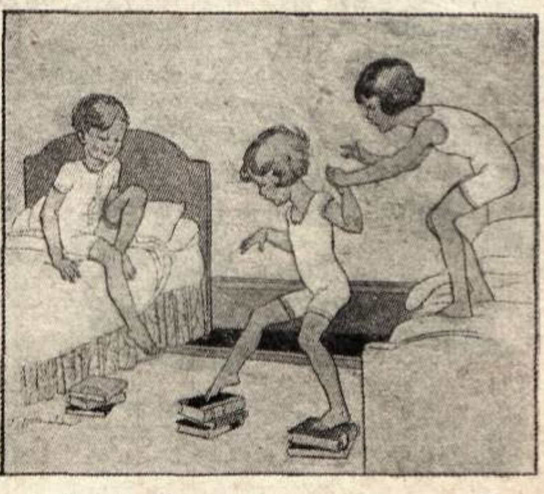
El rocío.

2

Aunque me encierres me escapo
y me voy derecho al cielo;
voy corriendo tras las nubes
y ya nunca vuelvo al suelo.

El humo.

REPROCHE INJUSTO



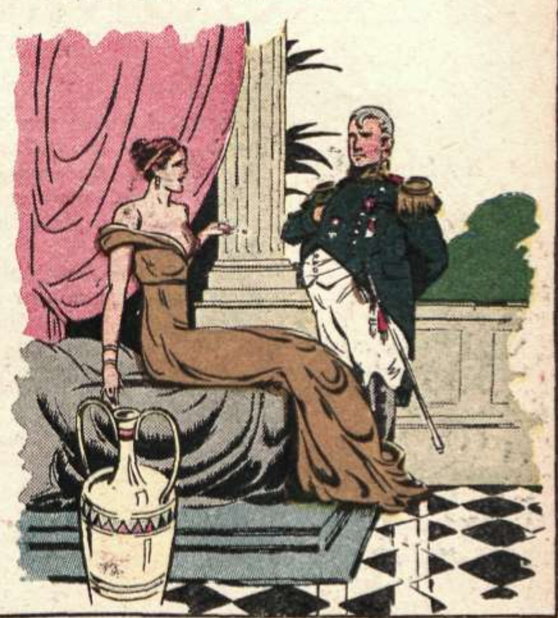
—Y papá dice que no aprovechamos los libros que nos regaló el mes pasado...


1. Nació Napoleón Bonaparte en Ajaccio (Córcega) el 15 de Agosto de 1769. Desde su niñez manifestó un carácter con instintos belicosos. En 1778 se le concedió una beca, para una escuela de Francia, en la que gozó de la protección del obispo de la diócesis.
2. Ingresó en 1784 en la Escuela Militar de París. Al año siguiente murió su padre. Desde entonces fué considerado jefe de la familia. Instigado por la necesidad, cursó en seis años los estudios que exigían diez. Al poco tiempo empezó su campaña militar.
DE OTROS TIEMPOS
5. Poco después partió para Egipto, apoderándose de Alejandría y venciendo en la batalla de las Pirámides. Tomó la ciudad Santa de El Cairo, pero más tarde fué derrotado en San Juan de Acre, regresando secretamente a Francia.
6. Nuevamente en acción, obtuvo triunfos en Alemania e Italia. Después de la Revolución desempeñó altos cargos, y en 1804 fué nombrado Emperador. En marcha triunfal siguió, apoderándose de Viena, y en las batallas de Austerlitz y Friedland salió vencedor.

3. Triunfó en las batallas de Montenotte, Millesimo, Dego, Mondovi; en la toma de la fortaleza de Cossaria, cruzó los Alpes obteniendo una victoria en Voltri, y más tarde derrotó a los austriacos.

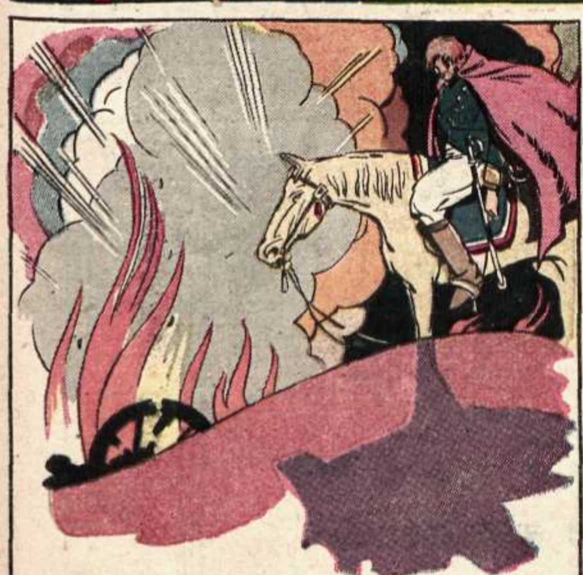


4. Luego de un breve descanso en Milán junto a su esposa Josefina, su ejército venció en las famosas batallas de puente del Arcole y de Rivoli. Cubriéndose de gloria, regresó a París, donde fué recibido con entusiasmo.



NAPOLEON

por BATLLE

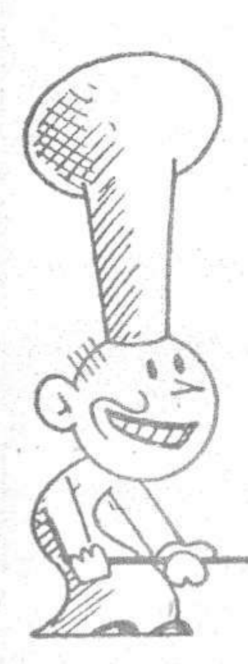


7. Pero declinó su estrella al sufrir los serios contrastes de España y de Rusia. Fué vencido en Leipzig por los aliados, que llegaron hasta París en 1814. Abdicó y se retiró a la isla de Elba; pero en 1815 volvió a la capital de Francia. Poco duró su poder. Reunida Europa contra él, cayó derrotado en Waterloo.



8. Con este contraste renunció al trono y más tarde fué trasladado por los ingleses a la isla de Santa Elena en calidad de prisionero. Durante su cautiverio agravóse una dolencia hereditaria que padecía y empezó su agonía, muriendo el 5 de mayo de 1821.

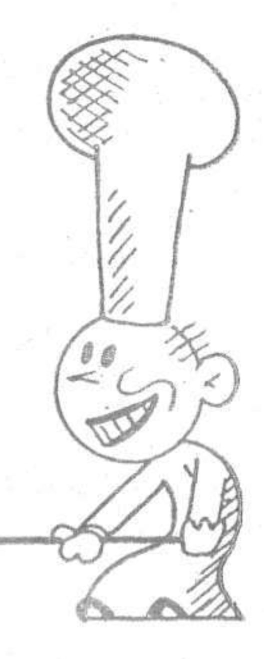
COMIDITAS

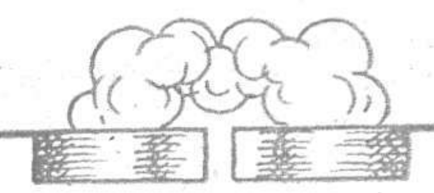


Deshaced con un poquito de leche un bollo muy tierno, echadle una cucharada de azúcar y una yema, y batidla fuertemente.

La clara del huevo se bate aparte a punto de nieve, con una pizca de azúcar y unas gotas de ron.

Y se sirve en copa y se come seriamente, y hasta se puede una relamer si no la ve nadie...





Brioches rellenos

Se derrite un chocolatín al sol o en la estufa y se mezcla con una cucharada grande de manteca.

Se quita la caperuza de dos brioches, se saca un poco de miga, y el hueco se rellena con la crema de chocolate y se vuelve a tapar.

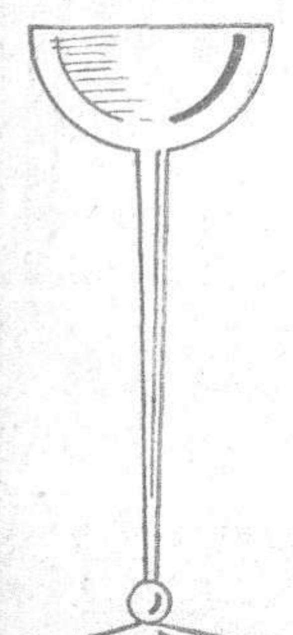
Si al comerlos se sale un poco de crema, os chuparéis los dedos sin remedio.

Pastelito moka

Dos galletitas cuadradas por persona. Mojadlas en café negro muy azucarado. Haced una crema con 25 gramos de manteca (una cucharada grande bien llena), una cucharadita de café muy concentrado y una cucharada de azúcar.

Batid y batid hasta que la crema esté muy espesa y ponedla entre dos galletitas.

Es un pastelito delicioso



Golosina al minuto

Llegan unos amigos a merendar. ¿Qué vamos a darles? Corred a la cocina, sin caeros, no vayáis a romper los huevos; y una tortilla con cáscaras, y en el suelo, no serviría para nada.

Mezclad tres cucharadas de mermelada de frutas, tres de azúcar, y batid.

Batid aparte tres claras de huevo a punto de nieve, y echadlas sobre la mermelada, mezclándolo bien.

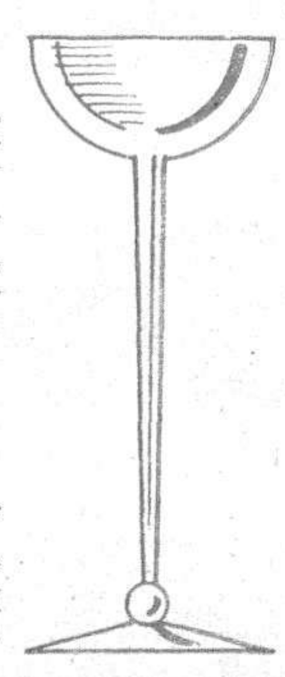
Servídsela a los amigos con bizcochos.

Es una receta sencilla y deliciosa.

Pastelitos de avellanas

Se abre un brioche por el centro y se untan de manteca las dos mitades.

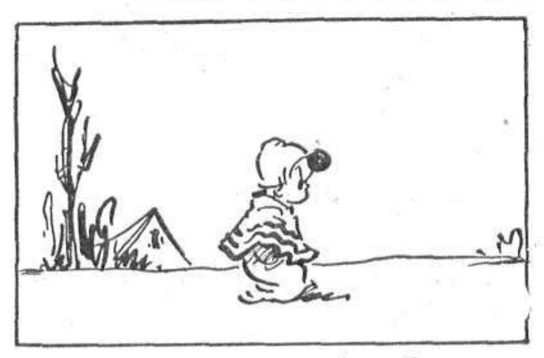
En una cuchara se derrite un chocolatín, y se repite cubriendo los dos lados, sobre la manteca, salpicando la crema de pedacitos de avellanas. Después se unen las dos partes del brioche y se come. ¡Está más rico!...



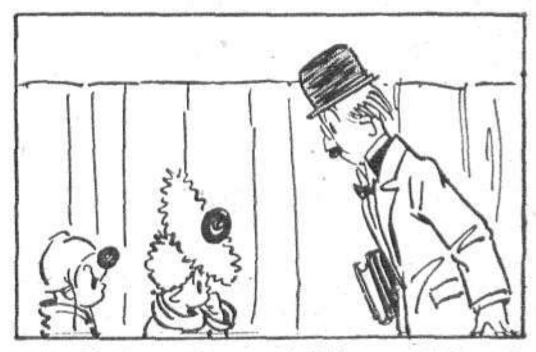
Chinche Poroto y los suyos

Por PERCY L. CROSBY

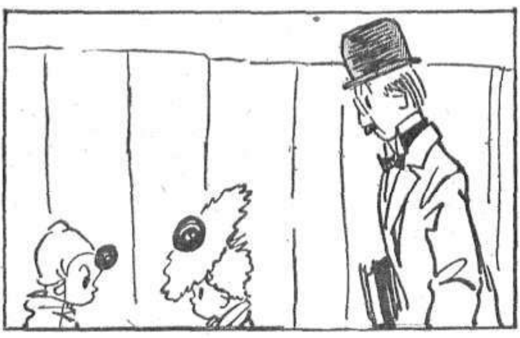
UNA CACHADA DE VEINTE CUADRAS



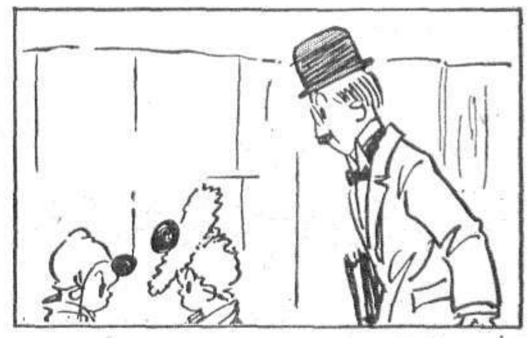
1 — Allá veo un grupo sospechoso. Veamos, veamos, veamos...



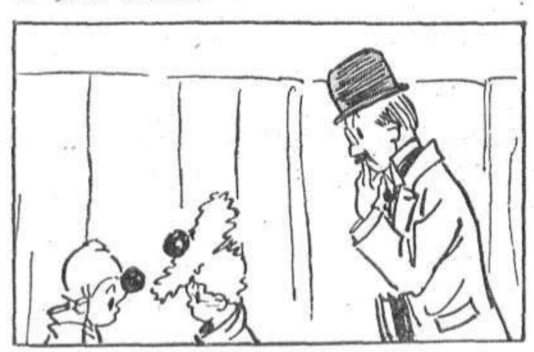
2 — Dígame, mocito, ¿puede indicarme dónde queda el jardín botánico?



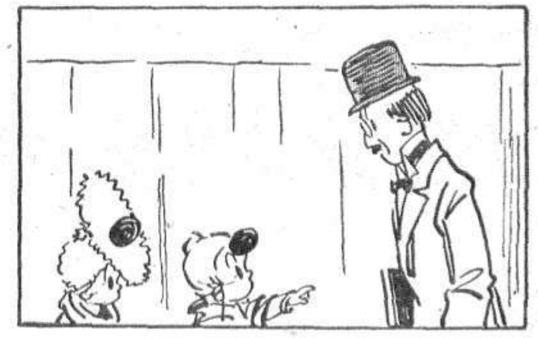
3 — ¿Vos sabés, Chinche Poroto, dónde pusieron el jardín botánico?



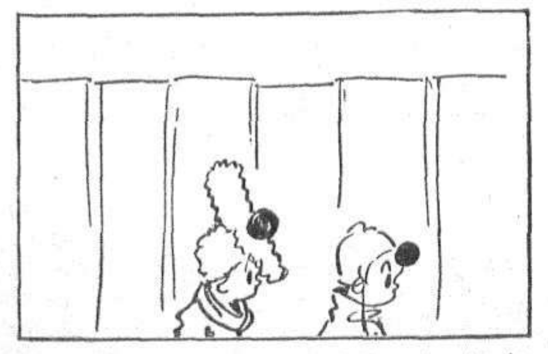
4 — Lo cambiaron, Fideofino, pero yo sé dónde lo llevaron. Dejame a mí.



5 — Entonces, entendete directamente con el *coso* de la pavita sin plumas.



6 — Vea, señor general: camine derecho diez cuadras, dobla a la derecha, camina siempre por la vereda otras diez, dobla a la izquierda y ya está.

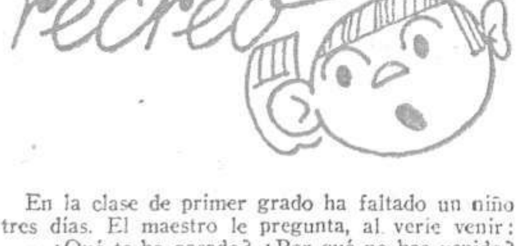


7 — Quisiera verle la cara al de la pavita sin plumas cuando llegue a donde lo he mandado.



8 — ¡Sapos y centellas! ¡Parece que los infantes me han cachado!

Lo que se oye en el recreo



Juanito está castigado de cara a la pared y no puede jugar.

—¿Qué ha hecho? — pregunta un chico de su misma clase.

—¡Nada! Le ha preguntado el profesor que si se cortaba una papa en dos pedazos qué resultaría.

—¿Y qué ha dicho?

—Pues que dos mitades... Pero luego le ha dicho que si se parten las dos mitades, qué resultará, y ha dicho que cuatro cuartos.

—¡Está bien!

—Sí; pero después le preguntó que si se partía cada uno de los cuartos por la mitad, cómo se llamarían los pedazos, y dijo... que papas fritas.



Luisito tiene una hermanita muy linda y muy vivaracha, que algunas veces le acompaña al colegio. Todos los chicos la rodean.

—¿Cuántos años tienes?

—Tres.

—¿Cómo te llamas?

—Marisa...

—¿Cómo hace tu perrito?

—¡Guau, guau, guau!

—¿De que animal es la piel que llevas en el cuello?

—De papá..., que la ha *compado.*

En la clase de primer grado ha faltado un niño tres días. El maestro le pregunta, al verle venir:

—¿Qué te ha pasado? ¿Por qué no has venido?

—Estaba enfermo...

—¿Qué has tenido?

—¡Nada!

—¿Cómo que nada? Algo habrá sido cuando te has quedado en casa tres días.

—Porque mi mamá me dió un *purgatorio.*

El maestro dicta el problema.

—Escriban ustedes: "El granjero ha comprado veinte conejos, quince gallinas y dieciocho palomas. Dos perecen.

Juancito, escribiendo:

—Dos perdices...

—Yo no he dicho dos perdices — dice el maestro. — He dicho dos perecen...

—¡Es que yo no sé lo que son perecen! — dice Juancito, asustado.



El nene Celestino, que tiene cuatro años, pregunta a su papá, que dibuja un tren:

—¿Cómo se llaman esos hierros por donde anda el tren?

—Se llaman carriles — le contesta.

El niño, muy satisfecho con la nueva palabra que acaba de aprender, corre a decírselo a su mamá.

—Oye, mamita, ¿sabes cómo se llama el camino del tren?

—Sí; se llaman rieles...

El niño se queda asombrado, pero como no duda nunca de lo que le dicen sus padres, en seguida encuentra la explicación.

—¡Ah, bueno; ese será el apellido; pero papá me ha dicho el nombre!



LA PAGINA INSTRUCTIVA

LIBROS QUE NECESITAS PARA TU BIBLIOTECA

Todo niño argentino debe leer los libros que se refieren al hombre de nuestros campos: al gaucho. Por ellos sabrá cómo han vivido y viven; cómo han luchado por la patria, y cuáles son sus ideales y sus hábitos de vida. En ninguna biblioteca argentina debe faltar: un ejemplar de "Martín Fierro", de Hernández; uno de "Santos Vega", de Hilario Ascasubi; uno de "Fausto", de Estanislao del Campo, y uno de "Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes. Y esto no quiere significar que no existan otros buenos, pero no queremos darte de golpe un gran número de títulos y autores y por eso suspendemos en el último de los citados la nómina.

BARTOLOME MITRE

Pocos hombres han honrado tanto a su patria como Bartolomé Mitre. El periodismo, como la milicia, ia política, la historia y la literatura de la Argentina le deben hechos brillantes. Nació en Buenos Aires, el 26 de junio de 1821, y murió en su ciudad natal el 18 de enero de 1906. Tu profesor de historia, o tu maestro, te dirán en cuáles acciones guerreras actuó, unas veces con éxito y otras sin él. Lo que nosotros no debemos callar es que fué el jefe glorioso de la Triple Alianza (Argentina, Uruguay y Brasil), en la guerra contra el mariscal López. En lo que se refiere a su labor histórica, dejó probadas sus grandes cualidades al tratar las figuras de San Martín y Belgrano. Como periodista, depués de actuar en varias entidades nacionales y extranjeras, se consagró al fundar "La Nación", el gran diario porteño del cual fué muchos años director. Escribió poesías y tradujo la "Divina Comedia", del poeta italiano Dante Alighieri. Fué presidente de la República desde 1862 hasta 1868. De él puede decirse que llenó de acción todas las horas de su vida. La Argentina venera su recuerdo, y en cada una de las ciudades del país, un busto y una calle lo inmortalizan.


Bartolomé Mitre.

JOSE ENRIQUE RODO

José Enrique Rodó fué un gran escritor uruguayo. Porque fué uruguayo cabe en esta página de escritores argentinos. Y te decimos esto, niño lector, porque las letras uruguayas y las letras argentinas pertenecen por igual a los ciudadanos de las dos repúblicas hermanas. Rodó nació en Montevideo, en 1872, y murió en Palermo (Italia) en 1917. Siendo una criatura se dedicó a escribir para periódicos escolares. Corriendo los años, habría de consagrar su pluma al periodismo adulto. Caras y Caretas lo contó entre sus más queridos colaboradores. Publicó varios libros, pero tres le dieron la fama de que hoy goza su nombre: "Ariel", "Motivos de Proteo" y "El mirador de Próspero". José E. Rodó fué siempre un idealista. Y un crítico generoso. Supo elogiar con palabra cálida lo que era digno de su cariño y combatir sin acritud lo que consideraba merecedor de su opinión contraria. Su prosa era encantadora, por lo armoniosa; de ahí que su estilo haya sido inconfundible, si bien tenía parentescos con el de grandes escritores europeos. Sobre su obra se han ocupado Pedro Enríquez Ureña, A. González Blanco, Gustavo Gallinal y otros muchos, y todos están de acuerdo en considerar a Rodó como a uno de los hombres más talentosos de América.


José Enrique Rodó.

EL PIRATA ROJO,



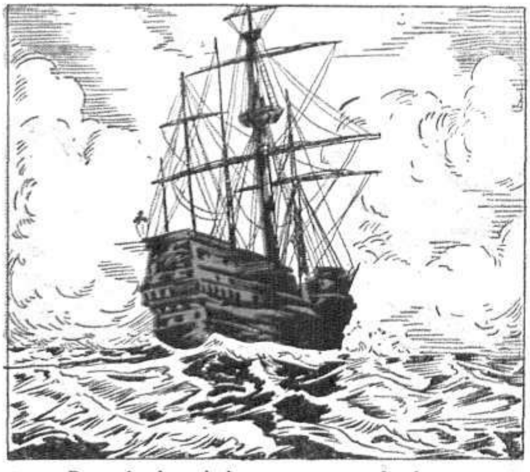
25 Era difícil precisar la edad del intruso. Aparentaba de treinta a cuarenta años y cubría su traje con un gabán. Bajo los surcos de su rostro se adivinaba que tuvo en otro tiempo la tez blanca.



26 "Le repito — dijo al joven marino — que me parece usted un buen juez en la materia. Aunque no entiendo mucho de asuntos marítimos. Soy un pobre abogado en misión confidencial por cuenta del rey".



29 "Dice usted — exclamó Homespun — que viene a cumplir una misión de su majestad..." "Seguramente — contestó el desconocido. — Y no oculto que soy el más íntimo confidente del rey de Inglaterra"



30 Después de saludar con una profunda reverencia, dijo el sastre: "Le rogaría que observara con un poco de atención aquel barco grande que está allá, fuera de la dársena. ¿No le parece sospechoso?"



33 "¿Todos recelan del barco?", preguntó el desconocido con vivo interés. "No — contestó Homespun. — Solamente yo tengo mis dudas sobre la identidad de los supuestos negreros"'. Y dijo su intelocutor:



34. "La cabeza de los compañeros del Pirata está pregonada. El que pueda entregarlos se asegura una fortuna. Vaya a buscarme esta noche sobre esa lengua de tierra, y veremos lo que ocurre en el barco".

de JAMES FENIMORE COOPER
(CONTINUACION) Por LINAGE



27 El marino puso en duda sus palabras, y le dijo con ironía: "Me parece usted digno de ocupar una situación elevada. Quizá le veamos un día..." "¿Tal vez ahoreado?" le interrumpió el aludido.



28 El otro se alejó seguido de sus dos compañeros, y el desconocido iba a hacer lo mismo, cuando sintió el contacto de una mano sobre su espalda. Se dió vuelta y se encontró con el sastre.



31 Y agregó: "Dicen que su tripulación se compone de honrados tratantes de esclavos. Y usted podrá creer lo que quiera, pero yo estoy convencido de que es el barco del Pirata Rojo".



32 Y siguió: "Esos tripulantes son recibidos en todos los comercios con los brazos abiertos, y en lugar de portarse como sencillos y honrados marineros, se conducen como verdaderos piratas".



35 Después de haber recibido del desconocido la promesa formal, en nombre del rey, de que la captura realizada con sus datos le sería generosamente recompensada, el sastre se alejó: "Hasta luego", dijo.



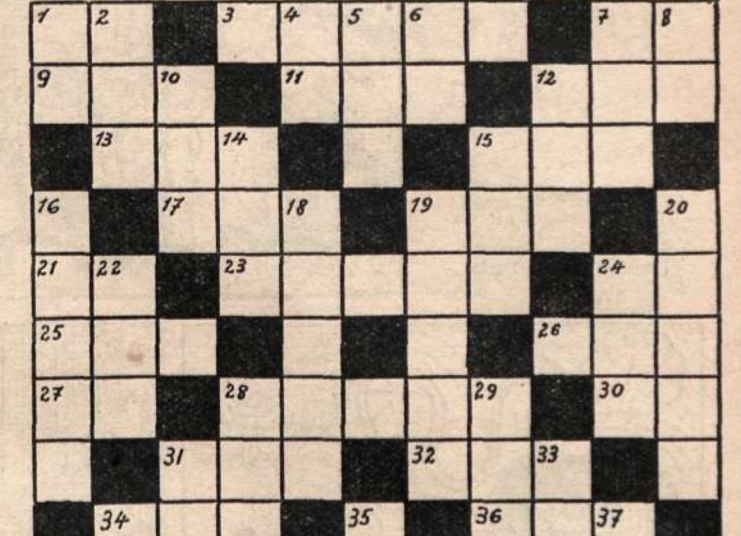
36 "Hasta luego, a las 11 de la noche", contestó el desconocido. Y musitó con voz ronca: "¡Me las pagarás, canalla!" El misterioso hombre del gabán no era otro que el Pirata Rojo en persona.

(CONTINUARA)

Para que tú, pibe, aprendas a colorear, te ofrecemos este dibujo en dos formas: la de arriba servirá para guiarte; la de abajo, para que compruebes tu habilidad.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 10



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Río de Italia, el Erídano de los antiguos (2).
3. Capa usada en algunos países (5).
7. Carta que en la numeración de la baraja vale uno (2).
9. Hija de Anio, rey de Delos que tenía la virtud de convertir todo en vino (3).
11. (Carlos) General inglés que abrazó la causa de los E. E. U. U. en la guerra de la independencia (1730-1782) (3).
12. Voz que sólo tiene uso como prefijo de vocablos compuestos (3).
13. Yerno de Mahoma y Califa de 636 a 661 (3).
15. Roda, parte de la quilla (3).
17. Adjetivo demostrativo (3).
19. Que carece de belleza, femenino (3).
21. Existe (2).
23. (Kamerlingh) Notable físico holandés nacido en Groninga en 1853 (5).
24. Ciudad de la Caldea, patria de Abraham (2).
25. Isla del mar Egeo, fué patria de Hipócrates y Apeles (3).
26. Aves trepadoras que viven en bandadas en América. Aprenden el lenguaje humano como los loros y papagayos (3).
27. Prefijo latino, indica supresión, posición interior, negación, etc. (2).
28. Hoja seca y delgada que sirve para escribir, envolver, imprimir, etc. (5).
30. Interjección usada para animar (2).
31. Exactamente divisible por dos (3).
32. En sentido figurado, atender a los ruegos de uno (3).
34. Rostro, cara (3).
36. Río de Francia, afluente del Ródano, 190 kilómetros (3).
38. Arbusto leguminoso parecido a la casia (3).
39. Parte S. E. de la Abisinia (3).
41. Lengua hablada antiguamente en Francia (3).
43. (Juan Pedro) Poeta alemán, tradujo trozos de Homero, Píndaro y Anacreonte (1720-1796) (2).
44. Orilla (5).
45. Adverbio de negación (2).

VERTICALES

1. Nombre de una letra (2).
2. Indio nómada de la Tierra del Fuego (3).
4. Contracción de preposición y artículo (2).
5. Prefijo griego que significa nuevo (3).
6. Arbusto de la China (2).
7. Altar en que se ofrecen sacrificios (3).
8. Nota de la escala musical (2).
10. Cierto baile andaluz (3).
12. En algunas poblaciones de América, maroma o sirga (3).
14. Ciudad de la antigua Cilicia en el Asia Menor (3).
15. Cualquier animal cuadrúpedo (3).
16. Manifestar con palabras el pensamiento (5).
18. Moverse una máquina (5).
19. Perteneciente a Febo, úsase en poesía (5).
20. Aplícase a la tierra sin cultivar (5).
22. Sonido que afecta agradablemente al oído (3).
24. Municipio de Colombia en el departamento de Cundinamarca (3).
28. Tranquilidad y quietud en los Estados (3).
29. Soga de esparto machacado (3).
31. Masa de harina, fermentada y cocida (3).
33. Moneda japonesa (3).
34. Gorro de lana usado en Oriente (3).
35. Entre los primitivos escandinavos, dios del Trueno (3).
37. Conjunción antigua, significaba ni (3).
38. Pronombre posesivo de tercera persona en ambos géneros y numeros (2).
39. Preposición inseparable, significa con (2).
40. Preposición inseparable, significa junto, proximidad, etc. (2).
42. Artículo determinante, género neutro, singular (2).



Solución del problema número 9.

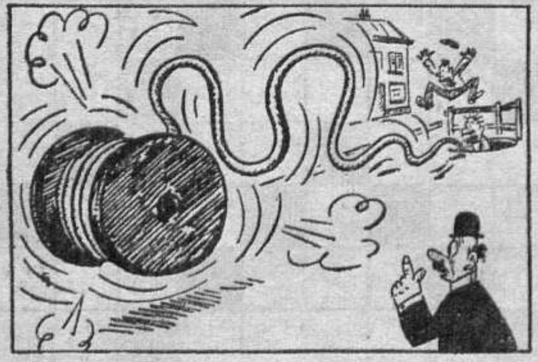
NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

De la gracia ajena



El automovilista amable. — ¿Quieren ustedes una rueda de auxilio?

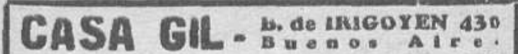
(De *Ric et Rac*, París)



El señor Pérez. — Esto me recuerda que debo comprar un carretel de hilo blanco para mi mujer.



DESPUES DEL LIO
El grandote. — ¡El me pegó primero!
(De *Ric et Rac*, París)



SIN PRECEDENTES

Valija "RECLAME". El "Record" del año, máquina potente y de gran duración, diafragma último modelo de grandes y potentes voces.



CON **12 PIEZAS,**

200 PUAS Y UN REGIO ALBUM GUARDADISCOS

Motor a una cuerda. . . . $ 29.50
A doble cuerda, $ 35.50
Para flete postal, $ 3.65



Máquinas semi-nuevas para coser y bordar, desde $ 35.-, 40.-, 50.-, 80.- hasta $ 180 "Singer", "Naumann", "Mundlos" y otras, todas garantidas. Catálogo gratis. Agujas, Repuestos. Composturas. Embalaje gratis.

CUCINAS ENLOZADAS



MALUGANI

SOLICITE CATALOGO

Casa "Malugani Hnos."
HUMBERTO 1º 1084 - 86.
Buenos Aires.





Si usted busca una fajita o corsé fabricados "en serie" encontrará a la vuelta de su casa, dondequiera que usted viva, quien se la venda, pero si usted busca una faja o corsé, de CORTE y SOSTEN ANATOMICOS; una faja que responda a sus necesidades, que le ajuste sin oprimir, que favorezca su silueta dándole gracia y libertad de movimientos a su cuerpo; una faja o corsé *hechos* por un establecimiento de confianza, entonces tendrá que visitar

CASA PORTA

Todas las fajas o corsés de CASA PORTA se ejecutan únicamente A MEDIDA con materiales de 1ra. calidad y son de precios moderados.

Concurra a nuestro establecimiento o bien solicite catálogo "F" si reside en el interior.

ANTIGUA Casa Porta
VICTORIA 755
BUENOS AIRES



PRIMUS

a kerosene y a nafta. Consume 1 litro en 14 - 18 horas. Tenemos 12 distintos tipos de linternas y lámparas en existencia. Visítenos o pida gratis catálogo Nº 4:

CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires.

C.V.



La segunda quincena de julio

Una temperatura excepcional, es decir, una seguidilla de bajo cero, provocó el alejamiento de los cardúmenes del pejerrey es que suelen hacer (por fortuna para nosotros) sus excursiones por las orillas del río. Porque, como todo el mundo sabe, el pejerrey requiere aguas frías, pero no frías con exceso.

Paciencia, pues, y a confiar en las jornadas más templadas de agosto y ¡ojo! con las tanzas, pues ya aparece el matungo.

Para los que gustan viajar y pescar

El viaje a Campana, no es en realidad un viaje, pero algo es algo. Me informan varios aficionados que se han trasladado con sus cañas hasta allí, que han conseguido buenas cosechas de ejemplares de buen peso, especialmente en un sitio al que los lugareños llaman el remanso, a pocos minutos del muelle de embarque, hacia el sudeste.

El tiburón de agua dulce

Los franceses, entusiastas competidores de los británicos en las artes de la pesca, tienen en casi todos sus ríos, un pez, voraz, peleador y de buen tamaño, a quien llaman tiburón de agua dulce. Los naturalistas lo denominan *Esox lucius* y los antiguos sollo y lucio, mencionando de paso su extraordinaria voracidad.

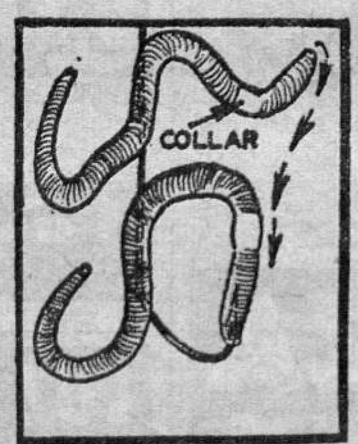
Alcanza pesos de más de veinte kilos; mora en medio de las corrientes rápidas y ninguna especie escapa a su apetito insaciable. Posee una boca ferozmente armada con sinnúmeros dientes, los cuales llegan hasta el paladar, la lengua y la garganta.

Tiene forma esbelta y alargada, nada vigorosamente y su forma se parece a la carena de un buque pirata. Los franceses lo pescan en los lugares en que abunda la vegetación acuática, especialmente, los cañaverales, donde el lucio, como el tigre, se agazapa en espera de su presa. Es una pesca muy divertida, pues el "tiburón de agua dulce" es poseedor de una fuerza poco común y lucha con vigor y valenta para desprenderse del anzuelo. Como a nuestro dorado, se le pesca con carnadas vivas.

Una labor útil e interesante

Don Carlos S. Druillet, a quien ya conocen mis lectores, está desarrollando en las páginas del prestigioso colega de Montevideo, "Mundo Uruguayo", una útil campaña de divulgación científica desde su sección de pesca.

El señor Druillet que posee la mejor biblioteca halieútica de América, lleva ya tratados los siguientes temas: Las pescas deportivas, La línea lateral, La vista de los peces y el oído de los peces. El "as" uruguayo se propone seguir la serie hasta agotar estos interesantes asuntos, a los cuales trata con su gracia habitual y amplia información.



Los pescadores de truchas, en Estados Unidos, encarnan sus anzuelos en la forma original que muestra el grabado, cuando utilizan la lombriz de tierra. Dicen que de ese modo, el pez se engaña mejor. Creo que este método puede ser aplicado a la pesca del pejerrey, por lo cual lo reproduzco por si es útil a mis lectores.

El salmón del río

Se ha suscitado una interesante controversia a propósito de una afirmación mía, hecha hace tiempo en estas columnas. El salmón del río Paraná y de la Plata ¿es un verdadero salmón? Yo afirmaba que sí, pero algunos hombres de ciencia afirman que no, que el pirá-pitá pertenece a los characinidos y, por lo tanto, es primo hermano de la mojarra, el dorado y el sábalo.

Ultimamente ha tomado cartas en el asunto el doctor Mac Donnagh del Museo de La Plata, el cual recibirá de Posadas, enviado por el señor Sánchez Ratti, un ejemplar adulto de pirá-pitá que será sometido a una prolija clasificación científica.

De modo, pues, que pronto sabremos a qué atenernos.

Cuando no hay pique

(*Contestando preguntas*)

A pescador aficionado, Capital. — No es un hecho extraordinario lo que le ha ocurrido. El pejerrey, con aguas demasiado frías, huye de las orillas y busca regiones adentro del río donde el agua esté más templada, es decir, las grandes profundidades; pues, como todo el mundo sabe, el agua que se halla en contacto con el aire, si este es frío, tiene su misma temperatura.

A Pirá - pirá, Capital. — Use tanzas de tamaños variados, por ejemplo desde 15 hasta 45 centímetros.

A Pedro Palique, Campana. — En esta época, las bajantes dan mucho más pique que las crecientes.

A Dos que discuten, Capital. — Lo he dicho muchas veces: a mi juicio, la mejor carnada para pejerrey es la lombriz de tierra, pero esto no quiere decir que la llamada carnada blanca no sea igualmente eficaz.

A Uno que empieza, San Isidro. — Para pescar desde una embarcación use caña corta (tres metros, más o menos) y línea de cuatro anzuelos.

Capitán Reel

Por fin

se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

LA repunancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyen hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desee purgar, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, al cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, lo que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestino. Su *eficacia es igual en todas las edades*, no ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensivo.

PIDA FOLLETO GRATIS A LA FARMACIA DEL CONDOR - ROSARIO.

Los Sordos Oyen



en seguida, con claridad, con el aparatito "Acousticon" nuevo modelo. Mi experiencia de 25 años a su disposici n. Toda una garantía para usted. Hoy mismo pida folleto a: Julio Valle: calle C. Pellegrini Nº 603, Buenos Aires. Remita 30 ctvs. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis. No tenemos sucursales.



en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, flujos, etc., desaparecen tomando

"Específico Scheid's"

FRASCO $ 4.—

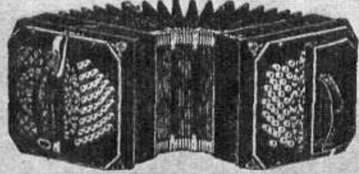
En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"Amenorrol"

FRASCO $ 4.—

Dos productos muy eficaces y recetados por médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en buenas farmacias. Si no tienen existencia pídalos a Buenos Aires. No admita otros. Depósito General: Carlos Pellegrini, 603 - Buenos Aires

GRATIS Pida folletos explicativos, escritos por el Dr. Bouquet con copias de certificados médicos, en sobre cerrado, a J. Valle, C. Pellegrini, 603 - Buenos Aires. En Montevideo: Droguería. Buenos Aires 570.



BANDONEON "LISO"

BANDONEONES legítimos "AA"

DESDE **$ 20.—** MENSUALES

de 71 teclas, 142 voces de acero con liras de plata Alemana, fuelle de 15 pliegos, con estuche forrado.

Solicite catálogos, que remitimos gratis al Interior.

CASA DE PAULA Av. de MAYO 1357

Música - Instrumentos - Radio - Fotografía Buenos Aires

Reducción garantida mediante nuestros Nuevos **Reductores Galvánicos** ORION. Compresores elásticos, desde

$ 15.—

ORION

Consultas, pruebas y revisación gratis. Soliciten nuestro nuevo catálogo 1935 de **brazos y piernas artificiales.**

Aparatos y Corsés ortopédicos, Espalderas, Vendas, Muletas, etc.

J. PAÑELLA y PORTA

BERNARDO DE IRIGOYEN, 253

U T 38 Mayo 6767 - Buenos Aires.

Fajas aplicables en los obesos, Vientre caído, Operados, etc., desde $ **25.-**

PIERNAS artificiales, desde $ **200.**



SORPRENDENTES RESULTADOS DE CURACION

en enfermedades nerviosas, neuralgias, asma, reumatismo, gota, ciática, parálisis, perturbaciones del aparato digestivo, entorpecimientos de la circulación de la sangre, enfermedades de señoras, niños y hombres, arterio-esclerosis, agotamiento, debilidad general, várices, etc., brinda el aparato electro-galvánico "ENERGO", invento alemán. Tratamiento personal, sin abandonar las ocupaciones. Pida GRATIS folleto "NUEVOS CAMINOS HACIA LA SALUD". Facilidades de pago. Los aparatos se dan en Buenos Aires a prueba, en alquiler.

Unico Introductor: ARTURO MÜTZE

ENTRE RIOS, 237 — BUENOS AIRES

Consultorio médico

Por el doctor JOSE J. REZAVAL

CRUZADA CONTRA LA TUBERCULOSIS

Lector amigo:

Por primera vez en nuestro país se inicia una campaña en conjunto contra el terrible mal que tantas víctimas causa. Según datos estadísticos, anualmente mueren en la República Argentina de 18.000 a 20.000 enfermos de tuberculosis y en la Capital, alrededor de 5.000, lo que permite calcular aproximadamente, que existen en el país cerca de 200.000 enfermos.

Estas cifras pavorosas son bien elocuentes. Es necesario que cada uno de nosotros contribuyamos, dentro del alcance de nuestros medios, para que el éxito corone la cruzada que se inicia y cuyos postulados son:

"Por medio de una propaganda permanente de divulgación y educación popular, hacer conocer la gravedad del problema de la tuberculosis, que fácilmente se contagia pero que también fácilmente se cura, atendida a tiempo.

" Coordinar la acción antituberculosa de instituciones, gobiernos y personas, y propiciar la sanción de la ley de la tuberculosis, que permita crear el organismo social y de asistencia que necesita el país.

" Realizar una gran conscripción de socios, que serán una propaganda viviente, destinada a reforzar la acción que desde hace años viene desarrollando la Liga Argentina contra la Tuberculosis.

" Construir el instituto de la tuberculosis en un terreno de 14.000 metros, donado ya por la Municipalidad de Buenos Aires, con capacidad para 1200 camas, que suprimirán otras tantas fuentes de contagio diarias".

Lector: no niegue su concurso.

Maestro Normal, provincia de Buenos Aires. — *No puedo pasar por alto las consideraciones de que se vale para justificar su consulta, ya que eso valdría tanto como compartir su opinión.*

Sepa usted, señor maestro normal, que la Facultad no hace en ningún momento distingos entre los alumnos según el futuro lugar de residencia que éstos elijan, ya que es éste un hecho circunstancial que depende del gusto, de la necesidad, o del espíritu de sacrificio del médico, y no — como

usted lo admite — de la preparación científica del mismo.

Para obtener el diploma, todos, sin excepción, deben cursar los mismos estudios, practicar los mismos trabajos y vencer idénticos obstáculos. Por otra parte, eso de suponer que la moral de una persona pueda variar por el simple traslado de una localidad a otra, es un criterio que basta y sobra para calificar — no muy elogiosamente que digamos — a quien lo sustenta.

Como única respuesta a su consulta acepte estos tres consejos:

1º No se constituya en árbitro de vidas ajenas, dado que cualquier día puede resultarle ésta una tarea funesta.

2º No se ilusione con las "luces de la ciudad", puesto que aquí como allá hay de todo.

3º Confíe en su médico y espere los resultados de un tratamiento que por fuerza debe ser constante y prolongado.

Marceano, Ituzaingó. — En la "artritis gonocóccica" puede decirse que huelga todo régimen alimenticio particular, ya que ella está directamente condicionada por un agente infeccioso — el gonococo — contra el cual hay que dirigir directamente el tratamiento.

El reumatismo gotoso que se debe al exceso de ácido úrico en el organismo, encuentra en el régimen alimenticio privado de albúminas su principal medio de tratamiento.

Los gotosos deben alimentarse a base de: caldo de verduras o cereales, manteca, crema de leche, aceite, yemas de huevos, verduras (acelgas, lechuga, espinacas, repollos, tomates, zapallos, zapallitos, papas, batatas), arroz, chuño, pastas en general, frutas frescas, compotas de ciruelas, orejones, etc., azúcar, miel, dulces de cualquier clase. Las infusiones aromáticas, el mate cocido o cebado, el té liviano, etc., pueden utilizarse sin inconveniente.

Mamita, Capital. — Ya puede, sin temores, variar la alimentación de su hijita, suministrándole paulatinamente sopas de harinas (lentejas, garbanzos, sémola), purés de zapallo, papas, etc. Más adelante, si esta alimentación es bien tolerada, puede añadir en el caldo una yema de huevo, empezando por media.

En lo que a la dentición se refiere, su hijita se encuentra algo atrasada, pero esto no debe por ahora preocuparla, puesto que se debe a la alimentación seguida hasta la fecha.

A. de la Zerba, Olavarría. — El resultado del análisis de sus materias fecales, no deja lugar a dudas respecto a la etiología de su colitis y por lo tanto al tratamiento que corresponde. Es necesario que se ponga cuanto antes en manos de un médico, puesto que a nada conducirán los tratamientos sintomáticos que se haga.

E. D. Sánchez, Capital. — El fenómeno fisiológico que la preocupa, se presenta en nuestro medio generalmente entre los doce y los catorce años. Durante los primeros meses no es raro comprobar ciertas irregularidades que por el hecho de ser transitorias no tienen, en la mayor parte de los casos, mayor importancia.

Parlamentarias

El Congreso Nacional de duelo

El parlamento argentino ha puesto un crespón en sus puertas, y marcado con sangre el piso de su recinto. Una profunda amargura debe embargar a todos; una profunda amargura y un anhelo firme de enmienda. Ni en las épocas más difíciles y cruentas de la historia, ninguna de las cámaras fué teatro de tan luctuoso suceso. No es éste el momento, ni cabe en esta crónica el discernir responsabilidades, pero digamos que el crimen y la violencia sólo conducen a la barbarie y al atraso indigno de la época que vivimos y de la cultura de que tanto blasonamos. Y pensemos una vez más, ante la sangre vertida para escarnio del parlamento, que la violencia sólo conduce a la violencia, gestando actos de irresponsables como éste, que toda la opinión del país repudia con asco y con pena.

La tos convulsa en el Congreso

No vayan a suponer los lectores suspicaces que esta enfermedad, tan corriente en los niños, es el fundamento de nuevos pedidos de licencia por enfermedad; muchas cosas raras han pasado, pasan y pasarán en el Congreso, pero hasta el momento de escribir esta crónica la tos convulsa no ha hecho estragos entre los "padres de la Patria". Sin embargo, ha provocado un animado diálogo entre el ministro de Guerra, "doctor" Manuel A. Rodríguez, y el diputado "general" Nicolás Repetto (los diálogos, a veces, no obstante su práctica parlamentaria, le complican la vida al Oficial de Sala), sirva ello de excusa ante el pequeño lapsus, que, por otra parte, no dejará de agradar en el fondo al diputado general Rodríguez y al ministro de Guerra doctor Repetto... Mas, vayamos al grano, vale decir, al diálogo de marras, en que intervienen los personajes aludidos y sus "yo" respectivos, a la manera de O'Neil, el famoso negro protagonista de la obra del escritor blanco Emperador Jones. Se ve así como el Oficial de Sala está a tono con la nueva sensibilidad y el Teatro del Pueblo. (No hay de qué, señor Barletta).



Señor ministro de Guerra. — Si no temiera invadir campos ajenos, le diría que nunca he hecho el diagnóstico de una enfermedad a ningún soldado que me han llevado enfermo... (*Su otro yo. — Sí, pero de buena gana le hubieras extendido una receta; ¡es tan linda la medicina... para los que no son médicos!*)

Señor Repetto. — Ha hecho muy bien el señor ministro (risas)... (*Su otro yo. — ¡Bueno fuera admitir esta competencia desleal! ¡Sólo cabía la denuncia al Departamento Nacional de Higiene por ejercicio ilegal de la medicina!*)

Señor ministro de Guerra. — Como las madres conocen la tos convulsa de sus hijos... (*Su otro yo. — Te felicito, Rodríguez, has muerto dos pájaros de un tiro diciendo con disimulo cuánto amas a tus soldados.*)

Señor Repetto. — Son dos cosas completamente distintas. Por lo pronto le comunico que la causa patogénica de la tos convulsa todavía no se conoce... (*Su otro yo. — ¡Bravo! Así me gusta, que de cuándo en vez les recuerdes que eres médico y de los buenos.*)

Señor ministro de Guerra. — Pero las madres conocen cuándo sus hijos tienen tos convulsa... (*Su otro yo. — No le aflojes, hermano, no le aflojes, háblale también del sarampión y de la escarlatina.*)

Por El Oficial de Sala

Señor Repetto. — Lo conoce cualquiera... (*Su otro yo. — Hasta tú mismo.*)

Señor ministro de Guerra. — Le pasa lo mismo al señor diputado con la aviación... (*Su otro yo. — Dile, dile... ¡que sólo sabe de vuelos por aquello de que aquí quien no corre... vuela!*)

Señor Repetto. — Comparar la importancia relativa de las armas con la tos convulsa!... (*Su otro yo. — ¡Mentiroso! Tú, que sueñas con ser militar, bien sabes que has querido decir lo contrario..., pero no lo confieses; todavía hay pocos "Palacios" en el partido y podrían enojarse.*)

Señor ministro de Guerra. — Está cometiendo el mismo error el señor diputado... (*Su otro yo. — ¿Qué quieres decir con esto?*)

Señor Repetto. — Yo declaro toda mi ignorancia... (*Su otro yo. — ¡Otra vez mentís!*)... pero afirmo que jamás me habría atrevido a comparar la tos convulsa con la aviación... (*Su otro yo. — Sin embargo estás tratando de descifrar la relación existente entre la tos del ministro y las explosiones de los motores.*)

Aclaración necesaria

Un diario de la mañana, órgano oficial de un partido político, por el que el Oficial de Sala tuvo siempre — aunque le parezca paradojal, — por sus redactores, una profunda simpatía, cuyas raíces nacen en lejanas y un tanto románticas afinidades ideológicas, comenta airado las opiniones tan perfectamente impersonales como intrascendentes vertidas en estas crónicas, que la generosidad de la revista más al margen de toda influencia política editada en el país le ha brindado a los entusiasmos de un periodista "en pañales".

En la nota periodística referida se llama la atención sobre el peligro que implican estos modestos comentarios, calificándolos de tendenciosos y reaccionarios, con una ligereza que no condice con la seriedad y prestigio del diario que le sirve de tribuna. Tan es así, que bastaría leer las crónicas en su totalidad — que son bien pocas — para poder apreciar el contenido ideológico de las mismas; en ellas se han comentado asuntos atingentes a los diferentes sectores políticos del Congreso, y en alguna no muy lejana se ha hecho el elogio de uno de los miembros más calificados del sector político de donde viene la crítica. No quiero abundar en mayores razones puesto que para hacer juicio sólo basta tener la paciencia de leer lo publicado, pero confieso, antes de puntualizar mi situación — sin ánimo de polemizar, desde luego, — que me halaga la crítica de tan alta tribuna porque entiendo con ello que mis crónicas han tocado la llaga... y que alguien se está curando en salud...

Y sepa el redactor que, olvidando la tradición de la página desde donde me anatemiza, él tampoco debe caer en el error — fustigado siempre por las grandes figuras del partido de sus preferencias — de personalizar y prejuzgar, descendiendo a la pequeñez de la "política criolla" caracterizada precisamente por la diatriba personal. No me pida tampoco — quien me honra con su crítica — inteligencia ni agilidad magistrales para escribir estas crónicas; él sabrá como nadie que para el caso no es necesario tanto, pero sí exíjame que espere — y entiendo haberlo observado siempre — que cuando aventure juicio respecto a un colega lo haga munido de la justicia, educación y altura indispensables.



¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que Radio París propaló una interesante transmisión extraordinaria con motivo del aniversario patrio del Perú.

● Que el conocido dúo formado por Dorita y Carlos Aguirre actúa exitosamente en Radio Municipal.

● Que Radio Spléndid ha contratado al joven cantor criollo, Osvaldo Moreno, para actuar en compañía de tres guitarristas.

● Que Osvaldo Moreno imita a la perfección la voz y el estilo de Carlos Gardel.

● Que sigue en pleno auge la caravana de chistes viejos que denunciamos en nuestro número anterior.

● Que en este sentido la radio amenaza contagiarse del mismo mal que tiene agonizante al teatro nacional: el afán de hacer reír, no importa con qué recursos.

● Que si las direcciones artísticas creen que lo único que pide el público es humorismo, se equivocan.

● Que lo que exige el público, y no se necesita mucho talento para comprenderlo, es calidad en todos los espectáculos.

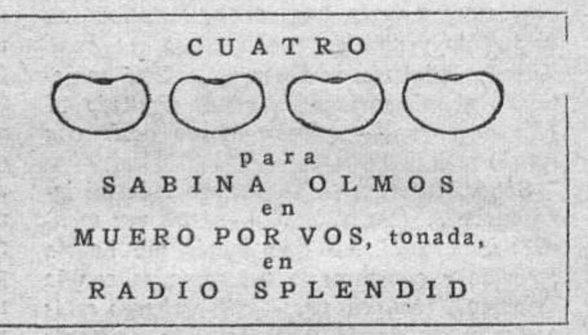
● Que el primer matrimonio radiotelefónico tendrá lugar el próximo 10 de agosto, y son sus protagonistas Sheila Dodds y Jack Frazer, dos simpáticas figuras de nuestra radio que se conocieron en Radio Spléndid.

● Que deseamos, por nuestra parte, un feliz e ininterrumpido dúo matrimonial a la flamante pareja...

LOS ARTISTAS POPULARES DEL TEATRO Y EL MICROFONO

Al paso que marcha, la radio amenaza acaparar a todos los artistas más populares de la escena nacional. Son pocos ya los que no actúan en una u otra broadcasting en "obras" escritas para el micrófono.

Pero los artistas, especialmente los que cultivan el género cómico, no han reparado en los peligros que la radio les presenta. El público, acostumbrado a la mímica del escenario, se percata en seguida de la diferencia que existe entre el artista visto y el artista oído. Añadamos a esto que las "obras" que se escriben para el micrófono, cuando no son refritos, son bastante inferiores a las de la escena, que ya es bastante decir. Con que, señores artistas: a cuidar un poco más celosamente los tesoros desde la radio, de sus respectivas popularidades.



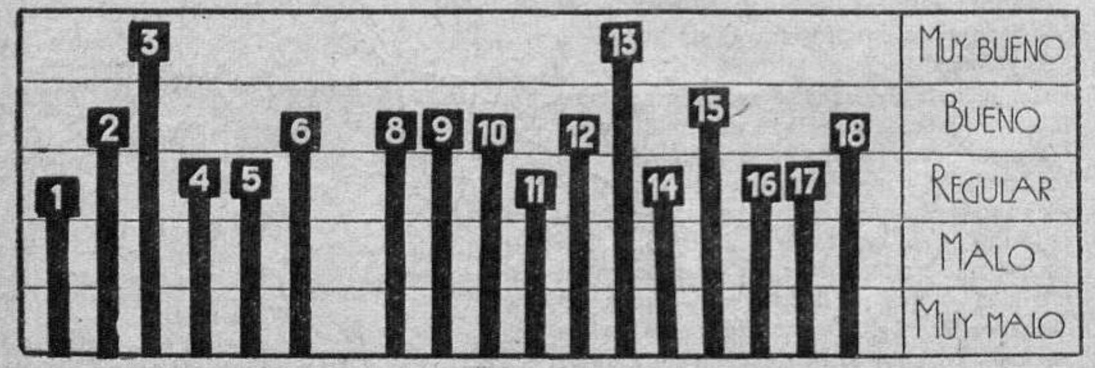
AUDICIONES RECOMENDABLES

Orquesta sinfónica de José María Castro, en *Radio Excélsior;* los jueves, de 17.30 a 19.30; los sábados, de 17.30 a 19.30; y los domingos, de 20 a 22.

Argentino Valle, concertista de piano, en *Radio Fénix;* los viernes, a las 10.45, 12 y 13.15; sábados, a las 18.15, 20 y 21.30; y los domingos, a las 19.45, 21 y 21.45.

Tosca Barbacci, concertista de arpa, en *Radio Spléndid;* los martes, de 18.30 a 19.45; y los domingos, de 11.45 a 12.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

COCKTAIL

CAMPAÑA PRO BUEN "SPEAKER"

En materia de locutores las cosas han llegado a un extremo que se hace necesaria ya una seria campaña pro buen "speaker". Sencillamente así: buen "speaker". El afán de ser originales que ha hecho presa en algunos de los muchachos que manejan el micrófono, el ansia de "hacerse notar", de otros y la vista gorda que hacen las direcciones artísticas, han provocado situaciones que llegan al ridículo.

El locutor debe ser un modelo de circunspección, de buen tino y debe estarle siempre prohibido salirse de su misión que es, simplemente, la de anunciar.



LINEAS TENDIDAS

Desde el 1º del mes en curso han quedado prohibidas las transmisiones desde los teatros de la Capital.

Los empresarios teatrales, después de brulotear a la radio, se han quedado tranquilos.

Por su parte, los broadcasters, para defenderse, han tomado una serie de medidas que significan en buen romance: para la radio, el teatro no existe.

Las líneas, pues, están tendidas. ¿Quién aflojará primero? Eso es lo que se prepara a balconear el público de radioescuchas.



¿ARTE O COMERCIO?

Los que se afanen en calificar intrínsecamente a nuestra radio en alguno de los dos renglones mencionados en el título, se verán en graves aprietos.

En efecto, ¿es un arte o es un comercio nuestra radiotelefonía?

Si juzgamos con criterio exacto, no queda otro remedio que clasificarla como comercio. Pero ¿lo es declaradamente? Ahí está el pero. Es, pero no debe ser. Arte, arte educativo, arte cultural. Mas, para llegar a eso le falta subir aún una empinada cuesta.

Y el impulso que le haga repechar la cuesta, ¿de dónde saldrá? ¿De las esferas particulares o de los círculos oficiales? ¡Esa es la cosa! — como decía aquel a quien siempre se le quemaban las empanadas.



SARITA, eficaz animadora de la Revista Femenina que se propala los domingos en Radio Municipal.



MINNIE, la graciosa imitadora de la muñeca Betty Boop, que se desempeña con éxito en Radio Municipal.



MARGARITA CASTELLS, cantante internacional de excelentes dotes artísticas que actúa en Radio Fénix.



FEDERICO GERMINO, director del conjunto típico Germino que actúa con brillo en Excélsior y en Sténtor.

¡SACUDIENDO EL COCOTERO!

En un concurso de niños prodigios aquel pequeño participante fué declarado campeón por no haber participado nunca en una transmisión radiotelefónica.

—

La mayoría de los cantores criollos continúa homenajeando a Gardel, es decir, cantando sus tangos y echándolos a perder.

—

Cuando en una broadcasting anuncian la reorganización de los programas, es seguro que dicha reorganización va dirigida contra un artista a quien, con justicia o sin ella, se le "han puesto los puntos".

—

El fabricante de frazadas eligió como característica de su audición, la canción: "Tápame, tápame que tengo frío"...

LA CALMA DESPUES DE LA TORMENTA

Decía un radioescucha que no era tonto:

—Si quiero tener sensación de paz y tranquilidad, sintonizo por un buen rato a la más ruidosas de las jazz.

—¿Cómo? ¿Cómo? ... .

—¡Un momento, señor! Cuando llego al colmo del aturdimiento, giro el dial y sintonizo un violín o una orquesta que ejecute música vienesa. ¡Ah! ¡Qué bonanza, qué calma apacible me invade por todas partes! Haga la prueba y verá...

PROMESAS

Según un comunicado dado a conocer por la dirección de prensa de Radio Spléndid, se prepara en dicha radiodifusora la total renovación de su programa para una fecha próxima.

Aunque en el comunicado de referencia no se suministran datos concretos, esperamos que Radio Spléndid nos demuestre, como en otras veces, todo lo que es capaz de hacer cuando se lo propone.

Porque Radio Spléndid, no obstante la evidente calidad de dos o tres de sus números, había quedado un poco estancada, pues no se llena un programa de diez horas con sólo dos o tres números de atracción.

Vélez Sársfield, 3; Boca Juniors, 0



Cantero, guardavalla de Vélez Sársfield, se luce al rechazar un centro de Zatelli.



Una incidencia frente al arco de Vélez Sársfield, que los boquenses no consiguieron batir.



Vernieres y Reuber sorprendidos durante una carga de los delanteros de Vélez Sársfield.

Platense, 2; River Plate, 0



Moyano ejecuta un violento "shot" al arco, a pesar de ser hostigado por Ibáñez.



Constantino intenta detener inútilmente el "shot" de un delantero de River.

El arquero de Platense consigue evitar que Lamas logre su propósito de cabecear un centro de D'Ambrossio.

El platito de los manises

River Plate, con su resolución tomada últimamente, ha "roto" la moral de su cuadro. Creemos que Minella, hombre irregular en sus performances, pudo estar en un mal día. Bernabé tuvo en Crosa un perro de presa que no lo dejó mover. Peucelle, por su entusiasmo, dinamismo y limpia foja al servicio de los millonarios, no debió ser tratado con tanta desconsideración. Juárez y Santamaría estaban jugando bien, un día malo lo tiene cualquiera, lo prueba la resolución tomada por la comisión de River que con quien debían haber tomado esas medidas era con los jugadores del F. C. O. que jugaron mucho.



Se insiste, y esta vez será verdad, que el cuadro nacional estará integrado por verdaderos valores sin tener en cuenta los nombres y el arrastre de tal o cual jugador... y esto ya es algo.



EN DEFENSA DE LO

SEÑOR diretor: Usté sabe que yo soy hincha de cuore, pero que nunca le faltao el respeto a los que lo domingo se quedan en su casa pa aburrir a la familia. Bueno; hoy uno de eso pastena diabético se mete conmigo en una revista que únicamente leen lo linotipista y lo tipógrafo que la componen. ¡Pa él lo meno que e un hincha e asesino! Y todo porque se morfamo la ese cuando la vamo de chamuyo fulbolístico. Yo me pregunto: ¿saberá el chitrulo azucarao lo que dice? ¿No manya que en toda parte el pueblo se fabrica el idioma que quiere hablar? ¿Cuando el fulbo no salía de lo potrero, ¿no había escritore que ponían sobre la página de lo diario la palabra má populare? ¿Y Pacheco, y don Nemesio Trejo, y el viejito Granada, no se fajaron obra de tiatro mejore que la di hoy con el parlamento de la gente humilde? ¡El coso ese no manya ni cabayo ensiyao de esta cosa! Y, ¿quiere que le diga? Me juego la sabeca a que el tipo, pa dársela de niño gomina ante la relacione, no va a la cancha, pero se palpita lo partido por radio. ¿Se jugamo die manguiyo, señor diretor? Vea, si usté se poniera a rejuntar macana, nunca rejuntaría tanta como él rejunta. Dice que la coltura argentina ta desapareciendo por el fulbo; que hasta lo médico, lo abogado y lo periodista se tan haciendo chusma; que cuando el faná vuelve a su pieza la faja a la consorte si su clu ha perdido; que todo portamo en lo bolsiyo herradura, boteya y piedra pa dársela a lo referí y a lo jugadore contrario; que lo espetáculo de la cancha son vergonsoso... Me dica un po — como dice el tano Cianciamorta, — ¿en dónde vió todo eso ese bigotito pintao? Pa mí, señor diretor, que debe ser escribidor de verso pa nena de retreta, uno de eso que mandan postale con pensamiento que dicen: "Sus ojo son do lucero", "su labio son un clavel", "su pelo son como el trigo de la chacra ondulante"... Cuando a un fanega se le mete decirle toda esa macana a la mujere, ¿qué puede batir de fulbo? En mi paí hacen ma mal lo poeta que lo hincha. Me lo va a decir a mí, que tengo un hermano que se pasa io día contando con lo dedo la sílaba de la parola, y que cuando le sale mal la cuenta se rasca el melón y chiya: "¡Me sobra una! ¡Me sobra una, Dio mío!" Un día me le acerqué, creyendo que taba maduro pa Vieyte, y le pregunté: "¿Qué te falta, aspamentoso?" Y me contestó: "¡Una sílaba, hermano mío, una sílaba!" Bueno, si no me lo saca la vieja le hago tragar lo verso al pesto. Ese tamién nos tiene bronca a lo faná, como se la tiene a lo diputao y a lo senadore, porque le "repuna la política", y se la tiene a lo autore de tiatro, porque a él no le acetan una obra, y a lo diretore de diario, porque no le barajan una poesía, y a todo lo que no hacen lo que él hace. ¿Y él, qué hace? ¡Verso, señor diretor! ¡Hay que ver lo que hacen alguno pa no laburar! ¡Y toavía le disen a uno asesino! Como si el rey de Inglaterra no fuese a la cancha, y como si el presidente de la República no hubiese fajao má de una patada inicial... Pero lo que má bronca me da es que el de la diabeti quiera engrupir a lo

Lamanna era un "crudo" que no merecía integrar el once de Independiente, pese a los 24.000 pesos pagados por su transferencia. De nuevo en Talleres y frente a Boca, se rayó un partido másculo, y esta es la hora que los socios de los rojos se le suben a las barbas a la comisión, y con justicia.

Boca se volvió a rascar fuerte el bolsillo, pues pagó a los de Talleres 10.000 pesos por Troncoso y 5.000 a éste.



Con la plata que San Lorenzo "metió" en su cuadro debió recurrir a los veteranos de su línea de pistoleros.

¿Se suspenden las transmisiones radiotelefónicas?

SE está hablando mucho y mal sobre la posible suspensión de las transmisiones radiotelefónicas de los partidos de fútbol. Como razón valedera se expone que en el interior del país los "hinchas" no concurren a presenciar los encuentros por escuchar los partidos que se juegan en ésta. La razón será todo lo atendible que se quiera, pero, pensemos un momento. El interés por el espectáculo lo han acrecentado los medios de propaganda modernos: el periodismo, la radio, etc., que nada cuesta ni ha costado a las instituciones deportivas, y si falta este nexo entre el espectáculo, cuando nos encontramos enfermos o no podemos simplemente concurrir a la cancha, la revista, el diario, y la radio vienen hacia nosotros para mantener despierto nuestro entusiasmo, que, falto de vínculos, podría desaparecer. Esto es la verdad.



HINCHA


El antihincha.

letore que no tiene diciéndole que vió a mucha mujere amamantando purrete y gritando a lo jugadore... ¿Por qué no lo yama a la redación un día? Yameló, señor diretor. Digale que lo esperamo pa darle una medayita en nombre de todo lo hincha de Buenosaire. Yo le prometo que no lo vamo a tratar mal, porque lo que nosotro queremo e divertirno, sea como sea, una vece mirando a lo patadura y otra palpitándono a un tipo que quiere arreglar la sociedá con verso... Y disculpe que me la tome con lo que hacen verso, porque yo sé que usté tamién lo hace, señor diretor, pero usté e distinto, porque no habla de los ojo como lucero ni de los labio como clavel, y que la chica cuando el domingo se pone cortina de agua pa cacharlo a lo faná.

DOCE PASOS

Después del desastre ante San Lorenzo, Independiente anda "rejuntando" a sus veteranos para hacerlos actuar en su escuadra superior.

El petiso Lema frente a los delanteros de Independiente no estaba de más en el arco, pero era tan mala la puntería de aquéllos...

Con el librito en la mano

DEL "OFF-SIDE"

El jugador que se encuentra "off-side", no es pasible de pena y el juego no debe ser detenido en ninguna forma, si no trata de entrar en juego o influya sobre el mismo, ya sea estorbando a un contrario, obstaculizando su acción o visual.

El jugador "off-side" debe tener en cuenta que la pelota que pega en uno de los postes del goal o la barra del mismo, y rebota al field no se coloca "off-side", si no es un adversario quien último efectuó la jugada, o si el compañero que la efectuó se encontraba más cerca que él de la línea del goal contrario.

Téngase muy en cuenta que si bien un jugador no puede estar "off-side" en un "goal-kick" o "trow-in", este privilegio cesa desde el momento que un compañero recibe la pelota quedando, por consiguiente, expuesto a influir sobre el juego u obstaculizar al adversario.

Vamos a exponer un probable caso de "off-side" en un "penalty-kick".

Todos los jugadores se colocan fuera del área penal, lo que equivale a que uno de los del bando que lo ejecuta se coloque fuera de esa zona, pero cerca de la línea del goal contrario.

El jugador que toma el puntapié penal lo ejecuta y la pelota pega en el travesaño, tomándola el que antes mencionamos, el cual está "off-side", pues estaba más cerca de la línea del goal contrario cuando el compañero jugó la pelota y no tenía dos contrarios adelante de esa línea.

Detallaremos la misma jugada, pero esta vez es el "goal-keeper que rechaza la pelota y entonces el jugador que estaba "off-side", cuando el puntapié penal fué dado.

Hemos dicho anteriormente que un jugador no puede ser penado por "off-side" en su propio campo de juego, lo cual no equivale a que el jugador que se encuentra en esa posición en el campo adversario, cuando le es enviada la pelota, se corra a su campo para tomar posesión de ella, pues si tal cosa ocurriera, debe castigarse por "off-side", considerando así la interpretación del reglamento que el "off-side" debe ser observado en el instante que le es enviada la pelota y no cuando la recibe.

GRAN CONCURSO de "CARAS

100 PREMIOS ADICIONALES

Entre los que acierten los nombres de los Clubs que ocupen los cuatro primeros puestos de la **PRIMERA RUEDA** se sortearán **50** pelotas de fútbol marca **"CERESETO"** o **50** pares de botines de fútbol marca **"PROFESIONAL"** a elección, de la importante casa de artículos de sports de **C. J. PROTTI,** Bmé. Mitre 3949, y **50 ESPLENDIDOS RELOJES DE PULSERA,** de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI,** cuya única dirección es Florida 360.

PINERAL GRAN APERITIVO otorgará también otros premios adicionales, consistentes en **100** bonitos estuches conteniendo una botella de **PINERAL** cada uno.

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de QUINIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos en la tabla de posiciones de la primera rueda, correspondiente a los "teams" de primera división;

C) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

D) Recibirá un premio de CIEN PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" de la primera rueda del mencionado campeonato;

E) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

F) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

G) Los pronósticos relativos a la primera rueda sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 12º partido de la misma, inclusive;

H) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de